

Cristianismo y Revolución

AÑO III - No 18 - BUENOS AIRES - \$ 150 PRIMERA QUINCENA JULIO 1969

**"Tiempo
Social"**

con

**"Estado
de Sitio"**

Signos de esta edición:

El Movimiento de "Sacerdotes para el Tercer Mundo" se pronunció sobre los hechos ocurridos en Córdoba y lanzó una declaración que se publica íntegramente en esta edición. También se dan a conocer los informes sobre el Segundo Encuentro Nacional del Movimiento realizado en Córdoba los primeros días de mayo. Mientras tanto continúan agravándose las condiciones de miseria en el norte santafesino y el Padre Rafael Yacuzzi, párroco de Villa Ana que encabezó la Marcha del Norte, dio una respuesta pública al lamentable mensaje de Onganía con motivo de los sucesos de mayo.

La violencia en las calles de Buenos Aires y de todo el país, la muerte de los compañeros Gerardo María Ferrari y Emilio Mariano Jáuregui, dos de "los nuestros", sigue siendo el signo fundamental de este tiempo que comenzó en los sucesos de mayo. Ahora estamos bajo "estado de sitio" y han comenzado los allanamientos, las detenciones, los procedimientos para impedir que los auténticos dirigentes y militantes del pueblo prosigan la lucha. La C.G.T. de los Argentinos ha sido el blanco de las mayores persecuciones y sus principales dirigentes están presos. Pero la lucha continúa y continúa la violencia que se ha ensañado esta vez en una pequeña niña tucumana de cuatro años: Elba Susana Guerrero.

En los últimos días de junio aumentaron las denuncias por torturas a los presos políticos. Alberto Antonio Buffi, 27, fue encontrado en grave estado y abandonado en un camino después de haber sido torturado salvajemente: este es un nuevo "caso Rulli". Jorge Rulli, militante del peronismo, había sido torturado en los primeros meses de 1967. Publicamos el testimonio de Rulli, en un reportaje del periodista uruguayo Eduardo Galeano, como un documento de permanente y lamentable actualidad. También sacerdotes y laicos de Córdoba protestaron y denunciaron malos tratos a los compañeros detenidos y juzgados por los Consejos de Guerra.

En Documentos del Tercer Mundo se publica la versión completa del discurso de Fidel Castro en apoyo al Frente Nacional de Liberación de Vietnam. Este discurso fue pronunciado por Fidel en el acto de solidaridad con Vietnam del Sur que se realizó con motivo de la visita a Cuba de Tran Buu Kiem, representante del F.N.L. Una vez más Cuba ha ratificado su línea de apoyo total a la lucha del heroico pueblo vietnamita. La versión que se ofrece fue dada a conocer por la agencia Prensa Latina, de Montevideo.

Cristianismo y Revolución

Director responsable: JUAN GARCIA ELORRIO

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 910.110
Correspondencia: Casilla de Correo N° 3119 — Correo Central
Buenos Aires — República Argentina

CRISTIANISMO Y REVOLUCION acepta y ofrece canje a publicaciones periódicas, tanto nacionales como extranjeras. Es libre la reproducción de cualquier material publicado en la revista. Se solicita citar la fuente. Suscripciones a 10 números (revista y cuadernos)

Para el interior del país: \$ 1.200 m/n.

Para el exterior:

Vía ordinaria: Todos los países u\$ 5.—

Vía aérea: Chile, Uruguay, Brasil,

Bolivia, Paraguay, Perú: u\$ 7.—

Resto de América: u\$ 9.—

Europa: u\$ 12.—

Las suscripciones deben gestionarse a CRISTIANISMO Y REVOLUCION, Casilla de Correo N° 3119 — Correo Central — Buenos Aires — República Argentina,

IGLESIA.

Sacerdotes para el III mundo

Los Coordinadores Regionales del Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo, que agrupa alrededor de cuatrocientos sacerdotes de todo el país, nos hemos reunido en la Ciudad de Córdoba con el objeto de reconocer y analizar los graves acontecimientos ocurridos en ella los últimos días de mayo.

Como ciudadanos de este país y sacerdotes de Jesucristo nos sentimos en la obligación de dar a conocer a la opinión pública nuestra constatación de los hechos y el resultado de nuestro análisis.

I. — LOS HECHOS

Hemos podido constatar que una prensa limitada en su libertad de expresión y una serie de comunicados, "mensajes" y declaraciones oficiales han transmitido al país una imagen totalmente tergiversada de los acontecimientos de Córdoba y una interpretación interesadamente arbitraria de sus causas y derivaciones.

Ante esta situación, nos creemos en el deber de expresar:

1. — Es falso que los incendios y destrozos realizados hayan respondido a un "plan premeditado" para realizar actos de "vandalismo" indiscriminado.

Hemos podido comprobar que todo comenzó con una marcha pacífica de obreros y estudiantes desarmados que se vieron obligados a defenderse con todo lo que tuvieron a mano, después que la policía utilizó contra ellos sus armas de fuego, matando a mansalva a algunos de los manifestantes.

Comprendemos que su indignación los haya llevado al extremo de incendiar y destruir algunas propiedades y vehículos pertenecientes a quienes consideraron responsables de esa situación. Los bienes atacados eran todos propiedad del Estado, de las Fuerzas Armadas o de prominentes oligarcas.

Hemos podido comprobar que casi todos los edificios atacados se están restaurando rápidamente...

2. — Es falso que lo sucedido en Córdoba, el 29 y 30 del mes pasado, haya sido dirigido por "manos extranjeras" o por "grupos extremistas que reponen a intereses foráneos".

Por el contrario, tenemos la convicción de que fue una reacción espontánea del pueblo cordobés que, al igual que la inmensa mayoría de sus compatriotas, está cansado de la opresión, de la injusticia, de la persecución que ejerce sobre ellos una minoría de privilegiados.

3. — Es falsa, asimismo, la imagen de una ciudad dominada por francotiradores que disparaban indiscriminadamente sobre las "fuerzas del orden". Prueba de ello es el hecho de la inexistencia de ciudadanos condenados por francotiradores o de policías y soldados caídos bajo sus balas.

Existió, por el contrario, una solidaridad popular que impulsó espontáneamente a quienes no participaban de la marcha a colaborar con los manifestantes desde sus propias casas.

II. — NUESTRO ANALISIS

Estimamos que los acontecimientos de Córdoba responden a la reacción espontánea de un pueblo que adquiere día a día mayor conciencia de su dignidad.

Estos hechos tienen una relación directa con lo que sucede en otras regiones del país. Pero la raíz de esta relación no hay que buscarla, como se pretende a nivel oficial, en organizaciones "extremistas" o en "ideologías foráneas", sino en una situación común de opresión y de injusticia que los justifica plenamente.

Sostenemos que lo que está en juego no son sólo reivindicaciones materiales, sino sobre todo una voluntad creciente de asumir, a nivel de pueblo, la responsabilidad común de regir los destinos del país.

La ausencia, en todas estas reacciones populares de las tradicionales banderías políticas, nos hace suponer, con fundamento, que la solución definitiva del conflicto planteado no puede consistir en la vuelta al régimen electoralista en que se ponga nuevamente en juego los intereses de minorías privilegiadas y la imagen de una falsa participación popular.

Los acontecimientos de Córdoba como otros tantos que, en menor escala ha vivido el país en los últimos tiempos, expresan una profunda aspiración a una vida más humana, un deseo de una sociedad cimentada sobre bases más verdaderas que posibilite el pleno desarrollo del hombre creado "a imagen y semejanza de Dios". Aspiración y deseo que al no encontrar canales legítimos de expresión lo hace en forma cada vez más explosiva.

De los resultados negativos de esa explosión serán exclusivamente responsables aquellos que pretendan, a toda costa, sostener y apuntalar por la fuerza el actual sistema capitalista, esencialmente incapaz de proporcionar un cauce adecuado a la energía inconsciente de una masa con vocación de pueblo (1).

La masa obrero-estudiantil que marchó por las calles de Córdoba es, para nosotros, un símbolo, un anticipo de lo que ha de suceder a no muy largo plazo con toda la masa popular argentina y latinoamericana que aspira a un orden nuevo en lo político, lo social, lo económico y lo cultural.

Pero al mismo tiempo que constatamos este fenómeno, sentimos una profunda inquietud: el orden nuevo no surgirá automáticamente por el solo hecho de haber destruido el antiguo.

El orden nuevo es algo que debemos construir juntos todos aquellos que aspiramos a él.

Sostenemos que, desde ahora, y aún en plena lucha, se impone un serio trabajo de reflexión y de profundización, de experimentación y de estudio para ir perfilando las características fundamentales de una nueva sociedad.

No basta profundizar un "cambio de estructuras". Es necesario definir ese cambio y precisar con cierta claridad esas estructuras.

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo sostiene que las estructuras del orden nuevo al que muchos hombres aspiran ha de configurar una sociedad socialista. Una sociedad en la que todos los hombres tengan acceso real y efectivo a los bienes materiales y culturales. Una sociedad en la que todos

los hombres tengan acceso real y efectivo a los bienes materiales y culturales. Una sociedad en la que la explotación del hombre por el hombre constituya uno de los delitos más graves. Una sociedad cuyas estructuras haga imposible esa explotación.

Para que ello sea factible consideramos necesario erradicar definitiva y totalmente la propiedad privada de los medios de producción. Vale decir: erradicar para siempre el concepto de la empresa basada en el lucro como incentivo para el trabajo.

Esto significa aspirar a un tipo de hombre capaz de poner sus dones al servicio de la sociedad, a una sociedad capaz de proporcionar a cada hombre todo lo necesario para su pleno desarrollo.

UN LLAMADO

— A los que detentan actualmente el poder

Depongan las armas antes que sea demasiado tarde. La fuerza del pueblo es incontenible. Para quienes se opongan a esa fuerza la batalla está de antemano perdida.

— A los dirigentes populares

Es necesario que el pueblo se organice desde abajo. Es imprescindible esclarecer los objetivos. No sólo inmediato (luchar contra las estructuras actuales) sino el mediato (construir la nueva sociedad). Es preciso

reflexionar con profundidad, elaborar con tiempo los elementos del nuevo orden, hacer tomar conciencia a todos de esta necesidad de ir construyendo desde ahora el mundo del futuro.

Junio 27 de 1969.

Por el Equipo Coordinador
MIGUEL N. RAMONETTI
Secretario General

NOTA 1. — Esto es lo que se empeñan en "ignorar" todos aquellos que pretenden seguir defendiendo la bondad del "imperialismo internacional del dinero", aun cuando hechos evidentes demuestren lo contrario.

Ejemplo de esto es la visita del Sr. Nelson Rockefeller por América Latina. A pesar del repudio popular manifestado en todos los países que ha visitado, el gobierno de E.E.U.U. no parece advertir la profundidad del fenómeno continental de pueblos que aspiran a liberarse definitivamente de la opresión que se ejerce sobre ellos.

Con motivo de la próxima visita de Rockefeller a nuestro país, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo une su voz a la de todos aquellos que manifiestan su repudio a la política que sustenta.

ENCUENTRO DE CORDOBA

En los primeros días de abril, una circular enviada a los Responsables de nuestro Movimiento, los invitaba a participar de un encuentro nacional. El Responsable General y el Secretariado, consultados los coordinadores, juzgaron conveniente que al cumplirse el primer año de marcha de nuestro Movimiento, un encuentro nacional evaluase la actividad desarrollada y proyectase su acción futura. Al mismo tiempo, se experimentaba la necesidad de una reflexión en común sobre un tema que afloraba frecuentemente: "Política y Pastoral". Con tales objetivos, se convocó el encuentro.

Respecto a los participantes, descartada por múltiples razones la posibilidad de un encuentro masivo de todos los adherentes, y siendo conveniente por otra parte, darle una base más amplia que la de sólo los responsables, se optó por invitar a algunos más de cada lugar, a aquellos que se suponía tenían especial interés. Para ello se apeló al parecer de cada responsable y al conocimiento que —aunque limitado— adquirió el Secretariado a lo largo de un año de intercambio con los adherentes.

Como ya lo dio a conocer el comunicado de prensa difundido al término del Encuentro, éste tuvo lugar en la casa de retiro que los Padres Pasionistas tienen en Colonia Caroya, Pcia. de Córdoba, los días 1, 2 y 3 de mayo. Participaron 80 sacerdotes, provenientes de 27 Diócesis.

El primer día se dedicó a la reflexión en común sobre el tema "Política y Pastoral". A tal efecto se había enviado con anterioridad a los participantes un esquema-cuestionario preparado por un grupo de sacerdotes conjuntamente con el Padre Gera.

Se trabajó en 10 equipos que al atardecer volcaron en un plenario el fruto de sus aportes. A partir de ellos, trazó luego el P. Gera un cuadro general, coherente, en el que se destacaron algunas líneas y quedaron fijados algunos problemas.

Esperamos en el próximo número de "..." publicar al menos los puntos de la exposición del P. Gera. Sólo destacaremos ahora, como una coincidencia notable, la valoración de la Política como el fenómeno "global" de la convivencia humana que si bien se lo puede observar como algo en parte dado, es sobre todo un proceso dinámico, tarea humana por excelencia, que tiene constantemente una misma meta, nunca totalmente lograda: la liberación del hombre. El Mensaje Evangélico, sea que se lo considere como mensaje de amor o de liberación, o sobre todo, de lo escatológico es decir, "lo no alcanzado todavía", ha de proporcionarnos sin duda muy fecundas conexiones con aquel proceso.

El Segundo Día del Encuentro ocupó su mañana en volcar en un plenario los breves informes socio-económicos de las zonas de donde venían los participantes. También esperamos publicar, al menos un compendio de los mismos. No será su fuerte el rigor científico; pero, aunque no carezcan de estadísticas, creemos que su valor estriba, sobre todo, en la apreciación e interpretación humana y directa de los fenómenos sociales que conforman una imagen muy sintomática de nuestro país.

Simultáneamente se proporcionaron datos del estado del movimiento en cada lugar y de sus diversas intervenciones.

Son variadas las situaciones, el grado de organización y de actividad; pero en todos los sitios se constataba un interés creciente sea en consolidar el grupo de los interesados, sea en acrecentar su mentalización y compromiso. También el Secretariado presentó detallado informe de su actividad durante el año transcurrido.

En la tarde del segundo día se volvieron a reunir los grupos, esta vez según las regiones, y se intentó recoger el sentir de los participantes y destacar las coincidencias acerca de tres puntos:

Primero una valoración de la actual situación económico-social de la Argentina en relación con el proceso de cambio que sacude a toda Latinoamérica; en segundo lugar, se buscó delinear la ubicación de nuestro movimiento dentro de la Iglesia; y por último, se ratificaron los objetivos del movimiento; en sus adherentes, favorecer por diversos medios la toma de conciencia y la decisión de comprometerse, cada vez más, en la liberación de los oprimidos; lo que implica el propósito de participar, cada vez más, en situaciones humanas que permitan percibir mejor las injusticias y señalen los modos del compromiso. Respecto a los demás, el propósito de fomentar en ellos la mentalización y el compromiso, sobre todo a través de la solidaridad en la acción.

Cabe señalar que en las referencias a situaciones reales de opresión, se mencionó repetidamente la frecuencia e intensidad de acciones policiales represivas, tales como allanamientos, torturas, etc., y se convino en la necesidad de prestar preferente atención a tales situaciones.

La última mañana del encuentro se la empleó en ajustar algunos aspectos del mínimo de estructuración que se ha convenido en dar a nuestro movimiento, y, gr., se añadieron dos nuevas regiones: la de Cuyo y Sur patagónico.

Cerró el Encuentro un plenario general que se esforzó, a través de numerosas y ordenadas intervenciones, en describir las características fundamentales del Movimiento. Fue unánime la satisfacción que el mismo dejó en el ánimo de los participantes por la seriedad, riqueza y convergencia de las opiniones vertidas.

Una de las conclusiones señaló la necesidad de promover, a nivel regional, encuentros similares que proporcionasen a un mayor número de sacerdotes la rica y fecunda experiencia de sentirse solidariamente apoyados, iluminados y estimulados en la empresa evangélica de la liberación latinoamericana.

SIGNIFICADO Y EXIGENCIA DE NUESTRO ENCUENTRO

Al terminar nuestra última reunión del encuentro de Córdoba, alguien comentó no tanto eufóricamente: "Fue formidable. Esto no lo para nadie".

Quizás esa haya sido la sensación de muchos de nosotros.

Al evaluar los trabajos realizados, los resultados obtenidos y el clima fraternal en que pudimos convivir, creo que existen razones objetivas para estar satisfechos.

La nota sobresaliente, que ha de animarnos a continuar por el camino emprendido hace un año, es la gran coincidencia en las consideraciones de puntos fundamentales. Esto permitió que fácilmente y en muy poco tiempo pudiéramos ponernos de acuerdo acerca de las "líneas fundamentales" que han de orientar la marcha de nuestro movimiento.

Al revisar las conclusiones del tema central y de las reuniones regionales en que se consideró el cuestionario preparado por el Secretariado, se tiene netamente la impresión de que esta coincidencia no es casual. Surge, por el contrario, de una inserción en el proceso histórico de un pueblo que madura y busca, por eso, liberarse de todo tipo de opresión esclavizante.

Los informes presentados por las distintas regiones evidenciaron esa situación de opresión y de injusticia contra la que nos hemos comprometido a luchar hasta el fin.

Pienso que, de una o de otra forma, el Encuentro nos ha ayudado a tomar mayor conciencia del momento crítico que nos toca vivir, así como de nuestra responsabilidad de pastores del Pueblo de Dios que, como tal, forma parte del proceso histórico de la humanidad.

En ese sentido creo que podemos ser optimistas y sentirnos satisfechos por el trabajo realizado.

Sin embargo para ser totalmente sincero, quiero participarles una preocupación que cada día siento con mayor profundidad. El Encuentro de Córdoba ha contribuido, sin duda, a ahondarla y hacerla más aguda.

En Córdoba hemos dado un paso importante. Se esclarecieron ideas, se conocieron realidades, se elaboraron planes.

Sin dejar de reconocer la conveniencia y necesidad de todo esto, sin dejar de alegrarnos cuando todo esto "sale bien", debemos recordarnos constantemente que eso sólo no logrará el objetivo que nos hemos propuesto: contribuir a la instauración de una nueva sociedad que haga posible el surgimiento del hombre nuevo. El mundo, sus estructuras y sus hombres, serán transformados en la medida en que nuestro compromiso se haga "acción" práctica y concreta.

Lo elaborado en Córdoba será positivo en la medida que nos ayude a realizar mejor la acción en la base en que debemos estar comprometidos cada uno de nosotros.

Se trata del compromiso con el mundo de los pobres. Con el mundo de aquellos que no tienen nada para retribuir nuestra entrega y nuestro sacrificio. A veces ni siquiera el hábito de decir "gracias". Pero también el mundo de los que están en la verdad. De los que por su situación nos ofrecen la posibilidad de no equivocarnos nunca cuando luchamos por ellos. El único mundo desde el cual se puede amar de verdad a todos los hombres.

Pero optar por ese mundo, cuando la opción no es sólo una palabra, significa estar dispuestos a darlo todo, hasta la propia vida.

En la medida en que logremos hacer práctico ese compromiso, veremos surgir a nuestro alrededor la enemistad y el odio de muchos que antes se dijeron nuestros amigos, la persecución y la calumnia de los que antes fueron nuestros "benefactores", las amenazas y los insultos de los que no hace mucho parecían ser nuestros defensores.

Sólo entonces comenzaremos a descubrir el mundo que nos rodeaba, gracias al "status" social que nos proporcionaba nuestra "profesión" clerical, es el enemigo del pueblo, opresor de los pobres, perseguidor injusto de quienes buscan su liberación.

Mientras no sintamos producirse alrededor nuestro este fenómeno de fuerzas adversas que se desencadenan contra nosotros, dudemos seriamente de la autenticidad de nuestro "compromiso".

Las denuncias genéricas, los conceptos abstractos, las ideas "renovadoras" y aún "revolucionarias" no molestan a nadie. Tampoco producen nada serio.

En las conclusiones de uno de los grupos del Encuentro se lee: "Si Juan Bautista hubiese denunciado el concubinato en general, nadie lo hubiese molestado. Porque denunció el concubinato de Herodes, murió decapitado".

Es la historia y el fin de todo auténtico profeta. El mundo actual espera de nosotros que lo seamos. Ese es nuestro compromiso.

Miguel N. Ramondetti

La lucha del Norte

CARTA ABIERTA AL GENERAL ONGANIA

De mi consideración:

Como ARGENTINO, como HOMBRE y como SACERDOTE, me veo en la necesidad de escribir la presente, luego de haber leído su mensaje al país del día 4 ppdo., pues entiendo que los conceptos vertidos en el mismo obligan a esta modesta respuesta pública.

Sin entrar en el análisis detallado del texto, quiero manifestar, en nombre de mis hermanos del Norte Santafesino y —por qué no— de todos los argentinos que a lo largo y a lo ancho de este país están soportando necesidades de todo tipo, la opinión que me merece su "mensaje".

Dice Ud. que los "trágicos hechos de Córdoba responden al accionar de una fuerza extremista, organizada para producir la insurrección urbana". ¿LO CREE UD. REALMENTE? ¿Está sinceramente convencido que los millares de personas que enfrentaron a SUS fuerzas de represión, están al "servicio de ideologías e intereses ajenos"?

Si Ud. razona de ese modo, también creerá que estaban al servicio de intereses foráneos los pueblos del NORTE SANTAFESINO cuando el 11 de abril intentaron —mediante una *marcha*— manifestar pacíficamente su protesta ante la situación desesperante en que se hallaban, y fueron detenidos con cachiporras y balas por SUS fuerzas del "orden".

Pero Ud. no se refirió a esos sucesos... Ud. habla de los incendios y "desmanes" cometidos en Córdoba por un Pueblo que no hizo más que liberar una "bronca" que no le había en el pecho.

Ud. se empeña en ignorar que los ataques de los manifestantes cordobeses fueron dirigidos contra bienes pertenecientes al Estado, a las FF.AA., o a la oligarquía, lo que indica que en ELLOS en quienes ven a sus opresores. No se atacó ni una sola fábrica. Pero sí una concesionaria de automóviles que pertenece a un consorcio de militares. A una confitería cuyo propietario está vinculado a la oligarquía cordobesa...

En definitiva, no se cometieron desmanes por el solo gusto de hacerlos. Si hubo violencia ella estaba dirigida a pagar a los verdugos del pueblo con la misma moneda...

Porque es evidente que para el pueblo trabajador, lo que Ud. considera "tres años de realizaciones, obras e iniciativas...", son tres años de salarios congelados —para los que tuvieron más suerte—, tres años de cierre de fuentes de trabajo, tres años de miseria creciente, tres años bajo el rigor de uniformes y botas, que aseguraban el mantenimiento del "orden" que es necesario para que los monopolios extranjeros puedan llevarse en "paz" los frutos del trabajo argentino.

En nuestra zona estos tres años fueron muy expresivos: en Reconquista, cierre de la planta Fabril de CICLAR; en Tacuarendí, cierre del Ingenio, su única fuente de trabajo; en La Gallareta y Villa Guillermina, inactividad de las Vagonerías, únicas fuentes de trabajo; en Villa Ocampo, al borde de la "liquidación" la Papelera, según expresión de sus propios directivos —la mayoría de ellos, militares de la Nación—, sin contar que se adeudan 40 millones de pesos a sus obreros; estado de crisis en el Ingenio, de futuro muy incierto, donde además se adeudan alrededor de 200 millones de pesos a los productores cañeros; en la Caña Boscosa un Plan de Colonización, muy publicitado y que provoca de hecho, en los hacheros, una inseguridad aún mayor que la de antes, por cuanto casi ninguno ha tenido acceso a la tierra y por otra parte deben desalojar los campos que ocupan.

Habría mucho por decir, pero creo que los ejemplos dados de sus "tres años de realizaciones..." son muy evidentes, y al exponerlos cumplo con un deber evangélico ineludible: denunciar los engaños y las injusticias. Lo único positivo en todo esto es que por fin hemos entendido que a la explotación y mentira sistemática no podemos ofrecerle otra cosa que la lucha organizada; ya que se ha iniciado el camino de la LIBERACION. Ya avanzan los pobres de todos los lugares, los acompañan los jóvenes, los saludan los viejos, los esperan sus hijos.

General Onganía, SUS ARMAS ya no serán suficientes, la JUSTICIA que impulsa LA LUCHA DEL PUEBLO encontrará el modo de derrotar a sus fusiles.

Dios se apiade de Ud.

Padre Rafael Yaccuzzi

Junio de 1969

EN EL NORTE... AHORA QUE ESTA PASANDO?

La realización de la "Marcha de los Pueblos del Norte" en la que todos nos vimos comprometidos, nos ha dejado un saldo muy positivo.

HEMOS COMPRENDIDO:

1°. — Que somos muchos los que pensamos que la situación DEBE CAMBIAR y por ello estamos dispuestos a Luchar.

2°. — Que hay una SOLIDARIDAD ENTRE PUEBLOS que nos hermana para comprometernos juntos en esa LUCHA.

3°. — Que no debemos culpar a una persona o gobierno como autores o CAUSANTES DE LA INJUSTICIA en la que vivimos, sino a todo un SISTEMA ECONOMICO Y POLITICO que oprime y que, por supuesto, tiene sus servidores, que son: desde las autoridades políticas hasta ciertos "dirigentes sindicales" y sobre todo LAS FUERZAS ARMADAS que vuelven sus armas para reprimir todo intento de parte del pueblo de expresarse reclamando sus derechos. Esto lo hemos visto bien claro el 11 de Abril y nos queda un solo y enorme, convencimiento: El señor Comandante Adarraga (Jefe de la Guardia Rural) con sus secuaces impidió a los Pueblos del Norte que llegaran a la Ruta 11, SI... Impidió que la Marcha llegara a la Ruta, pero NO PARO LA VERDADERA MARCHA que nació ese día: La de NUESTRA REBELDIA frente a tanta injusticia y la de NUESTRO CORAJE para luchar hasta llegar a la meta: LA LIBERACION.

4°. — Que no podemos creer, ni creeremos en las "tratativas" con las autoridades, ellos son los cómplices, conscientes o no, del sistema que inventa promesas para acallarnos. Las "soluciones" que han dado a conocer hace más de un mes no se han llevado a cabo aún, TODAVIA NO TENEMOS TRABAJO y a nuestros hijos no le podemos dar de comer promesas. Por eso decimos: NO CREEMOS MAS EN "PARQUES" Y NO NOS DEJAREMOS ENTUSIASMAR POR SOLUCIONES "FACILES" QUE SON "PAN PARA AHORA Y HAMBRE PARA MAÑANA".

5°. — Y ahora sabemos claramente, que entre nuestros dirigentes políticos, gremiales y religiosos, hay algunos que están POR el pueblo y otros CONTRA el pueblo... Y ya sabemos QUIEN ES QUIEN.

Analizando la situación actual, comprobamos que esas llamadas "soluciones" no existen sino por el contrario, vemos que las cosas SE AGRAVAN con medidas represivas, queriendo así, a través de la violencia, producirnos el miedo necesario para que nos acostumbremos a soportar mansitos el "SISTEMA DE EXPLOTACION" que nos oprime.

HOY NOS PREGUNTAMOS:

¿Por qué debemos ser custodiados con ametralladoras cuando recibimos nuestros escasos sueldos en el Ingenio de Ocampo...? ¿acaso somos ladrones? ¿Por qué cuando volaron los millones del Ingenio no custodiaron con el mismo celo el fruto de nuestros trabajos? ¿QUIENES SON LOS VERDADEROS LADRONES?

¿Por qué tanto despliegue de fuerza? ¿No será que no se tienen otras razones más que las armas para oponer a un pueblo hambriento?

¿Por qué la Papelera de Villa Ocampo no encuentra solución a sus problemas y estamos en la alternativa del cierre definitivo?

Además... ¿por qué los compañeros de la Caña Boscosa que trabajaron en el destronque del Paraje 29, contratados por el gobierno desde hace más de un año han sido despedidos sin que se les reconozca uno solo de sus derechos?

COMPASEROS Y VECINOS, con esta publicación queremos iniciar una reflexión en común que nos ayude

a todos a comprender que LA LUCHA NO HA TERMINADO SINO POR EL CONTRARIO ACABA DE COMENZAR.

¡NO! no dejaremos de luchar hasta que el último de nosotros no encuentre un trabajo digno y un porvenir cierto para sus hijos.

ESTAMOS CANSADOS...!!! Compañeros del norte santafesino: tenemos que pegar el grito, los obreros, los agricultores, los estudiantes y los que queremos una solución definitiva de nuestros problemas. Tenemos que pegar el grito de rebeldía, pero más fuerte, más decidido que el del 11 de abril, de la MARCHA. Ya no le tenemos miedo a los gases, a los golpes ni a las balas. Nuestros compañeros argentinos de Córdoba nos dieron el ejemplo y también nosotros sabremos luchar.

¿Qué pasa en Villa Guillermina?

¿Qué pasa que los obreros de "Vagones Villa Guillermina S.A." desde el 30 de abril están sin trabajo? ¿Dónde está la mentirosa propaganda de las autoridades de que la solución ya estaba dada?

A muchas familias le está entrando la desesperación por la inseguridad de su futuro; muchos quieren irse (algunos ya lo han hecho en estos días) antes que se termine su último peso para el viaje. ¿Es esta una forma de jugar con el pueblo trabajador? ¿O se espera que salga nuevamente a la calle para matarlo y así solucionar el problema? Claro, cuando esto se produzca dirán: "es un grupo de exaltados y revoltosos" y... VAN PALOS Y BALAS!!!

¿Qué pasa con la fábrica de confección de ropa "Granadero Confecciones" que fue toda una ilusión? ¿Qué hay de ese embargo que pesa sobre ella? ¿Cortina de humo? O... ¿nos tomaron de candidatos para las burlas y las promesas no cumplidas? El pueblo de Villa Guillermina trabajó en los salones donde funcionaría para ponerlos en condiciones, sin cobrar su trabajo, juntando algunos pesos con donaciones o beneficios, es decir con verdadero sacrificio y hoy temen que todo haya sido inútil.

Además es justo decirlo: nuestras autoridades locales son totalmente inoperantes. ¿Qué han hecho nuestros Intendentes y Comisionados Comunales para que se solucionen los problemas del Norte? Son los obreros, los estudiantes, los agricultores y otras personas con verdadero sentido de Patria los que se mueven, los que hacen algo, los que exigen soluciones.

Y se pregunta: ¿Villa Ocampo solucionó sus problemas? ¿Qué pasa con el Ingenio Arno? PROMESAS!!! ¿Hasta cuándo se seguirá engañando a los colonos? ¿O se busca que éstos también abandonen sus tierras y vayan a engrosar las Villas Miserias? Y con LA PAPELERA ¿Qué pasa? ¿Por qué se somete a los obreros a un arreglo criminal como forma de pago? ¿Y las autoridades del Departamento del Trabajo para qué están? ¿No saben que estamos cansados de FIGURAS DECORATIVAS?

¿Y qué solución hay para Villa Ana?

¿Y qué solución hay para Tacuarendí?

¿Y en La Gallareta qué pasa? Trabajamos entusiasmado para preparar el local para las máquinas y hasta ahora... nada. De la vagonería, sólo sabemos que no funciona.

En resumen: Nos siguen engañando, como a los chicos; nos prometen hoy y nos engañan mañana; nos prometen para mañana y nos vuelven a engañar pasado... Siempre lo mismo ¿HASTA CUANDO? ¿Qué solución hay?

Lamentablemente todos sabemos la respuesta: NINGUNA SOLUCION!!!

COMPASEROS DEL NORTE BRAVO:

¡DEBEMOS SEGUIR LA LUCHA!

¡A PREPARARSE!

El "Cordobazo"

1. — No resulta posible enumerar —y mucho menos clasificar— los antecedentes políticos, gremiales y estudiantiles de los recientes sucesos de Córdoba sin un previo y completo examen de los acontecimientos históricos mediatos e inmediatos y sin la aplicación de un método de investigación e interpretación científico y riguroso. Sin ese estudio prolijo y objetivo, toda respuesta será siempre precipitada y correrá el riesgo de ser incompleta y aún errónea; y sin la utilización de ese método, las conclusiones carecerán de firmeza y convicción. Sin embargo, más allá de esas limitaciones y afrontando los riesgos señalados, es legítimo anotar algunos antecedentes muy notorios.

El enfrentamiento del movimiento obrero cordobés, e igualmente del movimiento estudiantil, con la política gubernamental, reconoce larga data. El "consentimiento" o "Consenso" de que alardeó hasta hace muy poco el "onganiato" nunca existió en Córdoba. Por el contrario, casi desde el primer momento y cada vez en forma más coherente y sostenida, la oposición al gobierno cobraba fuerza y apoyo popular. La C.G.T. local, antes y después de su división, que en Córdoba fue más anecdótica y superficial que real y profunda, sostuvo duros combates contra la política oficial y salvo la excepción muy despreciable de alguna dirección sindical participacionista, que escondía su colaboracionismo bajo una suerte de "neutralismo", ningún dirigente sindical cordobés prestó, ni aún ocultamente, cooperación alguna con los planes gubernamentales. Igual aconteció con el movimiento estudiantil, en donde todos los sectores que lo integran, desde el tradicional de F.U.C. hasta los núcleos más nuevos del integracionismo y de otras formaciones posteriores, demostraron, ya desde los acontecimientos de Setiembre de 1966 (asesinato de Santiago Pampillón, tomas de la Universidad, expulsión de profesores, ocupación de 40 manzanas del Barrio Clínicas, etc.) su violento y drástico enfrentamiento a la dictadura.

La C.G.T., ya entonces, expresó su pública solidaridad con el movimiento estudiantil, a punto tal que en el propio Sindicato de S.M.A.T.A. se colocó una placa de homenaje a Pampillón, estudiante y al mismo tiempo obrero de Kaiser.

A esta actitud general de oposición se sumó, más violenta y combativa aún, una actitud de verdadera repulsa al gobierno local de Caballero y su minúsculo grupillo de pequeños fascistas resentidos, de ideólogos a gas pobre, de cursillistas vergonzantes, de tinterillos de provincia, admiradores de la "Cruz" y de la "Espada" y en realidad simples cagatintas de oficina.

Este pequeño gobierno provincial, pequeño en todo sentido, tanto por sus hombres como por sus ideas, hacía gala sin embargo de una inusitada soberbia y "gubernaba" en la más absoluta orfandad pública, sin el apoyo de nadie y con la repulsa de todos. Si algo y alguien concitaron el repudio unánime de Córdoba

fueron este triste gobierno provincial y su lamentable ensayo corporativo: el casi nonato y hoy desaparecido Consejo Asesor.

De este modo, al enfrentamiento general a la política oficial, se sumaba, como elemento decisivo que apresuraba la lucha y hacía más vehemente la resistencia, el enfrentamiento al gobierno local. Derrocar a este gobierno provincial, aldeano, sin ninguna grandeza, y dar por tierra con sus planes fascistoides, fue uno de los objetivos que más impulsaron la lucha popular en Córdoba, principalmente en el movimiento obrero.

Además de estas causas políticas generales —enfrentamiento al onganiato y a su satrapía local—, existían concretos y específicos problemas tanto en el campo gremial como en el universitario, que también gravitaron decisivamente. Los trabajadores del transporte urbano, cuyo sindicato —la Unión Tranviarios Automotor (U.T.A.)— fue prácticamente arrasado durante la Intervención Federal a la Provincia que dispuso el gobierno de Guido en 1963 y que ejerció Rogelio Norez Martínez —el actual Rector de la Universidad de Córdoba—, llevaban casi siete años de trabajo en condiciones inimaginables (sin horarios, no jornada legal, sin convenios, vacaciones, aguinaldos, salario familiar, estabilidad, etc.). Reorganizado por la Municipalidad el transporte urbano, el gobierno desoyó en absoluto las reclamaciones obreras, especialmente las que se referían al reconocimiento de la antigüedad de los trabajadores en su empleo por parte de las nuevas empresas comerciales a quienes se les concedía la explotación de los servicios. Esta situación provocó una huelga de los trabajadores afectados que tuvo lugar el 5 de mayo, es decir el mismo día en que Onganía presidía, en Alta Gracia, la Conferencia de Gobernadores. Esa huelga fue activa y absoluta. El transporte paró íntegramente y más de cien ómnibus sufrieron roturas y deterioros en vidrios, gomas y carrocerías. El éxito infundió confianza al movimiento obrero en general e insufló a sus dirigentes y activistas notable optimismo. Se comprobó la voluntad de lucha de las bases obreras, su decisión de pelear y vencer.

A partir de aquí, los hechos se suceden con gran rapidez. La derogación de la "ley del sábado inglés", que afecta a la totalidad de los trabajadores de Córdoba y que significa ampliar la jornada de trabajo con reducción del salario —en Córdoba se trabajaban 44 horas semanales y se cobraban 48—; la negativa patronal a pagar el salario sin las quitas zonales para la industria metalúrgica y la complicidad del gobierno Caballero con esta resistencia empresaria; los sucesos de Corrientes y Rosario que con su secuela de muertes, atropellos y represiones conmueven la conciencia y los sentimientos de la población y concitan la solidaridad obrera y estudiantil; son otros tantos hechos que precipitan los acontecimientos y enardecen los espíritus.

En este clima de ascenso revolucionario se realiza en Córdoba, organizado por los gremios de trabajadores del transporte (U.T.A.), mecánicos (S.M.A.T.A.) y metalúrgicos (U.O.M.), un paro general, también activo, con abandono de fábricas y lugares de trabajo, los días 16 y 17 de mayo y consiguientemente, con adhesión de todos los gremios de Córdoba sin excepción, aún con la participación de los empleados de comercio cuya dirección participacionista integraba el Consejo de Caballero, un paro general de 24 horas. En esta oportunidad se produce el primer episodio de violencia callejera provocado directamente por el propio gobierno, cuya policía irrumpió en el local del Córdoba Sport Club en donde más de 5.000 trabajadores mecánicos estaban realizando una asamblea y los dispersó con gases disparados dentro del propio local. Los obreros lucharon cuerpo a cuerpo y sin armas con la policía y se produjeron grandes destrozos en el casco chico de la ciudad. Allí fue herido de bala un obrero de Kaiser. El paro fue así más enérgico todavía y los obreros demostraron su decisión indomable de llevar adelante sin reservas la lucha iniciada.

Y si este era el clima y los objetivos de la lucha en el campo obrero, la situación en la Universidad era igualmente explosiva. Luego de numerosas escaramuzas, cabildos, clausuras de la Universidad, paros parciales, movilizaciones estudiantiles, el estudiantado participó en la calle junto a los obreros en las batallas que a diario se realizaban con las fuerzas de represión y, al igual que los obreros, fueron apaleados, baleados y encarcelados. Las reivindicaciones estudiantiles son bien conocidas. Sin embargo, en Córdoba la protesta había adquirido características más violentas, no sólo por la insensibilidad de las autoridades universitarias y su estúpido paternalismo y por la esterilidad ya proverbial de la Universidad cordobesa, sino también por la incorporación a la lucha general de los estudiantes de la Universidad Católica que con parecidos fundamentos, aunque con diversos métodos, manifestando constantemente dentro de los propios recintos universitarios, se unían cada vez más masivamente a la protesta general.

De este modo, desde la huelga del transporte el 5 de mayo hasta las vísperas de la huelga general del 29 y el 30, el proceso fue cobrando fuerza y calidez, los objetivos fueron clarificándose, las distintas organizaciones obreras y estudiantiles agrupándose y uniéndose en acciones concretas, los obreros y estudiantes fogueándose y ganando experiencia en las desparejas luchas callejeras. La adhesión popular, a la vez, fue también ampliándose y tornándose activa. Y, de este modo se llegó al 29 de mayo, las vísperas del "cordobazo". Todas las cartas estaban jugadas y el movimiento obrero y estudiantil estaba decidida y definitivamente enfrentado al gobierno Caballero y al onganiato, con apoyo unánime de la población. Estos, así brevemente sintetizados, son los antecedentes más importantes que explican los sucesos que luego se produjeron el 29 y 30 de mayo.

2. — El "desborde popular" fue algo más que mero desborde. Fue, concretamente, un triunfo popular. Los hechos, poco más o menos, se desarrollan del siguiente modo. Los grupos y piquetes de activistas sindicales, especialmente de S.M.A.T.A. y Luz y Fuerza —se trata de los dos sindicatos más poderosos de la Ciudad y junto con U.T.A. acaso los de mayor tradición de lucha, dirigidos respectivamente por Elpidio Torres y por Agustín Tosco—, producido el abandono del trabajo a las once horas del día 29, encabezaban una activa batalla contra las fuerzas de represión en las zonas de Plaza Vélez Sársfield y Mercado Norte, al Sud y al Norte de la Ciudad. Al poco tiempo la policía es des-

hordada por los obreros y los estudiantes que se les unen. Mientras aquella emplea armas de fuego, éstos solamente se defienden y atacan con piedras y cascos. Se dan actos de valor y verdadero heroísmo. Obreros que solos o en pequeños grupos superan a las fuerzas de caballería que disparan con armas, y las hacen retroceder y abandonar el campo. Y cuando se producen los primeros asesinatos —los obreros Castillo y Menna y el estudiante Castellanos en lugares próximos a la Plaza Vélez Sársfield, sobre la calle de este nombre y sobre el Bvard. San Juan—, la capacidad de pelea aumenta y la indignación y el odio dan mucha mayor fuerza y decisión a los obreros y estudiantes y la policía es sencillamente derrotada y se retira vencida, huyendo presa de miedo y desesperación. Ya se han hecho las primeras barricadas para la defensa, el pueblo toma la ofensiva y la Ciudad queda prácticamente ocupada por los obreros y los estudiantes con el apoyo unánime de los vecinos o pobladores. El movimiento se extiende a todos los barrios de la Ciudad, sin excepción, y surgen barricadas, fogatas, construcciones, actos de justicia popular, incendios, ocupaciones de postas policiales, castigo a empresas extranjeras y a otras pertenecientes a conocidos empresarios locales, asaltos a oficinas del Estado y a locales de clubes militares. Desde las once y treinta, aproximadamente, hora en que comienza la batalla, hasta las dos de la tarde, hora en que la policía abandona la batalla, derrotada, los obreros, en gran mayoría, y los estudiantes, en mucho menor número hasta entonces, demuestran que son capaces de vencer, sin armas, con su sólo valor y su decisión, a las fuerzas represivas. Y desde esta última hora hasta que ingresa el Ejército a la Ciudad, 17 y 30 hs. aproximadamente, ya la intervención no es como al principio de una mayoría de obreros y una proporción menor de estudiantes, sino ya de toda la población en general, obreros, estudiantes, empleados, vecinos, mujeres, niños, etc. La calle, la Ciudad toda, era del pueblo y el gobierno no existía. No quedó un barrio en la Ciudad, en donde la población no se lanzara a la calle, no construyera barricadas, no realizara grandes fogatas, no participara, en suma, en lo que real y efectivamente fue un alzamiento popular, un acto revolucionario inédito en Córdoba y en el país.

De este modo, lo que se inició como uno de tantos episodios de enfrentamiento físico entre obreros y policías, de los que Córdoba y el país han vivido tantos y repetidos en los últimos años, protagonizado de comienzo por una mayoría de obreros y una minoría de estudiantes, fue luego un alzamiento colectivo, no ya solamente contra el gobierno de Onganía y el de Caballero, que lo fue ciertamente, sino contra el propio sistema social y político imperante. Lo que empezó como una lucha común, aunque violenta, concluyó con una verdadera rebelión popular.

3. — Caracterizan esta rebelión popular masiva los siguientes datos:

a) No existió intervención orgánica de los partidos políticos de actuación pública en el país, ni en la gestación, ni en el estallido, ni en el desarrollo de los sucesos. Ello, por cierto, no significa afirmar que no hayan participado individualmente parciales de dichos partidos, que sin duda los había entre obreros, estudiantes y vecinos en general. Sin embargo, no hubo gritos partidarios ni consignas propias de determinados partidos políticos. En la calle, el pueblo, si alguna voz elevó, fue simplemente un ¡Viva la Patria!

b) Los hechos producidos superaron las previsiones sindicales y lo que se proyectó como un acto frontal de protesta y de huelga masiva, resultó al cabo una rebelión popular y una expresión unánime de repudio

activo al gobierno y al sistema social y político imperante.

c) La intervención obrera fue predominante y decisiva. El estudiantado adhirió al paro sindical, pero resolvió no manifestar en el centro de la Ciudad. Sin embargo, producidos los acontecimientos del mediodía del 29 de Mayo, se volcó activamente a la lucha callejera.

d) El movimiento obrero de Córdoba estaba ya unido en ocasión de los sucesos. Su unidad se gestó con anterioridad y se selló en las luchas previas. Precisamente porque esa unidad ya existía y era una realidad, pudo darse la rebelión obrera y popular del 29 y el 30 de mayo.

e) La unidad obrera estudiantil se selló con la sangre de obreros y estudiantes los días 29 y 30 de mayo.

f) La participación popular en las zonas de lucha. La adhesión del vecindario en los barrios céntricos arrojando materiales para fortificar barricadas y prender fogatas contra gases y ofreciendo refugio a los manifestantes; y la actuación directa del mismo vecindario en los barrios suburbanos, en donde de la propia población, sin distinción de edades ni condición, construía barricadas, realizaba acciones concretas, portrechaba a los activistas, facilitaba alojamiento y alimentación, clausuraba vías de acceso, rompía focos de luz, cerraba sus casas a las fuerzas de represión, manifestaba públicamente en la calle, etc. — Aquí es importante destacar la intervención de algunos curas párrocos barriales quienes participaron activamente en estas acciones y, en todo caso, las instaron y protegieron.

g) Las distintas organizaciones revolucionarias, dentro y fuera del peronismo y de la izquierda, cuyas siglas se conocen en Córdoba y de actuación en la Ciudad, aunque menor y sin gravitación especial al igual que los partidos políticos, no tuvieron tampoco participación orgánica en las gestación, estallido y desarrollo de los sucesos, aunque sus militantes intervinieron en los hechos más importantes.

h) La acción prevista —lucha durante determinado período con las fuerzas de represión— fue superada cualitativa y cuantitativamente. Los hechos tal como se desarrollaron demuestran la admirable imaginación e iniciativa populares que crearon sobre la marcha, sin armamento alguno ni dirección técnica alguna, los métodos de lucha que la situación de hecho indicó en cada caso, con la aplicación de técnicas de lucha inéditas y singulares. No hubo tampoco, orgánica participación de grupos armados, ni armamento adecuado en manos de grupos u organizaciones paramilitares.

i) Los objetivos elegidos en el momento y sobre la marcha por los obreros y estudiantes revelan la madurez política del pueblo: Casino de Sub-Oficiales del Ejército y Aeronáutica, totalmente destruidos e incendiados; bancos privados de capitales conocidos del medio, señalados como usuarios; empresas financiadoras y obras en construcción relacionadas con esos capitales; empresas de capitales extranjeros; organismos y oficinas del Estado (Ministerio de Obras Públicas, Gas del Estado, Registro Prendario, Juzgado Electoral, etc.); lugares de diversión nocturna (boites, whiskerías, etc.); destacamentos policiales y seccionales de policía atacadas y algunas destruidas.

j) Demuestran también esta madurez, al par que la cohesión y el espíritu y voluntad de unidad y de lucha del pueblo, la clase obrera y el estudiantado, los letrados y consignas estampadas en las paredes: "este barrio está ocupado por el Pueblo"; "Soldado, no disparas contra tus hermanos"; "Asesinos"; "Soldado, rebelate contra tus oficiales asesinos"; "Barrio Clínicas, territorio libre de América"; "Muera la dictadura"; "El Pueblo al poder".

k) El Ejército, la Gendarmería, la Aeronáutica, pe-

learon contra sombras. No hubo lucha del Ejército. El pueblo no resistió la ocupación militar de la ciudad; se mojó de esa ocupación. Y la señaló a través de las bromas y de la acción de unos pocos titulados "franco-tiradores" que se limitaron en algunas zonas a disparar al aire con armas de menor calibre creando entre las filas militares un permanente estado de zozobra, desorden y temor. El ejército disparó millares de tiros a tontas y a locas, de noche, sobre cualquier luz, bulto o sombra. Los muertos fueron el resultado más que de una acción bélica, de la desaprensión de los oficiales que ordenaban disparar desordenadamente ante cualquier movimiento y ante cualquier riesgo imaginario. Y no obstante ello, el pueblo hizo caso omiso de conminaciones y amenazas volcándose a las calles ante las ametralladoras mismas.

l) La policía, que había sido vencida y huyó cobardemente frente al pueblo inerme, se vengó golpeando a los detenidos que hizo más tarde el Ejército. Y el Ejército se vengó de su triste intervención aplicando a los detenidos —en determinado momento más de mil quinientos— el trato reglamentario previsto para los prisioneros de guerra enemigos y sometidos a toda clase de vejámenes y humillaciones. Condenó de este modo a 31 ciudadanos, por hechos insignificantes, como violación de toques de queda, insulto o salvazos a oficiales del Ejército, a graves penas, y castigó la rebeldía popular con las condenas a Torres y Tosco, los dirigentes de los dos sindicatos de actuación más decidida.

4. — Nada ha cambiado; por el contrario, la situación se ha agravado. A las causas anteriores, que subsisten intactas, se han agregado más de veinte muertos, las condenas en las cárceles del Sur, las torturas y violencias, la intervención militar, los presos políticos en las cárceles de Córdoba, la incomunicación total del pueblo con el gobierno.

Sin embargo, la lucha de los obreros y estudiantes de Córdoba señala un triunfo, el primero serio y rotundo que el pueblo argentino logra sobre la dictadura: cayó íntegro un Gabinete; el poder se desplazó de las manos del emperador infalible a las de su guardia pretoriana; las fuerzas armadas deliberan nuevamente; cayó el gobierno Caballero y con él el lamentable ensayo corporativo; concluyó para siempre el plan de los diez años de gobierno, de los ensayos "participacionistas" y comunitarios y de la "paz" y el "orden" para beneficio de la oligarquía y el imperialismo y para la explotación del Pueblo y la Nación.

Y, lo que es aún más importante, a pesar de los muertos, las condenas, la intervención militar, los presos, la represión y la violencia oficial, la lucha ha continuado al mismo nivel con nuevos paros masivos de obreros y estudiantes que han paralizado otra vez la ciudad y se ha rechazado públicamente el diálogo ofrecido por las autoridades militares mientras subsistan los presos populares y mientras se mantenga la actual política.

Si alguna conclusión, aún provisoria, es posible extraer de estos sucesos, sin temor a error alguno, es que el único camino a seguir está en la lucha franca y sin temores contra el sistema y su gobierno, sin especulaciones, sin negociaciones ni cabildos secretos, en la calle y públicamente y no en secreto en las antecallas, polemizando, con unidad de los trabajadores y con unidad de los estudiantes.

El pueblo tiene ahora fe en sus fuerzas y confianza en sí mismo. Ha luchado y ha recuperado su alegría. Adquirió conciencia cabal de su poderío y de las posibilidades que alberga potencialmente su fuerza organizada. Seguirá, sin duda, y nada lo detendrá. Y los dirigentes que no se pongan al frente del pueblo, políticos, obreros o estudiantes, serán repudiados con la misma violencia con que el pueblo ha repudiado a los hombres que sostienen la dictadura.

ANIVERSARIOS

EVA PERON



"Yo se que cuando ellos me critican a mi, lo que en el fondo les duele es la revolución"

"Eva Perón es el símbolo más alto de la idea y la actividad revolucionaria. Evita significa algo que no está escrito en ninguna carta, ni grabado en ningún disco, ni en ninguna cinta, pero que todo el mundo repite: "SI EN 1955 HUBIERA ESTADO EVITA VIVA NO HUBIERA PASADO AQUELLO..." y si hoy en 1969 estuviera Evita viva no estaría pasando lo que pasa. Esta es la voz y la interpretación del pueblo.

Evita sigue viviendo en el amor del pueblo y en el dolor de los pobres. Por algo el odio permanente de los oligarcas y del imperialismo que impiden que sus restos puedan ser venerados, puedan estar presentes en la patria. Es que los restos de Evita son capaces de encender, de motivar, de inflamar la llama revolucionaria que debe penetrar profundamente en la mente y en la acción de los cuadros del peronismo.

Los enemigos del pueblo, los verdugos del pueblo no la querían a Evita ni viva ni muerta: al ver el grado de odio, el grado de rechazo, el grado de aniquilamiento con que los enemigos del pueblo quieren hacer desaparecer a Evita de la memoria popular, tenemos que pensar hasta qué punto sería la identificación revolucionaria de Evita con el pueblo y qué sentido tan profundo tiene este símbolo que nada ni nadie puede borrar del cariño del pueblo.

Eva Perón, desde algún lado, de alguna manera, nos está alentando. Yo creo que nuestros mártires, todos los mártires, yo creo que nuestros héroes, todos los héroes, yo creo que nuestros revolucionarios, todos los revolucionarios que ya han dado su vida se han metido en nuestra alma y en nuestra sangre y en nuestra mente... y ellos no nos dejan ni siquiera equivocarnos, ni confundirnos. Y estamos ligados y obligados por ellos y con ellos a hacer lo que ellos quisieron realizar y que nos han transmitido a nosotros.

Raimundo Ongaro

cada día renace la esperanza
hasta que después del verano las calles cubiertas
de sangre tienen frío

algún día conocerás el rostro
hasta que después del verano una jugada de
violencia desfigure todos los recuerdos

Los nuestros son todos los que luchan. *Gerardo María Ferrari* y *Emilio Mariano Jáuregui* eran de los nuestros.

Los nuestros, no quiere decir secta, ni grupo, ni organización, ni propaganda de los que pusieron su vida en la causa grande del pueblo, de la liberación del pueblo.

Los nuestros significa pertenencia solidaria y definitiva de todos los que luchan, de todos los que combaten, de todos los que se incorporan a la marcha del pueblo.

Gerardo era un militante cristiano y revolucionario que había asumido la lucha revolucionaria y el deber de todo cristiano de hacer la revolución. Y *Gerardo* estaba haciendo la revolución. La hacía todos los días en su militancia obrera, encarnando el dolor del pueblo, mordiendo su misma rabia, planeando y construyendo el camino hacia la toma del poder, hacia el hombre nuevo.

Por eso el asesinato de *Gerardo* es el asesinato de un compañero revolucionario, de un compañero excepcional por su generosidad, por su humildad, por su inteligencia, por su coraje.

En estas páginas reflejamos quién era *Gerardo Ferrari*, según el testimonio de sus padres, de los militantes católicos y de los sacerdotes de Rosario que fueron sus compañeros de estudios en el Seminario. Allí está todo dicho y dicho con un cariño, un respeto y una admiración que sobran otras palabras para decir lo mismo.

Gerardo Ferrari militaba en las filas del peronismo revolucionario.

Gerardo fue presentado como un delincuente, como un maleante. Aparentemente, murió baleado por la policía, por la represión, por el miedo.

Pero a *Gerardo* lo mataron por peronista, por revolucionario, por ser parte de un pueblo

que ya se ha puesto en marcha y al que no lo detendrán ni con un diluvio de balas.

Emilio Jáuregui era también de los nuestros. Su militancia gremial y política fue conocida por todos. Su ideología marxista fue auténtica y respetada por todos los compañeros que compartieron su lucha.

Lo que nunca olvidaremos, lo que nunca se dirá bastante, lo que siempre necesitamos tener junto a nosotros es el ejemplo de la autenticidad y del coraje de *Emilio*.

Por su origen de clase, por su formación intelectual, por su extraordinaria capacidad política, por su conocida audacia en la acción, la autenticidad con que *Emilio* fue viviendo las etapas de su militancia revolucionaria nos muestra la fuerza de sus convicciones y la decisión de su compromiso con la revolución.

Cada compañero siente de qué manera se van incorporando a nuestra sangre la sangre de los caídos cerca nuestro.

Cada compañero siente de qué manera *Gerardo* y *Emilio* siguen adentro nuestro, junto a nosotros, para darnos la fuerza y el aliento; para marcarnos todos nuestros deberes, todas las exigencias de nuestro compromiso.

Cada compañero siente de qué manera se le mete a uno el silencio de los encuentros que ya no se darán entre nosotros y el vacío de estas dos presencias que se van transformando y realizando en cada uno de nuestros actos, en cada una de nuestras luchas.

Ahora, que las palabras se hicieron pedazos a balazos, sólo nos queda una explicación, que es la más cierta:

GERARDO TENIA LA PASTA DE CAMILO

EMILIO TENIA LA PASTA DEL CHE

GERARDO M. FERRARI

Clamor de Justicia

"Maltratado, fue arrebatado por juicio inicuo, sin que nadie defendiera su causa, pues fue arrancado de la tierra de los vivientes y herido de muerte por el crimen del pueblo. Dispuesta estaba entre los impíos su sepultura, y fue en la muerte igualado a los malhechores a pesar de no haber cometido maldad ni haber mentira en su boca". ISAIAS 53, 5-9.

Los que hemos conocido a Gerardo Ferrari y hemos leído la crónica de su muerte creemos un deber de justicia aclarar varios aspectos, no sólo de su muerte, sino también de su vida.

Los calificativos aparecidos en la prensa, tales como "pistolero, malhechor, malviviente, delincuente, hampón", constituyen una injuria a su persona, a su familia, a sus amigos y a cuantos lo conocieron.

Ingresó al Seminario San Carlos Borromeo de Rosario, donde cursó estudios secundarios, filosóficos y teológicos.

Su personalidad se salía de los cánones comunes. Su entrega a los demás lo hacía chocar con las estructuras establecidas. Comenzó a trabajar con la gente de una Villa de emergencia situada en la Bajada Cepeda, pronta a ser desalojada. Allí compartió totalmente los problemas y la vida precaria de sus moradores.

Esto lo condujo a un enfrentamiento con el Obispo y algunos superiores del Seminario en

1965. Recibió una carta de su Obispo que le exigía abandonar sus actividades en la Villa y hacer un año de penitencia en el Seminario como condición para ordenarse. Posteriormente, en una entrevista, Gerardo se negó rotundamente a traicionar el compromiso asumido con los pobres. Debía salir del Seminario. Entre una iglesia institucionalista, legalista y antievangélica y una Iglesia de los pobres, evangélica, pobre ella misma, prefirió esta última. Su generosidad lo llevaba a desprenderse de todo por amor a los indigentes, viviendo así una pobreza auténtica.

Su franqueza ayudó a muchos amigos a ver con claridad problemas personales y a encauzar la vida de cada uno de ellos. Su optimismo, casi profético, lo empujaba a emprender tareas audaces y a llevarlas hasta sus últimas consecuencias movido por el amor; actitudes éstas que persistieron y fueron acrecentándose hasta el final de su vida.

Esta breve e incompleta semblanza de la vida de Gerardo nos recuerda a Cristo, quien luego de predicar el amor y la entrega al prójimo, fue crucificado entre dos ladrones por las autoridades que lo acusaron de malhechor y agitador.

COORDINADORA DE MOVIMIENTOS Y
COMUNIDADES DE LA IGLESIA EN
ROSARIO

Carta de sus Padres

Gerardo (Gera), era el segundo de nuestros doce hijos. Ya de muy chiquito demostró un espíritu generoso y emprendedor. Al trasladarnos al lugar donde ahora vivimos, admiró a nuestros nuevos vecinos por su fuerza, voluntad y capacidad de trabajo. Siempre el primero en tareas superiores a su edad de seis años, como ordeñar y zapar, para ayudarnos a mantener nuestra familia ya de seis hijos.

Narraremos un episodio como ejemplo de su generosidad: bañándose en un piletón, se zambulló en mala forma, y quedó mortalmente rígido; más tarde, al reaccionar, nos contó:

—Sentí que me moría y dije "Mi vida por un sacerdote".

A los nueve años terminó muy bien tercer grado, y nos pidió ingresar al Seminario. Esas vacaciones rindió libre ante una Mesa examina-



dora provincial cuarto grado, y durante el mismo año, ya en el Seminario, cursó quinto y sexto con las mejores calificaciones. Esa era su inteligencia: tres años en uno.

Su generosidad siguió creciendo con la edad y su exuberante físico. A los veintitrés años concluyó sus estudios sacerdotales, fue ordenado subdiácono y manifestó al Sr. Obispo que deseaba ser sacerdote obrero. No le fue aceptado el pedido, y no llegó a sacerdote.

Entonces orientó sus trabajos y toda su vida a ayudar a los explotados. Su obra principal en tal sentido en Rosario, la realizó en la Bajada Cepeda, en el entonces llamado Campo de Mayo. Junto a un grupo de universitarios, pero especialmente orientando el esfuerzo de los habitantes consiguieron trasladar la población de cuarenta y cinco familias a un lugar mejor, con mejores casas, agua sana y escuela. Prosiguiendo sus interminables y pacientes gestiones ante el instituto público de la vivienda, consiguieron una máquina bloquera y montaron una pequeña fábrica, constituyéndose en una humilde pero tenaz y progresista cooperativa. Esto le llevó muchos meses de trabajo, durante los cuales con-

12 • CRISTIANISMO Y REVOLUCION

vivió con esa gente humilde y buena que lo sigue amando como a un hermano.

En 1966 se trasladó a Avellaneda, siempre esperanzado en ser sacerdote obrero. Trabajó en varias fábricas, dedicando sus horas libres, su trabajo personal y los pocos pesos que le quedaban para ayudar a los más pobres que él.

Hace un mes se casó en una parroquia de Buenos Aires, sin que esto disminuyera su entrega a los hermanos.

De pronto nos llega de Buenos Aires la increíble noticia: "¡Gerardo ha muerto balcado por la policía!" Gerardo es tratado por algunos diarios de "pistolero", por otros, de "hampón"... ¡Dios mío! en un diario, en primera página la fotografía en grande de Gerardo muerto, y a su lado, en otra foto ¡el sátiro!... Como Cristo en la cruz junto a los ladrones. ¿Cómo pudo suceder tan horrible confusión?

Señor, te ofrecemos humildemente la vida joven generosa y santa de nuestro querido Gerardo, por un mundo más justo y por los pobres a quienes dedicó su vida!

ORFEL JUAN FERRARI
INES F. VIGLIONE DE FERRARI

TESTIMONIO DE SACERDOTES SOBRE GERARDO M. FERRARI LOS DIARIOS DEL VIERNES 13 DE JUNIO DECIAN QUE HABIA SIDO ABATIDO UN PEROZ DELINCUENTE, ASESINO, HAMPON, PISTOLERO, MALHECHOR: GERARDO MA- RIA FERRARI.

Los sacerdotes abajo firmantes conocimos a Gerardo durante muchos años, lo vimos ingresar al Seminario en 1953 cuando contaba diez años de edad.

Allí valoramos su capacidad y responsabilidad en el estudio, su esfuerzo en el trabajo, su franqueza y lealtad, su optimismo que lo llevaba a emprender tareas y llevarlas hasta sus últimas consecuencias, constituyendo así una personalidad que se salía de los cánones comunes.

Esto lo llevaba a chocar con ciertas estructuras establecidas.

Vivió intensamente cada momento de su vida.

En el Seminario, varios de nosotros hemos compartido con él las penas y alegrías de la vida en comunidad, a la cual solía infundirle un dinamismo creador que la libraba de la mediocridad.

Fuimos testigos de su abinco por seguir incondicionalmente los pasos de Cristo y ser Sacerdote. Tomó muy en serio su vocación.

Detestaba el conformismo fácil de los actos litúrgicos rutinarios, y por eso, cuando alguna festividad litúrgica jalónaba el año, Gerardo era el creador, el organizador de formas nuevas de piedad auténtica, de expresiones de vida cristiana profunda.

En 1964 los superiores del Seminario lo enviaron a una Villa de emergencia, situada en el extremo norte de Rosario, para enseñar allí catecismo.

A poco de iniciar ese trabajo comprendió que de nada servía enseñar a los pobres la religión del amor si no les demostraba prácticamente que los amaba en concreto, asumiendo sus miserias, encarnándose en medio de ellos, amándolos tales como eran, con un amor serio, que lo apremiaba a intentar eficazmente la liberación de todas las opresiones que los frustraban.

Los moradores de la Villa estaban a punto de ser desalojados a raíz de una injusta disposición emanada de Vialidad, que pretendía derribar las precarias viviendas allí existentes, porque estorbaban al trazado de la Circunvalación, y no daban a esas personas una solución posterior.

Promovió, por el esfuerzo común de sus habitantes y de un grupo de universitarios, una cooperativa para edificar viviendas. Así quedó constituido un barrio que, tiempo después, fue atribuido a "esfuerzos" municipales.

Esta entrega en plenitud a los más necesitados lo enfrentó con estructuras y personas que hacen prevalecer la disciplina y la letra de la ley, sobre la Ley del Amor.

Habló con sus Superiores sobre el particular, pero estos le ordenaron que debía "cambiar de mentalidad".

Ante esta situación concreta que le impedía amar, se vio obligado a dejar el Seminario para no traicionar el compromiso contraído con los pobres de Bajada Cepeda, ya fin de continuar la obra, se retiró a vivir a un rancho en medio de ellos. Allí compartió su miseria y opresión.

Viendo que la obra de promoción había adquirido un dinamismo propio, dada la madurez de los moradores, y como anhelaba realizar el ideal de su vocación sacerdotal, marchó a Buenos Aires en 1966. Allí esperaba encontrar mejores condiciones para realizar su sueño de ser sacerdote obrero.

Pero al ir adentrándose vivencialmente en niveles cada vez más profundos de compromiso por liberar al hombre, comprendió que si se ordenaba de sacerdote, aún permitiéndosele ser obrero, ciertas estructuras del momento implicarían para él un retroceso respecto del grado de compromiso ya asumido.

Por eso se decidió a vivir como simple cristiano entregado a los demás.

A pesar de sus destacadas cualidades intelectuales y literarias, trabajó durante tres años como obrero.

Hacia veinte días había contraído matrimonio en una Parroquia de Buenos Aires.

Esta es en síntesis, una breve e incompleta semblanza de la vida de Gerardo. Fue un auténtico seguidor de Cristo que nunca temió dar su vida marcada con un sello personal por ese mismo amor de Cristo sufriente en el dolor y las injusticias de los hombres, y, como Cristo, fue contado entre los malhechores.

Interpelamos por tanto a todo hombre justo para que valore esta muerte perpetrada por fuerzas de opresión que se oponen a todo intento de liberación y tronchan vidas entregadas a la misión de sublimar auténticos valores humanos y denunciar toda injusticia estructuralista.

ESTO ES LO QUE HAN HECHO CON
GERARDO MARIA FERRARI.

PRESBITEROS: José M. Ferrari, Néstor Ciarriello, Antonio Ferian, Nelson Rolandi, Armando Amirati, Marcelo Maurizi, Juan Larrambeberre, Juan C. Arroyo, Angel Presello, Emidio Tetamanzi, Natalio Torressi, Henri Praolini, Angel Sibona, Julio Pecci, Oscar Lupori, Francisco Parenti, Ricardo Giaccone y Ernesto Sonnet.

CRISTIANISMO Y REVOLUCION • 13

EMILIO M. JAUREGUI

C.G.T. de los Argentinos

La concentración popular programada y llevada a cabo en el día de ayer en esta capital, ha dado un nuevo mártir popular, el compañero Emilio Mariano Jáuregui.

Nuevamente la represión asesina contra el PUEBLO, nuevamente los defensores de la dictadura militar asesinando a mansalva. Nuevamente la injusticia en toda su plenitud e impunemente protegida por uniformes azules y pretendidamente oculta en la vigencia del orden ha asesinado a un ciudadano que no está contra su país, que no ha entregado ningún convenio petrolero, que no ha firmado ninguna ley represiva, que no ha picaneado a ningún ciudadano, que solamente ha pedido Soberanía para su Patria, Liberación para su Pueblo, Justicia para los trabajadores.

Ese ha sido su delito. Es el delito por el que se asesina y encarcela en este nuestro país desde hace varios años. Es el delito de intentar hacer una Patria que no dependa de los monopolios extranjeros, una Patria que proteja a sus hijos de la injusticia del capitalismo oprisor y cipayo.

Por eso lo ha asesinado a Emilio Mariano Jáuregui.

Lo han perseguido, lo han acorralado, lo han asesinado.

No iban detrás de un hombre, iban detrás de una idea, iban detrás de un ideal. Quizás lo sabían.

Debían de saber también que la C.G.T. de los Argentinos viene luchando por esos mismos ideales.

Debe ser por eso que también se la quiere acorralar, se la quiere asesinar.

Pero la C.G.T. de los Argentinos no es una individualidad, es una conjunción de ideales, es una obsesión de libertad para su pueblo, es una irrenunciable sed de justicia.

A la C.G.T. de los Argentinos no la va a matar un policía de un balazo o de seis balazos.

Sobre nuestros mártires ratificamos y juramos nuevamente hoy nuestra actitud de siempre:

La sangre derramada no será negociada.

Los ideales que el pueblo defendió no serán traicionados.

La lucha iniciada no será interrumpida.

Buenos Aires, 28 de Junio de 1969.

Secretaría de Prensa

bajadora y a la opinión pública en general. La muerte de Emilio Jáuregui ocurrió después de una persecución caracterizada por su ensañamiento e impunidad, y su cuerpo, luego de ser literalmente acribillado por las balas policiales, se desangró sin ninguna posibilidad de brindarle atención médica,

debido a un cordón impenetrable formado por fuerzas policiales.

- 2º) Que la vida y la muerte de Emilio Jáuregui constituyen un ejemplo y un motivo de reflexión. Ejemplo de intelectual revolucionario, que asumió sin retaceos su compromiso con el pueblo, combatiendo simultáneamente con la palabra y con la acción. Motivo de reflexión para todos aquellos que trabajan con el pensamiento y buscan de buena fe los signos que les permitan superar la alienación provocada por el sistema con respecto al papel del intelectual en el proceso revolucionario.

- 3º) Que la humildad, modestia y generosidad con que Emilio Jáuregui vivió su vida y

encontró su muerte están a la altura de todos aquellos luchadores inmolados que le precedieron, pasando a constituir su recuerdo, desde hoy, una presencia estimulante y exigente para todos aquellos que tratamos de poner nuestras vidas a la altura del compromiso exigido por la violencia y la injusticia que sufre nuestro pueblo.

Invitamos a sus compañeros y a la clase trabajadora a velar sus restos en la C.G.T. de los Argentinos, Paseo Colón 731, Capital.

Nuncio Aversa, Director.

Jorge Gil Solá, Eduardo Jorge, Oscar G Terán, profesores.

Cristianismo y Revolución

Hace pocos días las balas de la represión asesinaron al militante cristiano y revolucionario Gerardo María Ferrari. Este nuevo crimen fue deformado y presentado ante la opinión pública como un incidente policial de rutina.

Ayer fue asesinado el militante revolucionario Emilio Mariano Jáuregui, conocido periodista y dirigente gremial que se desempeñaba en la Federación Nacional de Sindicatos de Prensa hasta el golpe del 28 de junio.

Emilio Mariano Jáuregui, de reconocida y auténtica militancia revolucionaria, estaba guiado por una profunda convicción marxista que encarnaba en las luchas nacionales por la liberación.

Abierto al diálogo con todos los sectores revolucionarios había comenzado a colaborar en la revista CRISTIANISMO Y REVOLUCION, en cuyo número 14 publicó un trabajo sobre las relaciones entre las dos naciones más importante del mundo socialista: China y Rusia.

La colaboración de este militante revolucionario, de acendrada mística y fe en sus acciones y en sus ideas, se daba entre nosotros generosamente en las líneas del diálogo entre católicos y marxistas tal como ha sido señalado por Juan XXIII en la Encíclica Pacem in Terris, y se

afirmaba en la fraternidad más cotidiana y real: en la acción combatiente contra el gobierno militar y el imperialismo yanqui.

La visita de Rockefeller lo encontró en la calle, peleando con los obreros y estudiantes en los actos de repudio organizados por la C.G.T. de los Argentinos.

Denunciamos este crimen de la represión. La "pena de muerte" ha sido impuesta en los hechos por la represión contra los patriotas y contra el pueblo: los muertos de Corrientes, Rosario y Córdoba y los asesinatos a Gerardo María Ferrari y Emilio Mariano Jáuregui señalan el grado de violencia reaccionaria y condicionan el legítimo derecho de defensa del pueblo frente a estas agresiones. Ni una gota de esta sangre derramada por los compañeros revolucionarios será olvidada en la hora del pueblo.

Saludamos a los compañeros caídos en el combate, con las armas en la mano, empuñando la herencia del ejemplo del Che y de Camilo Torres.

Advertimos a la opinión nacional e internacional acerca de los crímenes y torturas del golpe militar y como "homenaje" de obsecuencia al amo yanqui en la visita de Rockefeller.

Buenos Aires, 28 de junio de 1969.

Centro de Estudios Camilo Torres

Frente al asesinato de nuestro compañero y profesor Emilio Jáuregui, este Centro de Estudios se hace un deber manifestar lo siguiente:

- 1º) Que rechazamos como tendenciosa y malintencionada la versión policial de los hechos, dirigida primordialmente a intentar confundir a sus compañeros, a la clase tra-



EMILIO JAUREGUI

Sobre nuestros mártires ratificamos y juramos nuevamente hoy nuestra actitud de siempre:

La sangre derramada no será negociada.

Los ideales que el pueblo defendió no serán traicionados.

La lucha iniciada no será interrumpida.

C.G.T. de los Argentinos

La Unidad y La Lucha de los Trabajadores

No y mil veces no, dirá a esta falsa unidad la C.G.T. de los Argentinos porque ella sólo sería un contubernio de dirigentes con el único fin de neutralizar la acción por las más caras aspiraciones populares.

Sí y mil veces sí dirá, por el contrario, a la unidad auténtica, a la unidad en las bases, lograda a través de la lucha, para obtener la vuelta del poder al pueblo.

El Consejo Directivo de emergencia de la C.G.T. de los Argentinos integrado orgánicamente y constituido en sesión permanente, resuelve:

1º) Ratificar que esta C.G.T. brega por la unidad auténtica de los trabajadores a través de la lucha, desde las bases con el programa del 1º de mayo y asimismo puntualizar que la comisión de enlace designada no ha participado, desde el 27 de junio, en reunión alguna con otros sectores del movimiento obrero argentino.

2º) Denunciar que la etapa que la dictadura

ha inaugurado con la denominación de "tiempo social", constituye un plan minuciosamente preparado de represión popular, impuesto por los intereses extranacionales, en convivencia con los traidores de la clase trabajadora.

3º) Anunciar que este Consejo pondrá en marcha un plan de acción para exigir: el cese de la represión, la libertad de los presos políticos, gremiales y estudiantiles, la anulación de las intervenciones a los sindicatos y la devolución de sus locales.

4º) Convocar a todas las organizaciones populares del país y a la Iglesia de los pobres a proseguir la lucha en todos los terrenos hasta obtener la derrota definitiva del régimen y sus personeros y lograr la patria liberada que el pueblo anhela y reclama.

Dado en Buenos Aires, a los cinco días de julio de 1969.

Ismael Allil - Antonio Scipione - Ricardo De Luca

DENUNCIAS

CO.FA.DE

Al Arzobispo coadjutor de la Arquidiócesis de Buenos Aires Monseñor Aramburu

La Comisión de Familiares de Detenidos (CO.FA.DE.) y los familiares de los compañeros detenidos en Tucumán el 2 de mayo del corriente año, Sra. de Rearte, Sra. de Petruschansky, Sra. de Sandoval, Sra. de Faur, Sr. Gurrucharri y la hermana del compañero Carlos Alberto Caride detenido en la Capital Federal el 22 de abril, se dirigen a Ud. con el objeto de dar cumplimiento al pedido solicitado por Monseñor Nolasco, en su nombre, durante la entrevista mantenida el 27 de mayo. En dicha entrevista, presentes los familiares ya citados, los encargados de CO.FA.DE. y los sacerdotes Carlos Mugica y Reinaldo Conforti, Monseñor Nolasco solicitó las pruebas de las torturas a que fueran sometidos los compañeros arriba citados para interceder por su seguridad moral y física ante las autoridades policiales y gubernamentales respectivas, dado que los compañeros de Tucumán han sido amenazados con nuevas y más tremendas torturas cuando se produzcan su traslado a Buenos Aires. En dicha oportunidad la Sra. de Sandoval, también detenida en Tucumán y única en libertad, mostró a Monseñor Nolasco las huellas de las quemaduras que le fueron hechas con cigarrillos.

Los abogados defensores de los detenidos en Tucumán, Dres. Luis Carrutti Costa y César Calcagno de la Capital Federal y los Dres. Rodríguez Anido y Garmendias en Tucumán, han corroborado lo siguiente:

1) Que el compañero y la compañera Sandoval fueron torturados uno en presencia del otro. El compañero Sandoval fue sometido a torturas siendo golpeado todas las noches desde su detención mientras se lo sometía a interrogatorio; al cuarto día fue golpeado durante dieciséis horas seguidas. Al pedir el compañero Sandoval un vaso de agua, el torturador hizo traerla derramándola con todo sadismo en presencia del detenido. La compañera Alicia Sandoval permaneció sentada durante cuarenta y ocho horas no encontrándose bien de salud y al conocer esta circunstancia sus torturadores persistieron en su sadismo diciéndole cualquier atrocidad sobre las torturas de su marido y las de los otros detenidos. Luego de levantarse la incomunicación a la compañera Sandoval fue llevada a El Buen Pastor, donde se la mantuvo en las mismas condiciones que cuando estaba incomunicada.

2) El compañero Gustavo Rearte fue encerrado en un calabozo de 0,40 por 0,50 engrillado, durante setenta y dos horas de pie. Las amenazas continuas a Rearte eran sobre la integridad física de su hijo de doce años detenido con él. Cabe señalar que el niño Rearte fue interrogado y sometido a carcos, y alojado luego en la Escuela de Policía donde desde el sábado 2 de mayo a las doce de la noche hasta el martes 5 permaneció sin probar alimento; al cabo de ese tiempo se lo sirvió una taza de café negro.

La Sra. de Rearte tuvo que esperar desde las cinco de la tarde hasta las doce de la noche para que le entregaran a su hijo, inocentemente detenido.

3) El compañero José H. D. Petruschansky fue golpeado por el Teniente Coronel Russo del SIE "por peronista y por judío". Además se le negó a la Sra. del compañero que pudiera pasarle remedios, teniéndosele en conocimiento a la Policía que Petruschansky necesitaba dicho medicamento.

4) El compañero Isaac R. Faur fue golpeado también, golpes que no han podido ser comprobados por los forenses por falta de marcas corporales.

5) El Dr. Ruiz Huidobro, Médico forense de Tucumán, comprobó el día 9 de mayo a las 22.30 hs. las torturas del compañero Sandoval y el 11 de mayo a las 10 de la mañana las torturas de la compañera Sandoval en El Buen Pastor.

6) Por los datos que han suministrado los detenidos a sus abogados se cree que los torturadores eran quince.

En cuanto a las torturas del compañero Carlos Alberto Caride, el Dr. Ventura Mayoral, su abogado defensor, ha consignado:

1) Que la Comisión Policial que entra en el departamento del compañero Caride estaba formada por los oficiales Matos, Caballero, Buzzone y otros. Los tres oficiales entran tirando y Caride se defiende. El oficial Buzzone hiere a Caride con su pistola 45. Los detenidos Caride, Aída Filippini y Zavala Rodríguez han declarado que avisaron a los vecinos que se iban a entregar; todo lo demás por la policía es absolutamente falso. Caride es llevado a la Comisaría N° 19 donde lo dejaron tirado largo rato, dándole por muerto, ya que había perdido mucha sangre. Cuando se comprueba que está vivo, se lo traslada al Departamento de Policía.

2) Que en el Departamento de Policía fue torturado con picanas eléctrica hasta que sufrió un paro cardíaco. La orden que tenía la policía era matarlo y tirarlo por la ventana del Departamento de Policía que da al patio de bomberos. En ese momento Caride inventó su participación en el golpe de estado con el general Rauch.

3) Que las torturas del compañero Caride fueron presenciadas por los inspectores Virasoro, Berges y el coronel Dotti, éste último Director de Coordinación Federal.

4) Que el Coronel Dotti trajo una orden de la Casa de Gobierno de mantener vivo a Caride porque era importante que hablara.

5) Que Caride fue trasladado luego a Coordinación Federal donde se le puso en una celda sin alimentos ni atención médica. Allí van desfilando los policías que vuelven del sepelio del oficial Matos y le dan patadas y golpes sin dejarlo dormir durante los días martes, miércoles y jueves.

6) Que los detenidos Aída Filippini, Bernardo Alberte, Susana Valle y otros denunciaron haber escu-

chado desde su celda y visto, en algunos casos, las tremendas torturas de que fue objeto el compañero Caride.

8) Que el compañero Caride fue golpeado hasta dejarlo tirado en el suelo y que luego era levantado para poder volverlo a golpear. Varios policías se descompusieron ante el salvajismo y la animalidad de sus propios compañeros.

9) Que el sadismo policial llegó al máximo cuando el compañero Caride en el estado espantoso en que se encontraba pidió que lo mataran y que lo alcanzaran un vaso de agua, fue entonces cuando uno de sus torturadores le ocupó en la boca.

10) Que el pánico que vivieron durante esos días todos los demás detenidos fue terrible ya que o escuchaban o alcanzaban a ver desde sus celdas estas torturas incalificables.

11) Que los médicos forenses Dres. Fernández Gallé y Vásquez han constatado las torturas y lesiones ya señaladas que presentaba el compañero Caride.

12) Que los abogados Rafael Lombardi y Mario Landaburu denunciaron en nombre de la CGT de los Argentinos las torturas arriba señaladas.

De acuerdo con estos datos CO.FA.DE. y los familiares de los detenidos le piden su colaboración intercediendo ante el Jefe de la Policía Federal, el Ministro del Interior y otras autoridades para que estos compañeros y el resto de los presos políticos sean respetados en los que hace a su integridad física y moral. Asimismo CO.FA.DE., le ofrece su colaboración permanente para mantenerlo informado de los atropellos de que son objeto los argentinos. Por último los sacerdotes del Movimiento del Tercer Mundo solicitan, por nuestro intermedio, su adhesión al documento que ellos darán a publicidad denunciando estas torturas.

Noa despedimos de Ud. con el más alto respeto y a la espera de su comprensión por los males que padecemos como argentinos que luchamos por una vida más digna y más humana para todo el pueblo.

CO.FA.DE.
Comisión de Familiares de Detenidos
Buenos Aires, 16 de junio de 1969.

TESTIMONIOS

Jorge Rulli

Es la segunda vez que Jorge Rulli hace este relato. Por primera vez, en el hospital, sus abogados lo habían escuchado. Ahora la voz le vacila a veces, se interrumpe, calla de a ratos, dice: "Me hace mucho daño recordar". El compañero que yo conocí hace un par de años no había perdido treinta kilos en la cárcel; ahora, no sólo está más flaco: la tortura ha pasado por él, por encima de él y a través de él: le tiembla la mano cuando me sirve café, choca conmigo al levantarse, no puede agacharse a recoger el encendedor caído, debe cuidarse al beber y al comer. Pero no quiere hacer el papel de víctima con voz plañidera. Tiene conciencia de que éste ha sido el precio de su militancia y sabe que el compromiso político revolucionario se asume precisamente porque no es gratuito.

Había estado preso, ya, tres años, desde 1966; había sido despedido de los empleos, una y otra vez, por una denuncia o una huelga; había decidido que no era tan grave que el largo período de cárcel le hubiera anulado todos los exámenes, porque de todos modos ya no le interesaba estudiar veterinaria ni otra cosa que no fuera urgentemente necesaria para la causa de la liberación de su país y su pueblo. Para ganarse la vida, estaba trabajando como corredor y encuestador, timbre por timbre, y como periodista. Una tarde, recibió un llamado de la policía de la provincia de Buenos Aires: lo requerían como cronista de la revista donde trabajaba, para cubrir, como primicia, un procedimiento "muy especial" en Ramos Mejía. Rulli fue. Era una emboscada: allí estaban esperándolo, frente a esa casa de la calle Pazo, los agentes de la policía federal, que se habían arrancado las jinetas y las estrellas de las camisas, y no llevaban casacas, ni gorras, ni cartucheras. Rulli empezó a correr al tiempo que sonaban los primeros disparos. Las balas picaban cerca. Quince cuadras llevó la persecución, a través de una zona obrera, un rompecabezas de calles y casas separadas por campos baldíos. Los vecinos salieron a mirar; un enjambre de chiquilines corría tras de Rulli, gritando; pibes que emergían de todas partes, alborotados por el escándalo, y daban a la policía el rastro del fugitivo. Se tiró delante de un colectivo, fuera de la parada, pero el ómnibus casi lo atropelló y no pudo treparse. Los chicos no se le despegaban; impedían, así, que pudiera mezclarse entre la gente o meterse en una casa.

Había recibido una bala en una pierna, pero no me había dado cuenta. Vos sabés que en la guerra hay casos de tipos que les arrancan un brazo en un avance y lo notan veinte metros después. Creo que fue el calor de la carrera el que me impidió sentirlo. La bala me había atravesado el muslo y yo no veía ni sentía nada. Sentía un cansancio terrible, eso sí. Era un sacrificio insostenible seguir corriendo. El paso me disminuía solo. Tenía la policía a una cuadra, a media. Exhausto, empecé a caminar. Ellos ya venían en coches y bicicletas. Me agarraron atrás de un camión. El primero en llegar fue un oficial. Me abrió cinco veces la cabeza con la culata de la pistola. Medio me desvanecí, estaba bañado en sangre. Me subieron al camión y yo todavía no me había dado cuenta del agujero en la pierna.

Lo pasaron a un taxi y allí empezó a vomitar. Lo llevaron al hospital de Ramos Mejía, y de allí al sanatorio de cirugía de Haedo. La policía lo iba insultando y amenazando de muerte. En Haedo, los médicos le pinchaban y golpeaban las plantas de los pies para comprobar que tiene, todavía, sensibilidad. En un fogonazo de lucidez entre los vómitos y los desmayos y el dolor y la sangre, Rulli grita su nombre, que registren su nombre. Eso, quizás, lo salva. Felipe Vallese, secuestrado una noche por la policía, había desaparecido sin dejar rastros.

Los médicos me prometieron curarme. Pero un ordenanza me llevó en una camilla, con dos médicos, y dijo a un montón de policías, a la salida: "Aquí se los entrego; si quieren se lo llevan con camilla y todo". Los médicos se habían lavado las manos.

Lo metieron en una camioneta de la comisaría. Siete policías van allí riéndose por lo que le espera: "Vas a la máquina, pibe, te vas a arrepentir de muchas cosas". Llegan a la comisaría de Ramos Mejía. Pasan al casino de oficiales, una pequeña sala con una silla en el centro. Allí lo rodea una veintena de agentes, casi todos sin uniforme. Empieza el "peloteo", pregunta tras pregunta sin darle tiempo a contestar, amenazas, algunos golpes, adónde ibas, qué hacías, quién sos, nombres, queremos nombres, mataste a un policía, reconocé que mataste a un policía. Todos están parados a su alrededor; le empujan la silla donde está sentado al tiempo que lo van golpeando. No lo dejan hablar. Pero Rulli ha comprendido ya que la policía federal lo ha pasado a la policía de provincia diciendo que había matado a un agente. Es una invención que equivale a la orden de liquidarlo: el espíritu de cuerpo de las "fuerzas del orden" así lo exige. Hay que vengar al compañero caído.

Me sentía muy cercado muy deprimido, muy perdido. Eso. Muy perdido. Y sin embargo, al mismo tiempo, me sentía muy fuerte. Quiero decir que me sentía con mucha mística, un fanatismo político, como decir, religioso, aunque a la vez me sintiera físicamente solo y perdido y sin esperanza, muy seguro de que iba a la pizana. Porque yo sabía lo que significa la acusación de haber matado a un policía cuando uno está solo entre los policías. Te digo que me sentía muy fuerte porque me di cuenta de que debía recobrar, recobrar mi dignidad, conquistar terreno para poder estar fuerte después, en lo que vendría. Pensaba que no iba a aguantar físicamente, ¿entendés? Había que terminar con ese manoseo. Así que con una audacia de desesperado les grité: "¡Un momento!" y les dije que iba a hablar solamente con el jefe. Les dije que así como ellos pertenecían a un ejército de represión, yo era también miembro de un ejército, el ejército de la liberación nacional. Era una locura, pero ahí terminó el "peloteo". Se me echó encima uno que resultó ser el comisario y se puso a pegarme bofetadas. Estaba histérico. Me gritaba: "¡Fanfarrón! ¡Vas a ver lo que te cuesta esto! ¡Me vas a venir con amenazas! ¡Con amenazas, a nosotros!". De golpe, se detuvo. Tenía la cara roja. Se fueron.

Al irse, dan la orden de empezar el "ablandamiento".

Nuevos Casos de Torturas

El Movimiento de Acción Revolucionaria (M.A.R.) realizó una conferencia de prensa para denunciar y documentar los casos de tortura de los cuales se había hecho eco la prensa —notas en la revista ASI Nº 702, y comentarios en la mayoría de los diarios y revistas del país— y para anunciar la próxima formación de Tribunales Populares los cuales juzgarán y dictarán sentencias a los torturadores y a quienes ordenen y apañen estos criminales procedimientos.

El Dr. Luis B. Cerrutti Costa, coordinador de la Junta Promotora del M.A.R., presentó a los abogados y médicos que estuvieron en relación con estos hechos; aportaron también su testimonio los familiares de los torturados y un compañero que fue objeto de torturas en la ciudad de La Plata.

Vamos a señalar algunas de las denuncias formuladas durante la reunión:

Dr. Arnoldo Kleiner, abogado del torturado Alfredo Buffi, describió la detención, el secuestro y las salvajes torturas a que fue sometido el joven Buffi, hasta señalar que el Dr. Occhi, de Baradero describe los órganos genitales de Buffi como "una masa hematomizada del tamaño de una pelota de fútbol Nº 3"; el Dr. Ricardo Saiegh, médico que asiste a Buffi, constató los signos de sadismo y envenenamiento con que Buffi fue torturado. Como es de público conocimiento, el estado de Buffi es de suma gravedad y vive gracias al riñón artificial.

El Padre Carlos Mugica, del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, denunció la muerte de Gerardo María Ferrari, que fue baleado por la policía. Ferrari había realizado estudios en el Seminario de Rosario y había recibido órdenes eclesásticas, posteriormente se había dedicado a la militancia con los obreros y con los pobres. El Padre Mugica destacó que

se trataba de un caso grave de persecución a los que luchan por la justicia.

El Dr. Néstor Martins se refirió a la impunidad con que se hace uso y abuso de las torturas por parte de la policía y de los llamados servicios de seguridad; señaló la complicidad de los que habiendo sufrido torturas, por temor a represalias, no formulaban denuncia y la complicidad de quienes tienen la responsabilidad de juzgar y condenar a los torturadores, esta complicidad se manifiesta en las argucias utilizadas para evitar una responsabilidad legal.

El Dr. Rafael Lombardi, abogado de la C.G.T. de los Argentinos, destacó de qué manera la tortura se había transformado en el modo habitual de interrogatorio en nuestro país.

La señora Margarita Contursi, de CO.FA.DE., se refirió a las torturas que les fueron aplicadas a los compañeros detenidos por el episodio de la calle Paraguay y en la provincia de Tucumán.

El Dr. Arturo Mathov denunció la situación de los guerrilleros de Salta, Méndez y Jouvé, y las torturas aplicadas al detenido Juan Carlos Cibelli y Rosa Irma Acuna.

Todos estos hechos han sido denunciados y señalados a la opinión pública. La única respuesta del gobierno ha sido el silencio o los nuevos hechos de tortura, asesinatos y represión que se vienen desarrollando.

La conciencia de solidaridad cristiana y revolucionaria exige la formación de un frente de solidaridad que se integre con todos los sectores de la vida nacional y que sea el gran fiscal de los actos más bárbaros que registra nuestra historia política y que son las torturas y los crímenes realizados en nombre de la "civilización occidental y cristiana".

Era ya medianoche. "Váyanlo ablandando", dice el oficial a cuatro agentes "porque éste va a la picaná. No lo marquen, que el asunto viene después". Rulli está en calzoncillo y camiseta, con la camisa desgarrada, las manos ligadas con vendas, descalzo. Chorra sangre de la cabeza vendada.

Como siempre, había unos "duros" y otros "blandos". Era como si discutieran entre ellos. Uno me decía: "Cómo podés esperar algo de Perón, luchar por ese monigote", mientras el otro me gritaba que yo era un hijo de p... por ser peronista. "No seas tonto", decía uno, "no te dejés utilizar que Perón está muy cómodo allá, vive muy bien mientras vos te sacrificás aquí", y el otro insistía en que todos los peronistas son unos hijos de p..., terroristas asesinos de pobres policías que dejan familia detrás. "No, no", le respondía el tercero; "todos los peronistas no son iguales, mirá que no, yo también era peronista, pero éste que va a ser peronista, éste no es peronista, éste es un terrorista; un asesino es". Y el primero insistía: "Si sos peronista, para qué te arriesgás así. No vez que estás haciendo de idiota útil". Todo esto duró una hora, más o menos. Mientras hablaban, me pegaban con los cantos de las manos en la nuca, en los riñones, en el maxilar, me pegaban permanentemente, al ritmo de la sorpresa, cuando esperaba el golpe de un lado venía del otro, cuando me daba vuelta lo recibía de atrás. No dejaron de hablar ni un segundo. Tampoco dejaron de pegar. Buscaban todas las variantes de quiebra de la conciencia política. Toda la tortura era para eso. Buscaban la quiebra moral, no la información.

Rulli alcanza a decirles que no van a conseguir nada de él. "Sabés a dónde te vamos a llevar". "Sí, claro que sé". "¿Por qué?". "Porque no soy el único, esto lo ha pasado a mucha gente y sé lo que me va a pasar. Me va a pasar lo de Felipe Vallejo. Porque yo tampoco voy a poder aguantar". Le dicen que no se preocupe, que va a aguantar todo lo que ellos quieran que aguante, que "para eso llevamos médicos a la tortura". Entra entonces el oficial. "Escuche, superior", le informan. "¿Sabe lo que está diciendo? Que lo único que le pide a Dios es quedarse muerto en la tortura para comprometerlos y que nos procesen a todos". Una nueva lluvia de insultos cae sobre Rulli, una nueva lluvia de golpes.

Me vendaron los ojos y me metieron en una camioneta. Yo iba tendido en el fondo, con los pies de los tipos encima. Me di cuenta de que íbamos a lo largo de la avenida 25 de Mayo porque recorrimos todo el curso de carnaval. Se escuchaban las risas de la gente, los estribillos de las murgas, un ruido de matracas y cornetas. Ellos me decían: "Escuchá cómo se divierten los demás. Este es el último curso que vas a escuchar en tu vida". Eso me hacía daño. El hecho de estar así desnudo también me hacía daño. Cuando me bajaron del coche, pisé pasto. Pensé que estaba cerca de la vía. Me dispuse a recibir el balazo.

Lo entran en una casa. "No hagas ruido que vas a despertar a los nenes", dicen las mismas voces, para que crea que no se encuentra en un local policial. Torpemente, intentan confundirlo: "Este, lo que no sabe, es que no somos los mismos de antes", comentan entre sí en un tono audible. Lo llevan a rastra hasta una cama. Es como flotar en el aire. Rulli tiene conmoción cerebral. Lo acuestan sobre el elástico y le atan los brazos y las piernas, no sin antes cubrirle las muñecas y los tobillos con munequeras de goma. Terminan de romperle la camisa. Rulli siente que le atan un lacto en el segundo dedo del pie derecho; en el otro extremo del cable está la picaná.

Prenden la radio a todo volumen. Le pincelan el pecho con agua, a la altura del corazón, y se abren entonces las puertas del infierno.

No podía gritar porque me habían puesto una almohada o un trapo, no sé, en la boca. Me picaneaban en el corazón, en la entrepierna y en los órganos sexuales. Esas descargas de electricidad son como mordiscones, te desgarran la carne, parece que te estuvieran arrancando la carne de a pedazos. Una hipersensibilidad que sólo podés tener en circunstancias como éstas, me permitía reconocer las voces. Identifiqué a los cuatro todo el tiempo, en cada momento, como si los estuviera viendo. Tenía los nervios a flor de piel. El que me picaneaba era un anormal, una hiena. Se reía todo el tiempo. Antes de empezar, dijo: "Qué lástima que lo tenemos que picanear en seguida. Cómo me hubiera gustado romperle el c... primero, ya que está atadito, así". Lo repetió varias veces, de diferentes maneras. Esta es la peor humillación que te puedas imaginar. Estuve varios meses sin contárselo a nadie. El asunto se me repetía, como una obsesión, después, en las pesadillas del hospital.

Otro maneja la radio y el aparato generador. Un tercero está en comunicación telefónica permanentemente con la policía de la capital, que está torturando a otra persona al mismo tiempo. El cuarto, el jefe, sentado a un costado de la cama, pregunta y anota las respuestas. Rulli niega. "No les dá vergüenza hacer todo esto". Picanean, otorgan unos segundos de reposo para que recobre la respiración y la voz, preguntan, vuelven a picanear y así sucesivamente: quién mató al policía, quién robó el arma, quién robó el coche, hacele cargo de eso, reconoce, da los nombres, una lista de nombres, en qué andabas, con quiénes trabajás, cuáles son tus contactos, dónde se reúnen, a dónde ibas, de dónde venías, un "peugeot" blanco, vos tenías un "peugeot" blanco, reconocelo, quién hizo esto, quién hizo esto otro, quién throteó el cuartel, un coche colorado, tu compañero habló de un coche colorado, habló, te conviene hablar, el otro está hablando, el otro dijo todo, no seas gil, no te hagas el mártir, hijo de p... habló.

Buscaban una punta de madeja a partir de la historia falsa del policía muerto. Donde aflojara cualquier cosa, iba a empezar a largar y no iba a poder detenerme más. Si consentía una tontería, de ahí iban a sacar otras preguntas para hacerme delatar gente y datos del movimiento. Ahora me sorprende la frialdad que tuve, esa cosa muy fría en el fondo mío que me permitió razonar en medio de la locura que era aquello. Yo había conversado con mucha gente torturada, cuando había estado en la cárcel. Algunos tipos tratan de no plantearse este problema, no lo asumen, pero yo sabía que en cualquier momento podía ocurrirme. Aprendí que un tipo en manos de la policía puede defenderse, puede hacer un plan y cumplirlo, que es posible engañar al enemigo, pelear contra él, combatirlo incluso en una mesa de tortura. Sentía a aquellos subhombres tratando de romperme, de quebrarme la conciencia, y media todo, estaba más lúcido que nunca. Sabía que mi relación con mi mujer se hubiera terminado. Mi relación con mi propia hija se hubiera terminado. No hubiera podido mirar más a la cara a ninguno. Y que como hombre no iba a servir nunca más para nada. Eso me protegió mucho. Descubrí que callándome tenía todo por ganar. Y si hablaba, perdía todo. Todo.

Rulli especula con el ensañamiento de ellos. El interrogatorio no puede durar eternamente. Trata de ganar segundos de oro. Varias veces anuncia que va a hablar. La tortura se interrumpe. Entonces vacila:

"Esteec... bueno, ¿de qué quieren que les hable?". La tortura recommienza.

Inventé listas de nombres. Ni un Pérez ni un González. Deformaba apellidos de compañeros de clase del secundario con doble t, con t final, decía apellidos raros, para confundirlos. O gente conocida mía que no tenía nada que ver con la política, y que yo describía trabucando nombres y caras. Identificaba a cada persona mentalmente para no olvidarme después, porque me veía obligado a repetir varias veces las descripciones. Nunca hay que describir un personaje sin pensar en una persona concreta. Aunque en determinados momentos me confundía, me hacía unos embrollos bárbaros. Inventé otros cuentos, hablé de mi militancia en un sindicato gorila donde en realidad yo había estado en la oposición. Me interrumpía y decía: "No puedo hablar más, no puedo decirles nada más, soy un miserable". Y así iba ganando tiempo. Les decía: "Esto que voy a confesar, no quiero que lo anoten, que lo escuchen no más, porque si no, todo el mundo me va a repudiar como delator". Me retobaba: "No firmo nada". Nuevamente me picaneaban. "Sí, sí, firmo". Y entonces inventaba otra historia. Siempre pensando: se van a cansar, se van a cansar. La electricidad me hacía saltar como enloquecido. Las contorsiones me hinchaban a reventar las manos atadas y me provocaron una lesión de columna; los movimientos convulsivos, el golpeteo de la cintura contra la cama, fueron más de lo que la columna podía soportar: se me aplastó un disco.

Las contracciones dejan al torturado sin aliento. Rulli acentúa el efecto que producen: cada vez que le aplican la picaná al corazón, queda duro, sin respirar, arqueado: "Sacála, sacála, que no respira". Le liberan la cara y le empiczan a golpear el estómago; Rulli larga el aire como si recién despertara. Pero pronto esta pequeña trampa se hace imposible: le picanean los testículos, cada vez para ver si reacciona. Al final, ya no reacciona. Ya no se propone quedar sin respiración. Simplemente, queda sin respiración. La picaná ya no lo mueve. Lo desatan, cae, se agarra de la cama al caer. Entonces advierte que se trata de una cama de hierro con patas en V, como las de la policía.

Dos noches y dos días pasé después en un pequeño cuarto de la comisaría, rodeado por una decena de agentes que se turnaban para golpearme, insultarme, amenazarme, humillarme: "Yo no sé, éstos de la federal, cómo son tan imbéciles, cómo lo capturaron con vida, en vez del balazo en la pierna debían haberle metido una bala en la cabeza; por qué no habré estado yo en el procedimiento". Me escupían en el pecho y en la cara. Cargaban las armas delante de mí y clic, gatillaban: "Ah, tenés miedo". Cargaban y recargaban las armas todo el tiempo. Uno agarró un cuchillo y se me tiró encima mientras otro me agarraba de los brazos: me empuñó los testículos y se puso a jugar con el cuchillo diciéndome que me los arrancaría de un tajo. No me permitían orinar. Tampoco me daban nada de beber ni de comer. Estaba enloquecido por el sufrimiento de la sed.

Se salva por casualidad. Guiada por una confidencia, su esposa aparece en la comisaría, toma a los policías por sorpresa: no están a negar que él está allí. Deciden llevarlo a Buenos Aires, pasarlo a Coordinación Federal: "Si vos creés en Dios", le advierte el comisario, "reza, porque lo mejor que te puede ocurrir es que te mueras antes de llegar". Lo obligan a firmar una declaración fechada tres días antes. El juez interviene a tiempo; lo sacan de Ramos Mejía.

En el hospital de San Martín, los médicos me estaban dejando morir. Vomitaba todo, hasta el agua

mineral. Las quemaduras de picaná no figuraban en la historia clínica que me hicieron. Cada día vomitaba más; bilis, porque no tenía otra cosa que vomitar. Recuperaba el conocimiento de a ratos. Un día escuché un comentario del médico: "Este está por peronista. Es un terrorista que aparenta estar enfermo para buscar una oportunidad de escapar. La familia le trae cosas para que vomite, alguna droga". Al décimo día los compañeros pudieron hacerme revisar por un médico amigo. Me hizo un análisis de orina y de sangre; volvió a hacerlo, pensó que se había equivocado. Pero el segundo resultado también dio seis de urea, cuando el normal es 0,30, y 8 gramos de potasio. "Sáquelo de aquí porque se va a morir" le dijo a mi mujer. Me llevaron al Italiano, al riñón artificial.

Orina sangre. Se le infecta el ojo izquierdo: lo pierde. La infección pasa al ojo derecho. La neuritis en las plantas de los pies le impide caminar. Los músculos de la cintura para abajo están, además, completamente atrofiados. El riñón no le sirve para nada; sobrevive gracias al riñón artificial, al que le conectan al cuerpo doce horas por día. Veinticinco compañeros van a dar sangre, que entra y sale por tubos. Se alimenta por sondas, orina por sondas. No se puede flexionar; porque tiene un disco aplastado. Toda la zona abdominal está dura como una madera. Por la sangre ajena le llega el virus de la hepatitis. La policía intenta sacarlo tres veces del hospital, sin el alta de los médicos: "Vístase y vamos". La solidaridad de los compañeros del sindicato de sanidad, lo impide. A la cuarta vez, la policía se lo lleva a la fuerza al hospital de Villa Devoto, medio desnudo.

En el hospital Italiano, los compañeros de la juventud peronista se turnaban para cuidarme: los diferentes grupos se habían repartido los turnos para cubrir cada uno un día de la semana. No me dejaban solo de día ni de noche. Fue la presión creciente del movimiento la que me salvó. La solidaridad de los compañeros. Estando en Villa Devoto, en ese hospital que es un depósito de deshechos humanos, me llegó una carta de Perón. Todos los enfrentamientos y las diferencias con los demás grupos del movimiento y con los compañeros de otras tendencias, quedaron superados, como cosa del pasado. Mi proceso sirvió para enseñarme que no debemos dividirnos por cosas secundarias. Fue una rica experiencia.

La Cámara de Apelaciones decreta la libertad de Rulli, ante una sala repleta de compañeros, por falta de mérito. Rulli recupera la libertad; el día que sale de la cárcel, su esposa, con los nervios deshechos, debe ser internada en un sanatorio.

Cuando me "ablandaban" antes de llevarme a la tortura, yo les dije a los policías que nosotros estábamos luchando por los oprimidos, por ellos mismos, que son unos pobres hombres, capaces de torturar otros hombres a cambio de un sueldo miserable; les dije que la historia está con nosotros, del lado de los oprimidos. Se rieron y uno de ellos dijo: "Esta vez caiste por idealista. Pero la próxima vas a caer por chorrito". Quiso decir: te vamos a quebrar, si te agarramos en un asalto será porque estás robando para vos. Quiso decir que mis propios compañeros me iban a rechazar; que iba a salir de allí convertido en un delincuente o en un delator. Por lo mismo, los franceses violaban en la ciudad a las mujeres de los guerrilleros que peleaban en las montañas. Supe, definitivamente, que la policía tortura para quebrar, no para informarse.

Elegir la dignidad era como elegir la muerte. Cuando lo bajan de la camioneta, Rulli cobra conciencia de que no va a salir con vida, y se asegura una muerte con dignidad. Esto es, paradójicamente, lo que le permite salvar con dignidad la vida.

Cristianismo, revolución y violencia

Si pasamos al Evangelio, vemos que el juicio, según San Mateo (25, 34-37) es el juicio de un comportamiento político: "Vengan, bendecidos por mi Padre, reciban en herencia el Reino que les ha sido preparado desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era un extraño y me recibieron, estaba desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, prisionero y me vinieron a ver."

El cristiano es, pues, el solidario del hombre oprimido. Pero para que esa solidaridad sea eficaz es necesario hacer análisis realistas. Para un problema colectivo, no hay soluciones individuales. Hay que atacar las estructuras opresoras. Algunos creen que pueden reformar las estructuras capitalistas. Otros piensan que hay que voltear esas estructuras y reemplazar al capitalismo por el socialismo.

Los cristianos, por temor al marxismo que asocian al ateísmo y, sobre todo, por temor de perder privilegios, piensan en un tercer camino. Como hay capitalistas inteligentes que encuentran en un tercer camino la única manera de conservar sus privilegios, esos capitalistas son los aliados naturales de los cristianos. Y en nombre del tercer camino se aceptan los peores compromisos, se hacen alianzas con los peores enemigos del pueblo y, lo que es más trágico, se hace el papel de máscara que usan los capitalistas para engañar al pueblo. En eso acaba el tercer camino. Se podrá llamar Democracia Cristiana o doctrina social de la Iglesia; se podrá llamar reformismo o "revolución en libertad".

No hay tercer camino. Para el Tercer Mundo hay un solo camino: el socialismo. Hay un solo modo de llegar: la revolución. Si no se es solidario, de facto, de una revolución liberadora, nuestra solidaridad para con la humanidad oprimida es solo charlatanería. Las lindas palabras no liberan, las buenas intenciones no transforman la realidad. Un personaje de la obra de João Cabral de Mello Neto, *Vida y muerte de Severino*, después de haber pasado su vida en la humillación y el sufrimiento, hace esta reflexión: "Es muy difícil defender la propia vida nada más que con palabras."

Quiero llamar la atención sobre el hecho de que todo el mundo habla de revolución. Todos quieren hacerla. También los peores antirrevo-

lucionarios hablan de revolución. Ya el profeta Isaías acusaba a los que "traman intrigas para perder a los pobres con mentiras, aunque la causa de estos humildes es justa" (32,7-8). Cuando digo "revolución", hablo de un cambio rápido de estructuras políticas, jurídicas, sociales, económicas y culturales de una sociedad. Eso supone una ideología y una planificación. Para ser verdadera, una revolución debe ser permanente, y no hay revolución permanente sin revolución cultural.

En el número 306 del 15 de febrero de 1968 de los I.C.I., hay una declaración del P. Melville, misionero norteamericano expulsado de Guatemala: "El problema ya no es saber si hace falta o no una revolución: es la única solución posible, pero queda por saber si será violenta o si se podrán realizar sin violencia los cambios necesarios". Algunos de ustedes pensarán que recién ahora comienzo a tratar el problema de la violencia. No. Estoy hablando de violencia desde el comienzo o mi exposición. Las historias que les he narrado, las cifras que he mostrado, presentan claramente, *estados de violencia*, legalizados por el orden jurídico, garantizados por los ejércitos.

El P. Melville, que tenía dudas sobre la legitimidad de la violencia, fue declarado "suspendido" por sus superiores poco tiempo después de haberse puesto del lado de los pobres. Era víctima de una forma de violencia. Su obispo, que había hecho declaraciones por la no-violencia, fue raptado poco después por el movimiento de extrema derecha M.A.N.O. El obispo de Guatemala City fue, también él, víctima de rantizados por los ejércitos.

Eso es lo que se olvida. Hablamos de la violencia como si se la esperase del planeta Marte, como de algo de lo que se habla pero que no existe. Sin embargo, la violencia está presente por todos lados en el Tercer Mundo y también en los llamados países civilizados. Recordemos el problema negro en E.E.U.U. y el problema de los emigrantes en Europa. Está también en las instituciones que se declaran por la no-violencia. ¿Quisiera saber de dónde vino la violencia de la que fue víctima el cardenal Lercaro!

Soy de la opinión de que se pierde mucho tiempo hablando sobre la violencia. Casi es un lujo burgués. Es tiempo perdido que se debería emplear en organizar las estructuras que queremos implantar en nuestros países cuando

sean liberados. Y, sin embargo, como es un problema que se plantea angustiosamente a los cristianos, hace falta hablar.

Una cierta manera de imaginar la caridad frena también a muchos cristianos en el camino revolucionario. Esta falsa caridad, entendida como relación entre dos individuos, es responsable de las peores alienaciones: visitar a los enfermos y apoyar las estructuras que los enferman; ofrecer una comida a un anciano y apoyar las estructuras que le impiden vivir con dignidad; enterrar a los muertos y apoyar las estructuras que matan a los hombres. El problema es colectivo. Por consiguiente, no hay soluciones individuales. La caridad de ellos llega al individuo: la justicia afecta a la sociedad.

Sé que hay cristianos que tienen dudas muy serias respecto a la violencia. Para empezar, recordemos lo que escribió el P. Cardonnel respecto al Dios de Israel: "Dios no aparece con los rasgos de gobernador del mundo, de cuidador de la creación, sino que Dios es el animador de una resistencia nacional y popular, *Dios es el animador de la resistencia de Israel*. Dios es la resistencia, Dios es el no a la injusticia".

Recordemos, además, que Cristo dijo "Bienaventurados los mansos", pero no "Bienaventurados los que dejan que maten a los niños". Sé que Cristo dijo "Bienaventurados los pacíficos", es decir los que hacen la paz, lo que equivale a decir los que hacen la justicia, porque "la paz es el fruto de la justicia".

Tampoco hay que olvidar el canto de la Virgen, tan comprometido que daba miedo a los zares de Rusia:

"Desplegó la fuerza de su brazo,
dispersó a los hombres soberbios.
Bajó a los poderosos de sus tronos
y elevó a los humildes.
Sació de bienes a los hambrientos
y dejó a los ricos con las manos vacías."
(Lc. 1, 51-54)

(Quiero decir, entre paréntesis, que la Virgen de la que les hablo es María, madre de Cristo. No hay que confundirla con las vírgenes de las apariciones...)

Violencia sin odio, pero violencia para ser auténtico

Entendámonos. No soy apóstol de la violencia. Preferiría poder participar en una revolución no violenta y eficaz. Sólo que no tomo mis deseos por realidades. Mis anhelos no cambian las situaciones de opresión. Si alguien sabe dónde y cuándo se ha hecho una verdadera revolución no violenta, que nos lo diga.

No deseo la violencia. Se me impone. No hay otra opción. Si opto por la no violencia, soy cómplice de la opresión, elijo la violencia del Estado.

Hay que aclarar bien que la violencia no es la brutalidad, ni el odio, ni la venganza. Si me comprometo en una revolución que necesita emplear la fuerza, me comprometo en un movimiento de liberación. Tal vez la misión del cristiano en la revolución es evitar que la violencia necesaria se transforme en odio, venganza o brutalidad.

Lo importante en una lucha revolucionaria es instaurar la justicia. Desplazamos el problema cuando pensamos en la sangre que se vierte. Para no derramar la sangre del 2 % de una sociedad, no podemos permitir a esos 2 % matar a los 98 % de esa misma sociedad. A veces imagino a cristianos proponiendo esta pregunta a los revolucionarios: "¿Por qué matar con armas? Hay otros métodos mucho más eficaces y sobre todo no violentos: por ejemplo, pagar salarios de hambre".

También es un falso problema si se tiene o no el coraje de matar. Lo esencial es saber si se tiene o no el coraje de morir. A veces el temor de matar esconde el temor de morir. Para el cristiano, ese temor es una paradoja. Guevara, que no creía en la vida eterna, no tuvo miedo de morir. Por eso está tan vivo entre nosotros.

El grado de violencia de una revolución no está condicionado por los revolucionarios sino por los que se benefician con las estructuras injustas. "El mundo está loco, decía Máximo IV, los ricos acaparan todo y matan de hambre a los pobres, ¡ah! ya van a tener su revolución, ellos mismos la habrán querido",¹ Jom Casey, personaje de John Steinbeck (*Viñas de Ira*), decía: "A fuerza de recibir golpes, a la gente le viene ganas de pelear". A veces, desgraciadamente, ya no existe más esa gana. Hay un límite de resistencia después del cual el hombre ni siquiera puede protestar.

La violencia preexiste a los movimientos revolucionarios. Una revolución interviene para suprimirla. La violencia revolucionaria es temporaria. La violencia de estado es permanente.

La revolución no será realizada sólo por los cristianos. No habrá una revolución cristiana.

Jalles Costa

¹ *Dios ha muerto en Jesucristo*. Ducrós, Editeur, Bordeaux, 1967, p. 121.

² En I.C.I. Nº 300, 15-11, 1967.

“Tiempo Social” con “Estado de Sitio”

No hay un solo argentino que se haya podido engañar con el llamado “cambio” de gabinete y con los anuncios del increíble “tiempo social”.

Solamente los funcionarios de este gobierno, que está quedando sistemáticamente fuera del tiempo y del espacio, pueden haber tenido alguna ilusión de esto que llaman “la segunda etapa” de la revolución.

A los pocos días de que el ministro Imaz estrenara (por cuarto o quinta vez) el “tiempo social”, se precipitó el estado de violencia popular que se venía viviendo en todo el país y cuya explosión más imponente se dio en Córdoba.

De esta manera el “tiempo social”, versión Imaz, se vino a transformar en los hechos en la implantación del estado de sitio que fue, junto con la visita de Rockefeller y la infaltable misa en la Catedral el 28 de junio, uno de los actos que el gobierno tenía preparado para celebrar pacífica y popularmente el tercer de los diez años que Onganía nos tiene prometidos.

El asesinato de militantes revolucionarios en las calles de Buenos Aires, la represión masiva a la lista de “los 400” detenidos que ya había circulado como versión y como denuncia, y toda la aparatosidad represiva puesta en marcha con el estado de sitio configuran evidentemente una nueva etapa del gobierno: la etapa de la dictadura descarada que se va transformando en lo que Pablo VI describe en la Encíclica *Populorum Progressio* como “una tiranía evidente y prolongada.”

Parecería que la intención del gobierno es confundir a la opinión nacional. Para ello elige a ministros del Interior cuya genialidad tratan de superar unos a otros. El genial Imaz en el término de pocos días se presenta a la televisión para anunciar el “tiempo social” y “el estado de sitio”. Además, se hace echar del velatorio

de un dirigente gremial al que le hicieron poner la corbata para saludar a Onganía en los primeros días del golpe. Hay que tener una rara habilidad para rodearse de ministros tan alejados de la realidad nacional.

Si el gobierno necesitaba todas estas marchas y contramarchas para mostrar su verdadero rostro de dictadura y para terminar echándole la culpa a Mao, a Fidel, a Marx y a Lenin es porque no tiene capacidad ni siquiera para asumir su propia limitación y reconocerse como lo que es: el brazo armado de la oligarquía y del imperialismo norteamericano que deberá enfrentarse, como ya lo está haciendo, con todo un pueblo dispuesto a luchar por la libertad, por el poder, por la dignidad.

El gobierno no solamente es responsable del clima de violencia en que se vive sino que además es quien está agravando ese clima, desafiando la ira de los pobres y provocando la paciencia del pueblo.

Si el gobierno cree que llenando las cárceles de militantes gremiales y políticos va a asegurar el tiempo social es porque los asesores del Pentágono y de la CIA le están enseñando los métodos victoriosos con que aseguran la “democracia” en Cuba y la “paz” en Vietnam. O es porque Rockefeller además de venderles productos para reabastecer sus devastados “Minimax”, les ha vendido también algunos buzones y les ha asegurado el respaldo de los yanquis a la dictadura.

Lo cierto es que los trece “Minimax” de Rockefeller le han hecho perder el rumbo al gobierno más que los muertos de Tucumán, de Corrientes, de Rosario, de Córdoba y de Buenos Aires.

En estos días, a la larga serie de torturas, secuestros, asesinatos, que ya son patrimonio de este régimen, se suma la vida de la pequeña Elba Susana Guerrero, de 4 años.

No le tenemos miedo al gobierno ni a su estado de sitio, ni a la pena de muerte ejecutada en las calles. No reclamamos para los compañeros, prisioneros de guerra del régimen, más que un trato digno sin salvajismos, sin torturas, sin cobardes venganzas.

No jugamos ni con el fuego, ni con la violencia, ni con la sangre de nuestros hermanos. Pero los cuatro años de esa pequeña niña tucumana, hija del pueblo sufrido y hambreado de Tucumán, carne y sangre de obreros condenados a la desocupación y a la miseria, hermana de los miles de niños que asesina el régimen por la desnutrición, por las enfermedades, por la desnudez, por el abandono...

Pero esta pequeña y tierna víctima de las balas nos está gritando desde el fondo de nuestra conciencia cristiana la exigencia del amor que no puede seguir permitiendo que se asesine a los inocentes mientras los hijos de la oligarquía, los hijos de las Fuerzas Armadas, los hijos del imperialismo del dinero siguen viviendo en el crimen cotidiano de los privilegios de clase, de los privilegios del poder y de los privilegios del odio.

En esta emergencia, este gobierno de los privilegios, de la violencia reaccionaria, del odio al pueblo, ha convocado a los cristianos a cerrar filas junto al estado de sitio. ¿Qué significado tiene que el ministro Imaz se refiera únicamente a la Iglesia y la convoque como aliada de las medidas de represión? ¿Por qué no se refirió a los oligarcas ganaderos, a los especuladores económicos, a los industriales, a las Fuerzas Armadas y a todos los sectores típicos y tradicionales de la reacción que son la única base de sustentación que le queda? ¿De qué peligros “extremistas” quiere advertir a los cristianos este ministro que hasta se mete en disquisiciones teológicas y conciliares?

No hace falta denunciar una maniobra tan burda pero sí conviene señalar los aspectos de este interés desusado en contar a la Iglesia, a los cristianos, en la santa alianza reaccionaria y en la permanente complicidad con los sistemas explotadores y con las dictaduras militares.

En Juan XXIII, en el Concilio Vaticano, en la *Populorum Progressio*, en Medellín, en el Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo y en los documentos de los “Sacerdotes para el Tercer Mundo”, que publicamos en esta edición, encontrará el ministro Imaz la respuesta a su convocatoria.

Hay una Nueva Iglesia que el ministro Imaz no conoce y a la que no se puede convocar por la televisión como aliada del estado de sitio, como cómplice de las torturas, de los asesinatos, de la explotación y de la miseria de nuestros hermanos.

De esa Iglesia, verdadera Iglesia del Pueblo, verdadera marcha del Pueblo de Dios hacia la liberación, son signo y testimonio estas palabras *Las estructuras del orden nuevo al que muchos hombres aspiran ha de configurar una sociedad socialista*. “Una sociedad en que la explotación del hombre por el hombre constituya uno de los delitos más graves. Una sociedad cuyas estructuras hagan imposible esa explotación.”

Nosotros luchamos por una sociedad socialista. Como cristianos y como revolucionarios. Luchamos por una sociedad en la que nunca más se asesine al pueblo ni a los militantes revolucionarios del pueblo. Por una sociedad donde todos los pequeños como Elba Guerrero no tengan que morir de frío, ni de hambre, ni por enfermedades, ni por balas asesinas cargadas de odio.

Juan Garcia Elorrio

LOS GUERRILLEROS DE S A L T A

Creemos que para estos tiempos latinoamericanos en que los pueblos pisan el umbral de su definitiva liberación, lo más hermoso y sentido es lo que se escribe con hechos y no con palabras. Esta es también, a nuestro juicio, la mejor manera de rendir homenaje a nuestros héroes.

Pero, a un año de la muerte del más grande y puro combatiente revolucionario de los últimos años, el Comandante Che Guevara, la circunstancia de nuestra prisión nos impide hacer realidad este pensamiento. Por esta razón escribimos. Lo hacemos no como un homenaje formal, sino con la intención de hacer más claro su mensaje vital, aportando a su gran experiencia, nuestra propia modesta experiencia, con la convicción de que tú, hermano, lector, hijo de estos pueblos postergados y estafados, harás tuyo su canto de amor al hombre y de guerra a la injusticia, levantarás sus banderas de lucha y con la misma decisión marcharás al combate para volver realidad el sueño de nuestra única, auténtica y definitiva libertad.

RECORDANDO LA HISTORIA SOCIAL DEL HOMBRE

Vivimos una época de la historia de la humanidad particularmente hermosa. Es la época de coronación de una empresa de siglos a través de la cual el hombre, apenas diferenciado como especie, vacilante aún en su posición de pie, utilizando su inteligencia y su capacidad de acumular experiencia, ha desarrollado los medios que le están permitiendo un dominio total sobre la naturaleza, a la vez que construye su plena humanidad. Sin duda es el ensayo más afortunado de la naturaleza. No sólo ha logrado subsistir, sino que se ha elevado desde el primitivismo animal hasta alcanzar las formas superiores actuales. Esto ha sido posible merced al trabajo. La humanidad se ha construido pues, trabajando. En la medida del desarrollo del hombre, en la medida del perfeccionamiento de su equipo material, ha enriquecido su vinculación con el mundo, ha crecido su comprensión de los fenómenos naturales y de sí mismo. El trabajo, entonces, no sólo produjo bienes materiales, sino también ha desarrollado el intelecto humano. Y es en relación con la producción de bienes materiales que los hombres han establecido distintas relaciones sociales entre sí y se perfilaron distintas clases de hombres, o sea distintas clases sociales. La historia de la humanidad resulta, así, la histo-

ria del desarrollo de su fuerza de producción y de las relaciones sociales que esta producción plantea. Esta historia no es una línea recta que marque un crecimiento regular, un desarrollo de lo inferior a lo superior sin interrupciones. Este desarrollo ocurrió a saltos, verdaderos saltos que implicaron junto con un cambio de las relaciones sociales, un incremento de la capacidad productiva de la sociedad.

Cada nuevo ordenamiento social produjo la liberación de las fuerzas productivas de la sociedad y, como consecuencia de ello, un considerable progreso, un crecimiento del poder humano sobre la naturaleza, un mayor bienestar de los individuos. Pero los nuevos ordenamientos sociales no ocurrieron mecánicamente, no obedecieron a un fatalismo ciego, sino que fueron el producto de la voluntad de los hombres. Esta voluntad hizo realidad la necesidad histórica de cambiar las relaciones sociales para permitir la expansión de las fuerzas productivas.

Enfrentados por intereses contrapuestos, los hombres lucharon. Cada salto significó el triunfo de una clase social sobre otra. Los desposeídos, los pobres, lucharon contra los poseedores, los ricos, en defensa de sus intereses. A lo largo de la historia, los poseedores se llamaron sucesivamente esclavistas, señores feudales, capitalistas. Los desposeídos esclavos, siervos, proletarios. Los sistemas sociales donde se desarrollaron estas luchas fueron el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo. En todos estos sistemas los desposeídos crearon la riqueza y los poseedores se apropiaron de ella. Para asegurar este despojo, esta opresión de una clase por otra, surgió el Estado. El Estado fue, pues desde su aparición, el instrumento de opresión de una clase social por otra. La clase dominante, dueña del poder del Estado, creó las leyes, administró la fuerza e impuso sus ideas al resto de la sociedad.

A pesar de esta injusticia evidente, cada período histórico significó un progreso sobre el que le precedió: el régimen feudal fue más justo que el esclavista y, a su vez, el régimen capitalista fue más justo que aquél. En todos los casos, fue el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad quien planteó la necesidad de modificar las relaciones sociales de producción, es decir, el paso de un sistema a otro. Como el desarrollo de las fuerzas productivas es una consecuencia de la mayor productividad del trabajo, es indudable que fue el trabajo el verdadero motor de la historia.

El cambio de un sistema social por otro implicaba una lucha por la posesión del Estado. La nueva clase

que surgía debía imponer su ideología y su fuerza al resto de la sociedad. Esta era la única posibilidad de que sus intereses predominaran. La clase que debía resignar los suyos, que había construido el gran edificio de sus instituciones, que había usufructuado los beneficios del trabajo hasta ese momento, no podía ceder pacíficamente su posición. Aferrada a sus privilegios, constituía un verdadero corsé que impedía la expansión de las nuevas fuerzas productivas de la sociedad. Pero la humanidad debía asegurar su desarrollo y para ello recurría a la fuerza haciendo saltar el corsé en pedazos. Los intereses de la nueva clase dominante, dueña ahora del aparato del Estado, estaban asegurados, y la sociedad comenzaba una nueva era de progreso. Pero en su seno crecían nuevas fuerzas que con el tiempo se enfrentarían con el mismo problema: imponer sus intereses y su ideología a través de la toma del poder. Se hacía necesario un nuevo cambio que revolucionara las viejas formas de organización.

La revolución social fue en todos los casos la partera de los cambios históricos y se gestó en el seno de la vieja sociedad sobre la base de una nueva clase social, surgida como consecuencia del incremento de la capacidad productiva de la humanidad. Siempre significó un progreso y encarnó la necesidad de la humanidad de asegurar su supervivencia, su desarrollo, su éxito como especie.

En todos los casos, la lucha por el cambio revolucionario, estuvo dirigida contra la clase dominante y sus leyes. Fue por lo tanto declarada ilegal y reprimida por la fuerza. Es decir, que los cambios no se produjeron nunca con el concurso armónico de todos los hombres sino a través de la lucha de unos contra otros, de los explotados y desposeídos contra los que en su momento usufructuaban por medio del Estado las riquezas materiales y culturales de la sociedad.

Es a través de este proceso de luchas que la humanidad creció hasta sus actuales formas. Heredero de circunstancias creadas, el hombre las fue modificando. No fue, pues, mero instrumento de las circunstancias sino gestor de circunstancias nuevas. La ideología, reflejo en la conciencia del hombre de una realidad objetiva, fue la justificación y explicación de una determinada práctica. La ideología de la clase revolucionaria expresaba la necesidad de expansión de las nacientes fuerzas productivas. Pero, además de la ideología, fue necesaria la voluntad del cambio. Los ideó-

gos de todas las revoluciones tuvieron que forjar, además de su pensamiento, la voluntad que lo hiciera realidad.

No fue a través de una actitud contemplativa como el esclavismo fue superado por el feudalismo y éste por el capitalismo, sino a través de una actitud práctica. La ideología demostró finalmente su certeza en su confrontación con la realidad. Los hombres más lúcidos de su tiempo asumieron la responsabilidad histórica de conducir a sus pueblos hacia nuevas formas de estructuración social. En cada coyuntura histórica, las ideas de la revolución fueron la expresión del más alto y noble interés de la especie humana, y los hombres que las forjaron y las hicieron realidad fueron los máximos exponentes de la humanidad. Estos hombres, dentro de la sociedad que moría, fueron prototipos de hombres nuevos. Espartaco, Cristo, los hombres de la Revolución Francesa, Marx, Lenin, cada uno en su época, están unidos, como por un hilo rojo, por el hecho de expresar los intereses supremos de la humanidad.

Decíamos que vivimos un momento hermoso y en realidad es así. Vivimos nada menos que la época de la superación de las contradicciones de clases y del establecimiento de una sociedad más justa, acorde con el desarrollo de los medios técnicos actuales, con el equipo material del cual hoy nos servimos para asegurar la supervivencia y el desarrollo de la especie humana a niveles superiores. Hoy podemos vislumbrar la posibilidad de un hombre verdaderamente libre. Nosotros lo concebimos hijo de una sociedad donde el hombre sea hermano del hombre, donde no haya explotadores ni explotados, donde la humanidad supere su vieja contradicción con la naturaleza ejerciendo un poder total sobre ella. Somos herederos de esta posibilidad; es el esfuerzo de miles de años de lucha, de acumulación paciente y penosa, de trabajo y de experiencia.

Pero en esta hermosa época que nos toca vivir, como en todos los períodos anteriores, también luchan dos fuerzas por el poder. Los explotadores y los explotados. Hoy los explotadores se llaman capitalistas y los explotados proletarios. Como siempre, también ahora es la fuerza del trabajo quien mueve la rueda de la historia. La sociedad que muere se aferra a sus estructuras que tienden a perpetuar sus intereses; la que nace lucha por realizar sus legítimas ideas y aspiraciones. Y es también por esta contradicción, y no a pesar de ella, que nuestra época es hermosa.

EL CAPITALISMO, LOS TRABAJADORES, EL SOCIALISMO

Si el siglo pasado correspondió al desarrollo y la maduración de la sociedad capitalista, éste pasará a la historia como el siglo de la transición al socialismo. Profundos procesos políticos y sociales sacuden al mundo. Es que la evolución de la sociedad humana exige un cambio. Las enormes fuerzas de la actual sociedad puján por romper la coraza que impide su expansión. Esta coraza está constituida hoy —como ayer— por relaciones sociales anacrónicas. Incapaz de resolver esta contradicción, el capitalismo se debate en su agonía. Nuevamente los explotados, los que sólo disponen de su fuerza de trabajo, luchan por instaurar un orden nuevo. Las clases dominantes, cuya vida se justifica en la explotación del trabajo ajeno, no están dispuestas a ceder este privilegio. Asentadas sobre un inmenso aparato jurídico-represivo institucionalizado en el Estado, luchan por perpetuar esta situación. La revolución se hace nuevamente necesaria y en cuanto interpreta la necesidad humana de desarrollo como especie, se convierte en el acto más humano de este tiempo.

¿Cuál ha sido el proceso que nos trajo a esta situación? Veámoslo rápidamente. Los comerciantes y productores de manufacturas más poderosos en el período feudal, no encontraban en la organización social existente el terreno propicio para su expansión. El hecho de que las tierras estuvieran en manos de un pequeño grupo privilegiado, el de los señores feudales, reducía la capacidad de consumo de la sociedad. La expresión ideológica de esta situación no tardó en llegar. La burguesía, clase en ascenso, reflejó su necesidad de desarrollo en las ideas liberales. Alrededor de ella se agrupó la inmensa mayoría de los hombres en aquellos países que atravesaban esa etapa. Tras largas luchas, el poder feudal fue derrotado en algunos países, se instauró el poder capitalista y la producción de bienes materiales y espirituales dio un enorme salto hacia adelante. Se habían liberado las fuerzas productivas de la sociedad y las relaciones sociales por ellas determinadas fueron más justas. Sin embargo, este nuevo sistema mantenía una vieja condición de injusticia: la explotación del hombre por el hombre, por lo cual vivió desde su nacimiento una contradicción insalvable. El desarrollo industrial generaba, a la vez que un incremento de la riqueza, una nueva clase social: la de los proletarios. Esta sólo disponía de su fuerza de trabajo, la que convertida en mercancía, se vendía en el mercado como una cosa más. Los beneficios del trabajo iban a parar así a los bolsillos de los capitalistas, dueños absolutos de los medios de producción. La riqueza creada con el trabajo de la sociedad era apropiada individualmente. Regidos por la ley de la mayor ganancia, los capitalistas explotaban brutalmente a los trabajadores.

A poco andar, la contradicción fundamental del sistema se manifestó como crisis de superproducción. Las enormes cantidades de mercancías acumuladas merced al adelanto técnico no tenían salida en un mercado empobrecido. Las fábricas cerraban sus puertas con el consiguiente despido y miseria de sus obreros. Los capitalistas más débiles quebraban y eran absorbidos por los más poderosos con el resultado de una concentración de mayor capital en menos manos. Esta, que es una consecuencia básica del régimen capitalista, puso desde entonces al desnudo su carácter esencialmente injusto. La mayor producción, en lugar de traducirse

en un mayor bienestar de los que producen, trae más miseria y despojo. Estas crisis de superproducción obligaron a los capitalistas a buscar, fuera de los límites de sus países, nuevos mercados donde ubicar sus mercaderías. Corrompiendo gobiernos o si no a sangre y fuego, irrumpieron en otras naciones iniciando la etapa colonial e imperialista que aún subsiste. De las economías nacionales se pasó a una economía mundial del capitalismo y las historias particulares de los países, ahora ligados por relaciones de dominio o dependencia, pasaron a formar parte de una misma coyuntura mundial: cualquier hecho ocurrido en cualquier país, por más remoto que fuera, pasó a tener repercusión, cada vez más honda, en el resto del planeta, convertido ahora en un inmenso mercado dominado por los monopolios del capital.

Las posibilidades de desarrollo de toda la humanidad, que ahora se mostraban ilimitadas como realmente son, chocaban sin embargo, por encima del desarrollo técnico y cultural alcanzado, con un freno cruel: el orden social existente. El proletariado, único productor de riquezas, no disfrutaba de los beneficios de su trabajo. Limitadas en su crecimiento, las nuevas fuerzas productivas no podían llevar a la humanidad a un nivel superior. La producción social y la apropiación individual de las riquezas constituía el escollo fundamental. Se hizo evidente entonces que, aunque luchando inconcientemente, el proletariado luchaba por los fines más altos de la humanidad.

Con el tiempo, las formas inconscientes de lucha fueron tomando un carácter más consciente. Carlos Marx y Federico Engels, analizando la nueva sociedad, pusieron al desnudo sus contradicciones internas, descubriendo al mismo tiempo las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad humana y señalando el método científico de análisis de la sociedad. A partir de ellos, los proletarios contaron con una herramienta ideológica y la revolución se convirtió en una necesidad consciente.

Las clases explotadoras, defendiendo sus intereses, apelaban a todos los recursos, incluso a la represión violenta, para contener las luchas populares. Pese a esto, las luchas crecían en cantidad y calidad. La experiencia extraída de sus victorias y derrotas maduró a los pueblos en su lucha por la toma del poder, hasta que en 1917, bajo la dirección de los bolcheviques, a cuyo frente estaba Lenin, se creó el primer estado de obreros y campesinos del mundo, la Unión Soviética.

Este hecho agudizó aún más las contradicciones del capitalismo.

Las crisis capitalistas, originaron grandes guerras para la posesión de nuevos mercados, las cuales fueron su válvula de escape. Con la segunda guerra mundial, la derrota de los ejércitos hitlerianos por el Ejército Soviético posibilitó la instauración de regímenes socialistas en varios países de Europa.

Así llegamos a nuestros días: la humanidad abriendo caminos para su desarrollo y en ese proceso los hombres enfrentados por intereses contrapuestos, alineados tras ideologías que responden a estos intereses. Pero esta realidad no es igual en todos los países. El desarrollo del capitalismo generó, como dijimos, el dominio de unos pueblos sobre otros. Un vasto mundo colonial o dependiente paga con sus trabajos los lujos y las grandezas de los países poderosos, convertidos en verdaderas metrópolis. También en estos países explotadores, los trabajadores son explotados y no sólo en lo económico por su mera condición de asalariados, sino que además sufre la deformación de sus mentes y el embotamiento de sus conciencias.

EL DOMINIO IMPERIALISTA Y LAS LUCHAS DE LIBERACION

Veamos más detenidamente nuestro tiempo, no como analistas puros o simples espectadores, sino como hombres que viven una coyuntura histórica y tienen el deber de asumir su responsabilidad: asegurar el avance de la especie humana. Nos explicaremos también los motivos profundos por los cuales mueren hoy, luchando, sus más auténticos representantes.

La exportación de mercancías y capitales de los países capitalistas más desarrollados a los menos desarrollados, condujeron al capitalismo a su faz imperialista. Esta faz implica la existencia de países subdesarrollados, proveedores de materias primas y consumidores de productos elaborados. La explotación a que son sometidos sus pueblos es brutal y está posibilitada por la existencia de gobiernos dóciles a la política imperialista. El aparato del Estado se encuentra en manos de las clases explotadoras locales —terratenientes y burgueses— que son verdaderos socios menores de los monopolios internacionales. Estos gobiernos instalados por la fuerza de los ejércitos imperiales, o comprados a través de la corrupción, se mantienen en el poder por la fuerza de sus aparatos represivos y de los instrumentos jurídicos creados para tal fin.

Es sobre las espaldas de estos pueblos que los imperialistas descargan los efectos de sus crisis, logrando de tal forma sostener un alto nivel de vida en los suyos.

Pero, poco a poco, los pueblos fueron comprendiendo que la desaparición de su miseria estaba ligada indisolublemente a la ruptura de todo tipo de dependencia. Guiados por sus vanguardias revolucionarias que interpretaron el anhelo de sus pueblos, varios países rompieron el dominio colonial, acabaron con los gobiernos locales que los sustentaban y comenzaron la construcción del socialismo. El pueblo chino, dirigido por el Partido Comunista, tras llevar victoriosamente adelante su guerra patriótica anti-japonesa, culminó esa larga lucha de liberación nacional, derrotando a las fuerzas explotadoras locales apoyadas por los países imperialistas y fundó un nuevo estado socialista.

Con características parecidas, los pueblos coreano y vietnamita derrotaban al imperialismo agresor y a sus aliados locales, dando origen a nuevos Estados populares. El desarrollo impetuoso de las economías socialistas condujo pronto a un equilibrio de fuerza entre los dos bloques. El dominio de nuevas técnicas y armas cerró prácticamente el camino de las guerras mundiales, el enfrentamiento directo entre ambos. Cerrada esta válvula de escape, se agudizaron las contradicciones entre los países imperialistas, y la miseria de los pueblos de los países subdesarrollados. Frustradas las tentativas de liberación pacífica, muchos pueblos iniciaron el camino de la lucha armada contra el dominio colonial.

Francia, derrotada en Vietnam, se enfrentó en Argelia con un pueblo decidido a triunfar. Los crímenes feroces cometidos por sus ejércitos no doblegaron la voluntad de liberación de los argelinos; ni siquiera el apoyo directo de los imperialistas yanquis los salvó de una catastrófica derrota. El mundo colonial francés se derrumbaba. Inglaterra, expulsada de la India y de los Países Árabes, corría la misma suerte. EE.UU., cuya potencia había crecido enormemente, absorbió con sus capitales a los viejos imperios y los reemplazó en el ejercicio de sus políticas coloniales. Se convirtió así

en la cabeza de los países imperialistas. América Latina, vasto territorio sometido, no escapó a este complejo político mundial. Sus tentativas de liberación fueron una y otra vez aplastadas, hasta que en Cuba, una vanguardia de revolucionarios consecuentes llevó al pueblo al poder, creando el primer estado socialista del continente.

LA HORA ACTUAL Y LA ESTRATEGIA DEL ENEMIGO

El mundo de hoy se caracteriza políticamente por la existencia de un grupo de países luchando, con diferentes matices, por la construcción del socialismo; un grupo de países imperialistas cada vez más hegemonizados por la concentración de capitales y poder en las manos yanquis; y un enorme conjunto de países dependientes del imperialismo, subdesarrollados y colonizados que luchan por liberarse de su dependencia. El socialismo sólo podrá alcanzar su pleno desarrollo cuando desaparezca la posibilidad de acción del imperialismo; es decir, que el hombre nuevo, liberado de sentimientos egoístas, generoso, será posible cuando el socialismo sea un fenómeno mundial. De allí que los países socialistas necesiten de la revolución en el resto del mundo. A su vez, la explotación a que están sometidos los países dependientes plantea a sus pueblos la necesidad de liberarse.

Creemos que de esta situación real pueden inferirse los lineamientos estratégicos que rigen la política mundial en la actualidad. Y como habitantes de un país subdesarrollado y dependiente del imperialismo, habiendo tomado conciencia de la necesidad de liberarnos, creemos que tenemos la obligación de comprender estas cosas como medio de trazarnos un camino tendiente a unificar criterios, descartando todo lo inútil y todo lo que frena el proceso de nuestra liberación.

Las fuerzas del socialismo libran una lucha a muerte con las fuerzas del capitalismo, pero las nuevas técnicas de destrucción masiva hacen prácticamente imposible un enfrentamiento directo. Nosotros creemos que la guerra atómica no será la solución de este problema. Si bien el socialismo sólo será posible con la liquidación del imperialismo, esto no surgirá como consecuencia de una guerra termo-nuclear entre EE.UU. y la URSS.

¿Es entonces la posibilidad del socialismo una utopía? Indudablemente no. El imperialismo se caracteriza por el dominio económico y político de muchos países subdesarrollados cuyos pueblos soportan terribles penurias, y se ven postergados y oprimidos humana y políticamente. Las clases dominantes de estos países son sus fieles aliados y aseguran a través de los órganos de poder —Estado— la continuidad de esta dominación. Es con el producto de este despojo cómo el imperialismo oculta sus contradicciones internas. Así, la lucha de clases no se caracteriza por su agudeza dentro de los EE.UU. Pero, sin embargo, la explotación de otros pueblos plantea al imperialismo una nueva contradicción: la lucha de esos pueblos por su liberación. Consideramos que estas luchas de liberación nacional determinan la situación política actual y constituyen —en cuanto implican la destrucción de las bases sustentativas del sistema imperialista— el único camino conducente al socialismo.

Este hecho, advertido por Norteamérica (cabeza del imperialismo mundial), ha significado un endurecimiento de su política exterior, una necesidad mayor de recurrir a las fuerzas de sus propios ejércitos, una

nueva estrategia de lucha. Decididos a defender su existencia a sangre y fuego, no vacilan en asesinar masivamente a los pueblos, interviniendo directamente en cualquier país donde sus personeros locales son rebasados por la voluntad de lucha de sus pueblos.

¿En qué consiste pues la nueva estrategia imperialista? Dirigida a evitar la liberación de cualquier país subdesarrollado, plantea la utilización de su poderío militar allí donde las circunstancias lo exigen, es decir, en cualquier país donde los gobiernos reaccionarios, serviles a él, corren el riesgo de ser derrotados por sus pueblos. Los pactos militares, la organización de fuerzas de represión, sólo tienen ese fin: crear los instrumentos que legalicen la intervención.

LA CONCIENCIA DE LOS PUEBLOS QUE LUCHAN; VIET-NAM, UN EJEMPLO

Dentro de los países subdesarrollados, las luchas se agudizan como consecuencia lógica de su estancamiento económico y cultural. Los marcos de la democracia liberal no alcanzan a contenerlos y cada vez más deben recurrir a gobiernos de fuerza, a dictaduras militares abiertas. La verdadera cara del Estado —instrumento de opresión de una clase por otra— se hace más evidente. Las vanguardias revolucionarias se perfilan cada vez más nitidamente. Los pueblos tienen cada día conciencia más clara de que no se trata de reemplazar un gobierno por otro, sino un sistema por otro sistema; no se cuestionan ya algunos aspectos del gobierno sino qué clase social debe gobernar. Unidos por su condición de doblemente explotados —por los de adentro y los de afuera— y por las características inherentes al subdesarrollo, las vanguardias revolucionarias de los pueblos se plantean la necesidad de elaborar una estrategia de lucha común. Esta estrategia común no es pues el fruto del pensamiento de superdotados, sino la consecuencia lógica de una situación real, de la asimilación de la experiencia de lucha de la humanidad por un mundo mejor, y es preciso entenderla si pretendemos entender la actitud de los individuos en la actual coyuntura histórica, si pretendemos ser útiles al desarrollo de un proceso necesario, pero más o menos costoso, más o menos doloroso, en la medida de su retardo o aceleración. Porque no nos cansaremos de señalar que los cambios históricos no son el resultado de un devenir ciego, fatal, sino que dependen de la voluntad de los hombres. Son ellos los que modifican con su acción las circunstancias heredadas. La historia no es un despeñadero que realiza su necesidad; son los hombres quienes la realizan. Y si la necesidad histórica es el socialismo, y éste pasa por la liberación de los pueblos sojuzgados, nuestro deber como revolucionarios y como hombres es forjar la voluntad que la haga posible, y esta voluntad sólo puede surgir de la toma de conciencia de esta realidad que vivimos.

¿En qué consiste entonces la estrategia común de los pueblos subdesarrollados? Si los gobiernos reaccionarios y sus fuerzas luchan junto al imperialismo para reprimir a los pueblos que luchan, es obligación de los revolucionarios evitar que actúen en un solo punto, que se concentren sobre un solo pueblo. Dicho en otros términos, si el imperialismo y sus lacayos utilizan su poderío sobre Vietnam, la obligación de los revolucionarios es abrir tantos frentes como sea posible, hasta obligar a intervenir al imperialismo para que la presión sobre el Vietnam cese ("abrir dos, tres, muchos Vietnam"). Esto que parece sencillo no ha sido sin

embargo bien entendido y como Vietnam es un ejemplo conocido, insistiremos sobre él. Vietnam enseña y aclara muchas cosas. Encuadrado en el marco de las luchas de liberación nacional, constituye la vanguardia mundial de este proceso. El imperialismo se ha empeñado ahí en una guerra brutal y sucia. Y esto no es una casualidad; no es la defensa de la democracia afectada en un pequeño país ni la defensa de los intereses reaccionarios dóciles a su política, sino la defensa de su propio sistema. Ellos saben que de la existencia de países explotados depende su propia existencia; de su liberación, su muerte; y como todo sistema agónico libra su batalla definitiva con todos los medios de que dispone. No se trata de un problema de buenas o malas intenciones; se trata de un problema de interés vital, y el interés del imperialismo es asegurar sus ganancias, seguir existiendo como tal. Por eso no vacila en asesinar y masacrar utilizando todo su poderío en un pequeño país. Libran una guerra contra la historia. Pero, ¿acaso los esclavistas no crucificaron a Espartaco y a Cristo? ¿Acaso los señores feudales entregaron sin resistencia el poder? La vida de los imperialistas se justifica en la explotación de otros pueblos —ésta es su moral— y, por este motivo, impedir esta explotación es arrancarle la vida. ¿Y quién se deja arrancar la vida tranquilamente? Por eso mismo, la lucha de hoy es una lucha a muerte contra el imperialismo y la lucha de los vietnamitas es nuestra lucha. Vietnam se ha convertido en un pantano para el inmenso aparato represivo imperialista y se ha convertido en un pantano por la determinación y el heroísmo de un pueblo que no sabe de claudicaciones y que, alzado como un solo hombre, está dispuesto a vencer. Y un pueblo alcanza esta determinación cuando una vanguardia revolucionaria le guía; cuando a través de ella comprende el problema fundamental de nuestro tiempo: acabar con el imperialismo allí donde esté, allí donde un régimen de explotación sirva de apoyo a su sistema, porque así lo exige la historia, la humanidad, el futuro del mundo. Sólo así un pequeño pueblo como el vietnamita se agiganta, y de tal modo, que no hay fuerza capaz de vencerlo. Las derrotas que inflige allí al imperialismo y su empeño en la lucha nos están gritando una verdad: un pueblo conciente de que sus miserias se liquidan liberándose, no puede ser vencido y, además, compromete seriamente la estabilidad de los opresores. Es indudable que el esfuerzo de guerra de los yanquis en Vietnam los debilita día a día. No podrían destinar fácilmente nuevas fuerzas para reprimir otro Vietnam. Desde este punto de vista, la lucha de los vietnamitas se convierte en una lucha por la humanidad. Ellos luchan por el mundo de los explotados y por el socialismo, ellos luchan por nosotros. Son fieles a una clara concepción estratégica: combatir contra el imperialismo allí donde esté, allí donde tenga puntos de apoyo, bases de sustentación, para encerrarlo en su propio país, donde sus propios explotados darán cuenta de sus explotadores para hacer realidad, al fin, el socialismo, la fraternidad de los pueblos y los hombres libres. Sólo sobre estas bases construiremos al hombre nuevo, desajornado, generoso, hermano del hombre, humano.

Ellos han asumido su responsabilidad histórica y no vacilan ante la muerte, ante ningún tipo de sacrificio. ¿Y qué aprendemos los revolucionarios de tanto abnegado heroísmo? ¿Qué hacemos por ellos que tanto hacen por nosotros? Responder estas preguntas implica para los revolucionarios de los países subdesarrollados hacer un análisis de las corrientes y tendencias que los orienta, y como consideramos que se trata de un problema fundamental de nuestro tiempo, lo haremos.

LA UNIDAD DE LOS QUE LUCHAN Y LA VERDADERA PAZ

Se trata de derrotar al imperialismo y a sus personeros locales. Esto será posible sobre la base de la unidad en la lucha de los pueblos, y los pueblos lucharán unidos cuando sus vanguardias revolucionarias tomen conciencia de la necesidad de esta unidad. Los enemigos, a pesar de sus diferencias, persiguen un mismo fin: mantener el actual régimen de explotación. La diferencia entre un gobierno y otro gobierno explotador es la mejor o peor administración y defensa de sus intereses y de los intereses del amo imperialista. Todos ellos están unidos por el mismo interés: impedir la liberación de sus pueblos, y no vacilan en emplear cualquier medio para conseguirlo. Su arma política más importante es la división de las fuerzas de la revolución y en este sentido no podemos negar que han tenido éxito. En los últimos años se han producido diferencias de concepto muy marcadas dentro del campo socialista: Soviéticos y Chinos se han lanzado a una polémica cuyo fin no parece cercano. Las fuerzas revolucionarias, en los países subdesarrollados, se han alineado detrás de unos y otros. Esta división, además de convertirlos en fuerzas irreconciliables, las ha apartado de la práctica revolucionaria. Pareciera que el "título" de vanguardia se pudiera ganar en una mesa de discusiones. Las inquietudes de las masas que luchan espontáneamente con fuerza progresiva no encuentran mientras tanto respuesta alguna en las pretendidas vanguardias, cada vez más esterilizadas por interminables discusiones alejadas de la realidad.

Para nosotros, el problema real es así. Sólo puede haber una división entre los hombres: los que están del lado de la revolución y la liberación nacional de nuestros países, y los que no.

Cualquiera otra división no es una respuesta a las necesidades reales de nuestros pueblos. En todo caso es, conciente o inconcientemente, una manera de favorecer los planes del imperialismo. Los únicos enemigos de los revolucionarios son los imperialistas y sus títeres, y el combate por su derrota es el único lugar donde podemos empeñar nuestros esfuerzos. Si alguien lucha contra los explotadores, nuestro deber es apoyarlo, y no sólo eso, sino estar dispuestos a correr sus mismos riesgos. Los vietnamitas luchan y muchos asienten a su sacrificio como si fuera ajeno. Otros, también lamentablemente muchos, actúan como si la victoria o la derrota del Vietnam dependiera de la actitud de los Soviéticos y de los Chinos. Creemos que esto es olvidar ni más ni menos que la lucha del Vietnam se encuadra en la lucha de los pueblos dependientes contra el imperialismo, o sea, que se trata de una lucha nuestra, que su victoria o derrota será nuestra victoria o nuestra derrota. Mientras los vietnamitas asumieron ya su responsabilidad con hechos incontrovertibles, nosotros todavía no hemos ni siquiera terminado de comprender la nuestra. Que la ayuda soviética o china debiera ser mayor no es fundamental; lo fundamental está en nosotros. Tenemos la obligación de hacer lo que nos corresponde y lo único que nos corresponde es obligar al imperialismo a luchar en nuevos frentes, en muchos frentes, incluso en su misma casa. Esto significa no sólo comprender sino ser consecuentes con una estrategia común. Si el imperialismo ha de sucumbir, será a manos de los pueblos explotados y no por medio de una conflagración atómica, porque los imperialistas se baten a sangre y fuego pero no se suicidan, y una guerra atómica implica hoy poco menos

que un suicidio universal. Están incluso quienes piensan, a raíz de este problema, que la lucha fundamental es la lucha por la paz, es tratar de evitar los hechos que puedan poner al mundo al borde de la guerra atómica. También consideran que Vietnam, en ese sentido, constituye un hecho "peligroso". Frente a planteos de este tipo, nosotros decimos sin vacilar que amamos la paz, pero la paz sin explotación, sin miseria, la paz sin imperialismo. No hay que olvidar que son los explotadores de los pueblos los que hacen la guerra, que ellos son esencialmente belicistas. Frente a esta realidad, no podemos desarmarnos ni ideológica ni prácticamente. La paz reinará en el mundo cuando entremos definitivamente al imperialismo, y para ello hay un solo camino: la liberación nacional y social de los pueblos oprimidos. Por eso mismo, luchar por la liberación de nuestros pueblos es luchar realmente por la paz, es luchar realmente por Vietnam y todos los pueblos que combaten, es asumir nuestra responsabilidad histórica, es ser fieles a la humanidad y a nuestra condición de hombres.

LATINOAMERICA: UN CONTINENTE, UNA LUCHA

Nuestro país no escapa a las condiciones generales de subdesarrollo de América Latina, y para comprender nuestra situación nacional, no podemos dejar de analizar la situación de Latinoamérica y el mundo. Consideramos que lo dicho hasta ahora es válido para nosotros también. Lo que podemos agregar sólo servirá para abonar lo anterior, en razón del mayor conocimiento que tenemos de nuestra realidad, en cuanto ésta nos incluye y en cuanto participamos de sus hechos cotidianos, ya como meros espectadores, ya como protagonistas.

EE.UU. ha ido reemplazando a otras potencias imperialistas en el dominio económico y político de América Latina en la misma medida en que aquéllas fueron declinando. Poco a poco, "América para los americanos" se ha ido convirtiendo en "América para los norteamericanos". Con la idea de perpetuar esta situación sueñan los imperialistas yanquis; contra ellos luchan los pueblos latinoamericanos continuando las luchas de los patriotas que hace más de un siglo se levantaron contra el dominio colonial español. Una larga cadena de atropellos, despojos y crímenes caracterizan la historia de nuestro continente. Las clases dominantes locales, aliadas al capital extranjero, al yanqui sobre todo, fueron siempre el brazo ejecutor de esta política. Rebasadas a veces por los pueblos en pie de lucha, debieron acudir al socorro de sus amos, quienes intervinieron siempre muy solícitos, demostrando en todos los casos una gran sensibilidad por sus intereses en peligro.

Sin embargo, los pueblos luchan y estas luchas se profundizan día a día, a medida que se acentúa la miseria económica y crece la injusticia social. Las masas explotadas van tomando conciencia de su situación real, de cuál es la raíz de sus males. También van tomando conciencia de las posibilidades reales de cambiar este estado de cosas.

Un pueblo revolucionario de América Latina ha asumido ya el control de su país y ha liberado de esa forma una porción de territorio latinoamericano. Bajo la dirección de una vanguardia revolucionaria consecuente, indolegable en sus posiciones y principios, Cuba construye el socialismo, desarrolla un hombre nuevo, y se convierte en la avanzada de las luchas eman-

cipadoras del continente. Contra ese pueblo aguerrido y heroico se estrellan diariamente los intentos de los imperialistas de ahogar la revolución y ocultar su ejemplo. Y se seguirán estrellando porque la revolución se ha hecho carne en el pueblo y no sólo dentro de los límites geográficos de Cuba sino que, trascendiéndolos, se ha hecho carne también en los revolucionarios latinoamericanos. Porque la rueda de la historia no se detiene, porque los pueblos del continente, cansados ya, han dicho basta a la explotación y a la miseria, y guiados por el ejemplo de un pueblo hermano, se aprestan a librar las batallas definitivas. Los imperialistas y sus testaferros —las oligarquías criollas— saben que se trata de una lucha a muerte y ellos también se aprestan a librarla. Cuentan para ello con las fuerzas de sus ejércitos y organismos represivos, legalizados en su funcionamiento por el poder del Estado y por secretarías de colonias yanquis, como la O.E.A. Sobre la base de intervenir en cualquier país donde los gobiernos reaccionarios sean derrotados, los imperialistas yanquis han elaborado su estrategia. Y los pueblos saben ya que los imperialistas intervendrán pero saben además que cuantos más frentes simultáneos de lucha se abran, más difícil será la intervención, más dura será la derrota para los intervencionistas. Por eso, la unidad de los gobiernos explotadores exige como única respuesta la unidad de los pueblos explotados, y a la solidaridad de los lacayos del imperialismo, los pueblos deben responder cada vez más con la solidaridad revolucionaria continental.

Nadie duda ya de que el subdesarrollo es una consecuencia del régimen de dependencia económica del imperialismo, y de que sólo se acabará con él y su consecuente miseria cuando se rompa esta dependencia. Pero romperla implica hacer una revolución, cambiar el poder de manos de la oligarquía a manos de los trabajadores. Y este cambio no será fruto de la simple condición mayoritaria de los explotados, sino de luchas bien concretas. La característica de la lucha estará determinada por la resistencia que las clases dominantes opongan a los pueblos. Y esta resistencia llega en todos los casos a la represión sangrienta, al uso de la fuerza de los ejércitos creados y mantenidos para tal fin. De lo que se trata, entonces, es de derrotar esa fuerza. Entre los revolucionarios se plantean muchas discusiones alrededor de estos problemas, discusiones que, en lugar de acelerar, frenan el proceso liberador. De lo que se trata es de la toma del poder. Pensar que las clases dominantes entregarán pacíficamente el poder, es olvidar las razones mismas de su existencia. En las actuales circunstancias, no podemos dudar que lucharán con todos los medios de que disponen, que no valdrán en aplastar a los pueblos con toda la fuerza de sus ejércitos. Por lo tanto, la organización que pretenda dirigir el proceso revolucionario, debe estar preparada ideológicamente y prácticamente para esta posibilidad. Ningún revolucionario puede caer en la trampa electoral del legalismo liberal. Ellos dan elecciones cuando saben que las ganan. Cuando corren el riesgo de ser derrotados apelan a gobiernos de fuerza. Los golpes de estado, además de mostrar la debilidad de la democracia burguesa, muestran su disposición a defenderse mejor y ponen de manifiesto el verdadero rostro del sistema. Las "dictaduras democráticas" y las dictaduras militares son las dos caras de la misma moneda: gobiernos al servicio de los explotadores, fieles aliados del imperialismo. Por eso, los revolucionarios debemos cuestionar el poder, no los gobiernos, y qué clase social debe ejercer el poder.

Las dictaduras militares en América son la respuesta de los explotadores a las luchas de los explotados por

su liberación. Los pueblos se plantean la necesidad de derrotarlos y los revolucionarios debemos dar una respuesta a esta necesidad. De esta respuesta de los revolucionarios depende la creación de una vanguardia. Y es indudable que ésta no nacerá de una discusión de café sino de una práctica concreta. Nosotros estamos convencidos de que la vía pacífica para la toma del poder no existe ya en América Latina. Que es necesario estructurar las organizaciones que nos permitan desarrollar la lucha armada popular; porque a un ejército de los explotadores sólo se lo puede derrotar con un ejército de los explotados. Y dado que el imperialismo intervendrá con sus ejércitos, la liberación de cada país será el fruto de la lucha común de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo. Esta lucha no será común porque los revolucionarios caprichosamente así lo quieren ni porque la guerra de los pueblos sea resultante de una exigencia mundial, internacional, sino porque la situación interna de cada país, de donde proviene la necesidad de la guerra popular, es común en cuanto explotación y dependencia a todos los países latinoamericanos. La estrategia de lucha surge de sus propias realidades particulares y se integran en una estrategia mundial de lucha contra el imperialismo. De aquí que ser solidarios con los pueblos que luchan, Vietnam, Cuba, Corea del Norte, Angola, etc., es abrir nuevos frentes, es hacer la revolución donde corresponde, en cada país.

Lo que urge es desarrollar la lucha armada. Las interminables discusiones teóricas apriori, la lucha por la hegemonía ideológica, no tienen cabida dentro de esta realidad. ¿Cómo podemos seguir discutiendo y hablando de solidaridad y de lucha cuando todos los días hay hombres que mueren por la causa de sus pueblos, que es también nuestra causa? En América hay hombres que luchan con las armas en la mano por la libertad de sus pueblos. Y mientras ellos pelean, muchos "revolucionarios" contemplan expectantes el resultado. Si ganan los revolucionarios, aplausos; si son derrotados, angustias, llantos y críticas, sobre todo críticas. No se trata de ser solidarios emocionalmente sino desarrollando una actividad solidaria; se trata de correr los mismos riesgos, de luchar con los que luchan. ¿Qué tienen que ver con esto las discusiones entre Chinos y Soviéticos trasladadas a nuestro medio? Las discusiones se ganan o se pierden en la acción práctica; la verdad de una teoría como vimos, solamente surge de su confrontación con la realidad. Hay una verdad: los pueblos exigen un cambio y luchan por ese cambio; los revolucionarios deben orientar esas luchas, deben transitar un camino. Nuestros pueblos han sido muchas veces estafados. Y es con hechos concretos cómo constituiremos una vanguardia reconocida. Los enemigos de los pueblos, los reaccionarios gobiernos de cada país, tienen fuerzas muy concretas preparadas y entrenadas para reprimir y, hoy en día, en casi todos los países de nuestro continente, gobierno y fuerza son una misma cosa. Los hechos revolucionarios concretos consistirán pues en la destrucción de esas fuerzas. Y una fuerza armada y organizada sólo se destruye con otra fuerza armada y organizada. No es tan sencillo para el pueblo armar su propia fuerza. Si pretendemos tener el mismo poderío que posee el enemigo para comenzar a combatir, jamás haremos la revolución. Nosotros tenemos más fuerza potencial que ellos, tenemos con nosotros al pueblo explotado, ampliamente mayoritario. Y lograremos con él un ejército más poderoso que el de los explotadores si sabemos dar las batallas.

ARGENTINA Y LA LUCHA CONTINENTAL

Todo esto también es válido —a nuestro juicio— para nuestro país y para nuestros revolucionarios, porque también aquí la revolución es la única manera de romper con el subdesarrollo derivado del dominio imperialista, es la única manera de acabar con la injusticia social; porque también aquí las clases explotadoras no están dispuestas a ceder tranquilamente el poder, sino —al contrario— se aprestan a una lucha que saben definitiva. Muchos revolucionarios hacen incapié en las características "singulares" de nuestro país, características que permitirían un camino "independiente" para nuestra liberación, señalando además como impracticable a la lucha armada con comienzo de luchas guerrilleras para la toma del poder. Hay otros que se oponen a este planteo aunque teóricamente aceptan la concepción de lucha armada revolucionaria, pero que no han logrado la elaboración de una estrategia y una táctica necesarias para la realización de hechos prácticos. Entre ambos, encontramos toda una vasta gama de posiciones teóricas intermedias. La gran cantidad de discusiones alrededor de las distintas posiciones ha atomizado a las fuerzas revolucionarias, alejándolas de las masas populares cada vez más apremiadas por los problemas concretos que surgen de una economía nacional en crisis. Mientras tanto, las clases dominantes, impotentes para resolver esta crisis y su consecuente agudización de lucha de clases, han recurrido a un gobierno de fuerza instalando a las fuerzas armadas en el poder. La verdadera cara del sistema ha quedado a la vista. Incapaz de resolver los problemas derivados del subdesarrollo, huérfano de apoyo popular, sobrevive apelando a la fuerza. Las luchas populares derivadas del deterioro progresivo de la situación económica, no logran la cohesión necesaria que las haga invencibles. A raíz de esto, hay quienes plantean la unidad como premisa básica para el desarrollo de la lucha revolucionaria. Y alrededor de este problema surgen nuevas discusiones y nuevas corrientes, cada una poseedora de la verdad absoluta. Lo evidente es que no ha resultado de todas las corrientes la formulación de una estrategia global contra el régimen imperante, estrategia que sea abrazada por las masas. Menos aun se han tomado las medidas prácticas tendientes a desarrollar dicha estrategia. Se ha caído en el círculo vicioso de la infructuosa discusión teórica. Guerrilleros y pacifistas no han pasado de la discusión, y no ha surgido de tanta pureza teórica la vanguardia capaz de conducir al pueblo hacia la toma del poder. La situación del país impone una salida revolucionaria y la revolución no se hará sin la mayoría del pueblo, pero aun con la mayoría del pueblo no se hará de cualquier manera. Las clases dominantes aferradas al poder por su aparato represivo, no serán derrotadas en el terreno de la discusión sino en su mismo terreno. El problema de los revolucionarios es pues el de desarrollar la lucha armada popular. Pero cualquier lucha popular exige una vanguardia que la conduzca y ha quedado demostrado por la experiencia que esta vanguardia no surge de la discusión teórica. La teoría debe servir de instrumento a la lucha concreta, debe servir para forjar la voluntad que haga factibles esas luchas. Pero, ¿es posible la lucha armada en nuestro país? Nosotros creemos que es necesaria y si es necesaria es posible. Discutir la forma que revestirá es otra manera de no hacer, y no hacer es eludir nuestra responsabilidad histórica. Las largas discusiones alrededor de problemas ajenos a esto son, a nuestro juicio, la excusa de la indecisión. Es necesario

resistir, combatir y destruir la maquinaria represiva de los enemigos del pueblo. Esta es la responsabilidad que debemos asumir los revolucionarios; ésta, la única decisión posible. Y decidido esto, sólo se trata de hacer. La mejor forma surgirá solamente de los hechos, de la experiencia recogida aquí y en cualquier lugar del mundo donde se luche. Y esta experiencia enseña muchas cosas. Enseña que la fuerza del enemigo es la fuerza de sus ejércitos dispuestos a masacrar a un pueblo inerme y dividido; que la fuerza de los revolucionarios está en el pueblo y en la justicia de su causa; que el pueblo no se incorpora masivamente a la lucha sino a través de un proceso y a partir de una vanguardia que vaya abriendo con hechos el camino al poder; que estos hechos deben permitir vislumbrar desde los comienzos la toma efectiva de ese poder. La confianza del pueblo en su vanguardia va creciendo en la medida de la justeza de su línea política. La unidad del pueblo y de las fuerzas de la revolución vendrán pues de la mano de la lucha concreta y no de la discusión.

¿Cuál será la forma que revestirá la lucha armada? Como ya dijimos, si tratamos de derrotar un ejército, debemos saber que esto sólo es posible enfrentándole otro ejército. Hay que formar, pues, un ejército de oprimidos para derrotar al ejército de los opresores. Pero los opresores cuentan con todos los elementos de guerra y el pueblo no. No es posible entonces plantear de entrada una batalla decisiva; este, evidentemente, no es el camino. Ellos concentran sus fuerzas en los lugares más importantes del país, desde el punto de vista de la concentración de habitantes y del nivel de sus luchas políticas. Plantearnos ahora una guerra allí, en esos lugares, sería suicida. El pueblo cuenta con muchos hombres, pero no con la misma cantidad de recursos para la guerra, no con un ejército estructurado. Desarrolla pues una lucha política. Nosotros debemos insertar en ella, como su expresión más alta, la lucha de un ejército popular. ¿Cómo armaremos este ejército popular? Nosotros creemos que lo formaremos enfrentando al enemigo donde podamos golpearlo, donde logremos victorias, además de elementos y experiencia. Y esto sólo es posible a través de una guerra irregular. La táctica guerrillera no es más que una táctica de la guerra irregular y por cierto, aunque no es la única, es ella una táctica aplicable en nuestro país. Existen inmensas zonas con condiciones para ello, zonas boscosas y montañosas, pueblos debatiéndose en una miseria absoluta y con una conciencia cada día mayor de la necesidad de luchar para aliviar su situación. Allí pueden actuar destacamentos guerrilleros como una avanzada de la fuerza popular. De su desarrollo y vigor dependerá el desgaste del enemigo. Pero la guerrilla en estas regiones no será la única fuerza de la revolución sino una de las tantas que deberemos utilizar. Al enemigo hay que hostigarlo en donde esté y el enemigo está en todos lados. Será necesario profundizar las luchas políticas, aumentar la fricción de su aparato de guerra, golpearlo en el campo y las ciudades. Y para esto hace falta una gran organización, muchos hombres organizados. ¿Es posible contar con ellos en el comienzo de la lucha? Pensamos que creer esto sería una ilusión, volver a caer en las interminables discusiones teóricas, en el logro apriori de la vanguardia. En cambio sí es posible comenzar con una pequeña organización bien montada que pase a la acción directa, que libere los primeros combates. Su mayor preocupación será sobrevivir, y si consigue esto, se asentará en el pueblo y será indestructible. Con sus batallas alentará las luchas populares, sumará voluntades y convertida en vanguardia, será el eje de la unidad del pueblo. La discusión teórica será entonces la postura cómoda de los que

nunca estuvieron para luchar realmente. Y todo esto en nuestra patria es posible y necesario, a menos que estemos dispuestos a asistir a un largo martirio de nuestro pueblo, a esperar para las calendas griegas el triunfo de la justicia. Claro que esto no sería de revolucionarios sino de cómplices concientes o inconcipientes de quienes nos oprimen. Empezar este camino implica tener una profunda fe en nuestros pueblos, una clara conciencia del momento que vivimos, una gran responsabilidad histórica; implica correr riesgos personales, asumir un compromiso con el pueblo y con uno mismo: el de luchar por el sagrado derecho a ser libres o morir en la lucha. Se trata de una decisión irreversible, pero tarde o temprano incluíble. La historia avanza por los hombres que luchan y no se detendrá porque algunos se entreguen a la pura contemplación. La humanidad ha forjado siempre los hombres que aseguraron su éxito y nuestro pueblo no es una excepción. Sabemos que muchos revolucionarios comprenden esto y que comenzarán a luchar con las armas en la mano. Los que considerándose revolucionarios no comprenden que es necesario correr los mismos riesgos que los que combaten, serán barridos por el pueblo.

La guerra popular no será fácil. Será necesaria la unidad del pueblo para derrotar al ejército de la oligarquía respaldado por el imperialismo y al mismo ejército imperialista que finalmente intervendrá. Pero la lucha contra éste se librará en un frente más amplio que abarcará toda América Latina. Nosotros necesitaremos mañana lo mismo que necesitan hoy el Vietnam y los demás pueblos que libran su guerra liberadora. Cualquier sacrificio que conduzca a la destrucción del imperialismo vale la pena, teniendo en cuenta su carácter de expoliador de los pueblos, de gendarme internacional, de enemigo de la libertad, de corsé que impide el desarrollo de la humanidad a niveles superiores. Nuestro país no escapa entonces a las características de América Latina. Por lo tanto, comprender la estrategia de la lucha de los pueblos latinoamericanos es comprender nuestra estrategia. Así también, luchar por la liberación de nuestra patria es luchar contra el imperialismo, por la emancipación de la humanidad. Es ser solidarios con los pueblos que luchan, es correr sus mismos riesgos en beneficio de todos. El quietismo, el inmovilismo de los charlatanes es lisa y llanamente complicidad con los enemigos de los pueblos.

LA EXPERIENCIA DE NUESTRA PROPIA LUCHA

Hace cinco años nosotros iniciamos una experiencia guerrillera y sufrimos nuestra primera derrota táctica. Los hechos posteriores a nuestra caída lejos de demostrarnos un error estratégico, nos afirmaron en la convicción de la necesidad de aquel paso y de su justicia. Llegamos al planteo de la lucha armada en la búsqueda de un camino para la realización de la plena libertad del hombre y tomamos conciencia de la necesidad de cambiar la sociedad en que vive y que traba su desarrollo.

Habíamos recorrido antes otras sendas que podríamos llamar legales, utilizando los medios que permitían las clases dominantes. La experiencia nos mostró su impracticabilidad. La revolución cubana terminó de despertarnos del adormecimiento que produce el canto legalista de los opresores. Comprendimos que la pre-ocupación fundamental del imperialismo era la de preservar las fuerzas armadas de los países dominados

y poco le importaba qué presidente, qué senador, qué partido gobernaba. La fuerza del sistema estaba pues en sus fuerzas armadas. Allí debíamos golpear entonces los revolucionarios si es que pretendíamos tomar el poder, si es que queríamos seriamente la liberación nacional. Las masas trabajadoras insistían en las luchas reivindicativas agudizadas por la profundización de la crisis económica del país, y al calor de esas luchas se radicalizaba su conciencia. Esta radicalización no encontraba respuesta —sin embargo— en sus direcciones conciliadoras, entregadas a los explotadores. Mientras tanto, los revolucionarios izquierdistas se enredaban en discusiones, al mismo tiempo que se dividían sin crear una opción propia para las masas y sin emprender una lucha concreta. Pensamos que habíamos caído en un círculo vicioso y que éste sólo se rompería ante una situación de hecho. Pero para que esta situación de hecho produjera el efecto deseado, tenía que caracterizarse por atacar la médula del sistema y por la persistencia del ataque. Y esto sólo podría lograrse a través de una lucha de tipo guerrillero. Este fue nuestro pensamiento y la actitud asumida, su consecuencia práctica. Teníamos que transitar un camino inexplorado y sabíamos que podíamos cometer errores, pero comenzamos. Algunas cosas quedaron demostradas. 1) Es posible en nuestro país la lucha guerrillera. 2) Existen condiciones sociales y geográficas para ello. 3) Se puede asegurar su supervivencia. 4) La lucha guerrillera desorganiza al régimen poniéndolo a la defensiva, obligándolo a reprimir en condiciones más difíciles. 5) Plantea una opción real trasladando la situación a otro nivel.

Creemos por esto que obtuvimos una victoria estratégica, aunque sólo sea por el hecho de demostrar la posibilidad de realizar este tipo de lucha en nuestra patria. La derrota es pues táctica y obedece a errores tácticos. Estos se corrigieron en la medida que asimilamos la experiencia cotidiana.

Pero aprendimos, además, otras cosas, pagando el alto precio de vidas heroicas. Aprendimos que la diferencia entre un revolucionario de verdad y un pseudo-revolucionario es su consecuencia teórico-práctica y que esta consecuencia es un problema de decisión, de querer realmente la revolución, de amar realmente al hombre, de tener verdadera conciencia histórica. Aprendimos que vale la pena vivir cuando le damos a la vida un sentido humano, y el más profundo sentido humano fue siempre el desarrollo de la especie; que la vida de un individuo no es fundamental, pues lo fundamental es el triunfo de la humanidad. Por eso, quien ama realmente la vida humana, puede ofender a la suya, porque sabe que cada hombre de mañana se forjará en las circunstancias que creemos los hombres de hoy. Por esto pagaron y pagan todos los días al precio de sus vidas, los revolucionarios que en todo el mundo combaten al imperialismo. Ellos son la expresión más alta de la humanidad en todos los tiempos, son su avanzada, son modelos de hombres nuevos. Sensibles a la injusticia, luchan contra ella escribiendo las páginas más hermosas de la historia de la humanidad.

Ellos constituyen el rasero por el que debemos medirnos. Segundo, Hermes, Jorge, Antonio, Vallese, Pampillón, Hilda Guerrero, y tantos otros de nuestro pueblo. De la Puente Uceda, Lovatón, Camilo Torres, y todos los que han dado su vida combatiendo en todo el mundo por la libertad del hombre. Y el Che y Coco, y Tania, y sus compañeros ayer nomás, aquí cerquita regando con su sangre generosa el corazón indio de nuestra América, ejemplos de revolucionarios consecuentes, hermanos del hombre explotado de hoy, prototipos de los hombres que vendrán.

Ellos nos enseñan que a la injusticia derivada de la esencia misma del régimen social imperante —la explotación del hombre por el hombre— no se la destierra con llantos ni con expresiones de anhelo; se la destierra peleando, derrotando a los que la sustentan, en el terreno mismo donde la lucha se plantea. Y únicamente así, no sólo la vida sino la misma muerte tiene un sentido humano. Porque luchar hoy contra la injusticia es luchar por una sociedad mejor, es asegurar el futuro plenamente libre de los hombres. Pensemos que sólo dentro de esta perspectiva podemos ubicar a los revolucionarios de nuestro tiempo, explicarnos su actitud humana y nuestra responsabilidad como herederos de sus luchas.

Hemos visto a compañeros caer luchando en la plenitud de sus vidas. Cayeron buscando en la revolución la transformación de la sociedad de hoy, la creación de una humanidad nueva. Pielas a los hombres, consecuentes con sus ideales, interpretaron la necesidad histórica de esta época y asumieron su responsabilidad al igual que tantos otros en el mundo. Sus muertes son un canto a la vida nueva, al hombre libre, un canto optimista nacido de la certeza de que los mejores sentimientos humanos triunfarán. Hermanos de compartir sueños, esperanzas y caminos, nos une un afecto entrañable. De ahí que la caída de cada uno de ellos produjo en nosotros un sentimiento muy especial. Se integran en él la desesperanza de lo irreversible y el dolor de lo que se pierde, con el aliento renovado y la decisión reafirmada para las nuevas batallas en la lucha que sigue, preámbulo de la victoria que se aproxima. Son dolores de hoy que se mezclan con las alegrías del futuro. Los hombres libres de mañana confundidos con el recuerdo de los que hoy mueren combatiendo. Este sentimiento nos ha acompañado desde entonces cada vez que algún revolucionario en el mundo ha caído en el cumplimiento de su deber patriótico. La muerte del Che, hace un año, lo ha renovado con mayor fuerza aún, pues el Che era la expresión superior del hombre que la lucha forja, síntesis clara de pensamiento y acción revolucionarios, de voluntad al servicio de una causa justa. Pero no concebimos su muerte sino ligada a un futuro próximo. Y pensando en el futuro, sabemos que sigue estando en nosotros, con

nosotros, que su recuerdo y sus enseñanzas serán siempre la compañía cotidiana de los combatientes revolucionarios. Pues si hay algo que hace a la vida digna de ser vivida, imposible de terminar con la muerte física, es la vida consagrada al triunfo de un ideal que implica amor verdadero entre los seres humanos.

Por eso decimos que al Che no tendrán que buscarlo ya los imperialistas en Bolivia, porque el Che estará hoy en cada guerrillero latinoamericano, en cada hombre sencillo que al influjo de su calidad humana, de su ejemplo combatiente, tome las armas para conquistar sus derechos. Y cuando la victoria llegue, el Che, arquetipo precursor, seguirá estando en cada hombre nuevo que surja del socialismo que él ayudó a nacer.

El enseñó, además, que lo más hermoso es lo que se hace y no lo que se dice; que la solidaridad entre los revolucionarios es la acción práctica y no la discusión sin sentido, inmovilista; que si hemos de ser libres debemos correr riesgos, ser protagonistas y no espectadores; que la libertad no será nunca un regalo de los explotadores sino que hay que ganarla; que la fe en el hombre y en el socialismo como etapa superior del desarrollo de la sociedad humana se manifiesta luchando en el terreno que sea; que lo demás no son sino meras frases ingeniosas.

Y esta es su enseñanza. El mundo de hoy está grávido. La humanidad necesita, para seguir avanzando, nuevas formas de organización social que superen las injustas relaciones actuales entre los hombres. Esto no ocurrirá fatalmente, si no como consecuencia de la voluntad de hombres dispuestos a oficiar de parteras. Sólo así nacerá el socialismo y, en las condiciones actuales, la lucha será contra el imperialismo y su eje pasa por los países subdesarrollados.

Desde aquí, desde esta última trinchera del combate antimperialista, concientes de la necesidad de empuñar las armas para la batalla definitiva, sólo podemos escribir para rendir homenaje a nuestro hermano mayor. Desde aquí afirmamos: Che, Comandante, nuestros oídos son receptivos, tus gritos de guerra nos han llegado y estamos dispuestos a entonar los cantos luctuosos con los tableteos de tu ametalladora. Che, Hermano Mayor, la historia que sin duda mañana escribirán los pueblos, te pertenece por entero. ♦

Federico Méndez y Héctor Jouve

Cárcel de Salta

Noviembre 1968

LA IGLESIA EN CUBA

Reportaje a un nuevo obispo

Monseñor Oves, de 40 años, con estudios superiores en la Universidad Pontificia de Comillas, España, y en Roma, será solemnemente consagrado Obispo Auxiliar de Cienfuegos, en una ceremonia que se efectuará en esa importante ciudad portuaria —a menos de 300 kilómetros al este de La Habana— el próximo 16 de julio. Asistirá el Colegio Episcopal Cubano en pleno y la consagración será presidida por el Nuncio Apostólico, Monseñor Zachí.

Oves, que hasta 1961 fue cura párroco de un pueblo de la provincia de Camagüey, se desempeña en la actualidad como profesor de Filosofía en el Seminario de San Carlos, en esta capital.

Junto al patio central de ese histórico claustro, concedió esta entrevista para Radio Habana - Cuba, al periodista Orlando Contreras, de PRENSA LATINA.

A continuación, el texto íntegro de dicha entrevista:

P. L.: La Conferencia Episcopal Latinoamericana, celebrada el año pasado en Medellín, Colombia, afirma en su mensaje final a todos los pueblos de América Latina "como pastores con una responsabilidad común queremos comprometernos con la vida de todos nuestros pueblos en la búsqueda angustiada de soluciones adecuadas para sus múltiples problemas. Por ello —concluye el documento— nos sentimos solidarios con las responsabilidades que han surgido en esta etapa de transformación de América Latina".

Estas citas las recoge la Pastoral de Episcopado Cubano de fecha diez de abril. Ahora bien: ¿De qué manera, Monseñor Oves, la Iglesia de Cuba se siente solidaria con las responsabilidades que han surgido en esta etapa de transformación de Cuba?

OVES: Hablando, por supuesto, a título personal, pero creyendo interpretar los sentimientos de la jerarquía y los sentimientos de nuestros cristianos, de Cuba, yo entiendo que la Iglesia se siente solidaria con las responsabilidades que han surgido en esta etapa de transformación de todo el continente, del cual Cuba es también una parte, en la medida en que comparte esa conciencia de la necesidad del desarrollo que es vocación de todos los pueblos, vocación de todos los hombres y vocación de cada hombre, particularmente. La Iglesia, pues, dentro de su misión, que es misión que va sobre todo a la conversión del hombre en orden a suscitar en él un cambio en su conducta, una transformación en su vida, la Iglesia entiende esta solidaridad suscitando esa responsabilidad en orden al desarrollo, como todo hombre y por consiguiente todo cristiano que comparte con todos los hombres una misma vocación humana al desarrollo, todo cristiano pues, debe sentirse corresponsable en ese proceso difícil, complejo, que es la prosecución del

desarrollo del mundo de aquellos pueblos que no han alcanzado todavía el desarrollo, concretamente, de nuestra patria cubana, que se encuentra en esa etapa difícil de despegue en orden al desarrollo. Al hacer la Iglesia esta tarea, al orientar a los cristianos de acuerdo con esta línea de responsabilidad moral en orden al desarrollo, entiende cumplir una misión que le corresponde de orientar la conciencia de sus fieles, tanto más cuanto que la clara visión de lo que significa el desarrollo ha sido un proceso largo, muchas veces penoso. No es fácil, ni ha sido fácil tampoco hacer entender a todos los hombres lo que significa el desarrollo, no solo como proceso sino como término.

El desarrollo, que abarca elementos económicos, elementos sociales, elementos antropológicos, en una palabra: elementos humanos. El hombre que se encamina ciertamente a tener más, pero en orden a ser más, a ser más hermano de los otros, a compartir más con los otros, a sentirse solidario en una misma comunidad nacional y en una misma comunidad humana.

P. L.: Bien, Monseñor, Ud. se ha referido al problema del subdesarrollo, un tema que evidentemente es de palpante actualidad latinoamericana. El CELAM, si mal no recuerdo, dijo que América Latina vivía bajo el signo trágico del subdesarrollo. Ahora, creo que convendría buscar los orígenes, hurgar en los móviles del subdesarrollo porque, evidentemente, el subdesarrollo es producto de algo, es más bien consecuencia y no causa. Entonces la pregunta que yo le formulo a Ud. Monseñor Oves, es la siguiente: ¿Ud. cree ver en el subdesarrollo común a los pueblos de América Latina algunos factores políticos marcados, algunas condicionantes que hayan ido creando este fenómeno de lastración del desarrollo económico, social y en algunos aspectos, intelectual y moral de nuestro continente?

OVES: Creo ciertamente que el fenómeno del subdesarrollo es un fenómeno sumamente complejo en el que entran factores históricos, factores sociales, factores políticos, factores también humanos, y, por supuesto, factores internacionales. El fenómeno del subdesarrollo se hace sobre todo más sensible con las repercusiones que produce la revolución técnico industrial que se lleva a cabo en determinados países del mundo y que contrasta con la realidad de un no alcance de la revolución técnico industrial en los países llamados subdesarrollados o en fase de desarrollo. Entre otras causas, sin referirnos a todas, porque sería prolijo, ciertamente, el documento del Episcopado Cubano señala esas estructuras contemporáneas de las relaciones entre los pueblos injustamente desventajosas para los países pequeños, para los países débiles, para los países subdesarrollados por parte de aquellos países que detentan prácticamente el control de los avances tecnológicos en el mundo. La gran deficiencia del mundo moderno es la falta de fraternidad. La falta de fraternidad por parte de aquellos países, como instituciones al menos, que no han sabido comprender el drama de sus hermanos y que incluso han contribuido a que ese drama se convierta en una tragedia. Yo creo que el clamor, la protesta generosa y valiente de los pueblos que se sienten en esa situación ha de conmover las entrañas del mundo y ha de conducir a una humanidad distinta, en la cual los hombres sean realmente más hermanos de los hombres.

P. L.: Pero en el supuesto caso, Monseñor, de que esos gobiernos, esas instituciones, esas entrañas, a las que Ud. se refiere, no fuesen conmovidas, ¿cómo cree usted que se podría lograr salir de esta situación tan penosa, tan enajenante para la condición humana como es el subdesarrollo?

OVES: Por supuesto es una tarea de cada pueblo y la responsabilidad le incumbe a cada pueblo; pero, si cada pueblo de nuestro continente toma conciencia de su vocación al desarrollo y se dispone a afrontarla tendrá que utilizar aquellos medios eficaces, al mismo tiempo legítimos, que les permitan realmente liberarse de toda enajenación, sobre todo desde el exterior, y también desde el interior, para crear aquellas condiciones que le permitan el proceso de despegue en orden al desarrollo.

P. L.: Monseñor, quisiera referirme a algunos documentos internacionales que señalan, por ejemplo, que las inversiones de capital extranjero en América Latina producen un interés de un 11,8 por ciento a diferencia del interés que se obtiene en Europa, que es de un 6,6 y el interés que esos mismos capitales norteamericanos, en su gran medida, obtienen dentro de su propio país, que es tan solo del 4,4 por ciento. ¿No cree usted que hay ahí elementos que a través de la historia, a través del tiempo han configurado un cuadro de subdesarrollo y son la causa de que países tercer mundo no hayan podido lograr eso que usted señalaba como la revolución técnico-industrial?

OVES: Remitiéndome a la respuesta anterior, yo creo que en el mundo entero existe la convicción de que las inversiones que se realizan desde el exterior no corresponden ciertamente a las dimensiones sociales que debieran contemplar las mismas con relación a los propios pueblos, es decir, adolecen de una excesiva obsesión de lucro y no comparten ese sentido necesario de fraternidad. En cuanto al afrontamiento de esa situación, es claro que corresponde a cada pueblo señalar sus pasos, señalar sus caminos. Pero el hecho solamente de tener conciencia de que es una situación injusta, de que lleva como consecuencia derivaciones injustas y que implica por lo tanto fenómenos si no de impedir absolutamente el despegue

al desarrollo, al menos de hacerlo tan lento hasta convertirlo en agónico, corresponde pues, decía yo, primero, tomar conciencia de esa injusticia y luego, con un sentido realista, positivo y decidido llevar a cabo aquellas medidas que hagan posible el poner los recursos de los pueblos al servicio de los propios pueblos.

P. L.: Y ya que estamos hablando de problemas del subdesarrollo y todas sus implicaciones, me surge la siguiente pregunta, Monseñor, que quiero que Ud. me responda si es posible. ¿Ud. cree que un señor que representa intereses familiares privados, personales, que ascienden a más de noventa mil millones de dólares, tiene aval moral para intentar una política hacia América Latina que saque a esos pueblos del subdesarrollo en el cual estamos inmersos, en gran medida producto de esas enormes ganancias obtenidas por algunos empresarios privados, cosas que se señalan incluso en documentos eclesiásticos y si mal no recuerdo está también señalada en el documento pontificio *Populorum Progressio*?

OVES: Desde luego que yo no puedo emitir un juicio sobre ninguna persona tanto más cuanto que no conozco su interioridad personal, no creo desde luego también que cuando presionan sobre la persona tantos intereses se esté en las mejores condiciones, aunque en definitiva no sería del todo imposible en caso de una inmensa, casi inconcebible generosidad.

P. L.: Bien, Monseñor, quisiera ahora volver al plano nacional. Algunos observadores extranjeros han estimado un tanto tardía la impugnación que ha hecho la Iglesia en Cuba, al bloqueo económico, máxime ahora que parece haber un consenso general a nivel internacional de que esa medida no logró los objetivos políticos que perseguía. Sería interesante Monseñor, conocer su opinión al respecto.

OVES: Creo que no se podría interpretar exactamente el comunicado del Episcopado Cubano en la línea de un oportunismo, de un interés de carácter humano. Por parte de la jerarquía cubana, pienso yo, a través de un largo proceso de reflexión, que tiene su cima en la reunión de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, se ha ido poco a poco profundizando en estos temas y el documento pretende ser un acta de la toma de conciencia por parte de la Iglesia, de sus responsabilidades más profundas con respecto al desarrollo y a tono con esa toma de conciencia la Iglesia expresa también el juicio que le merece esa situación prolongada que opera males o, mejor dicho, inconvenientes que pesan sobre el desarrollo de nuestro país.

P. L.: Monseñor, en el curso de la entrevista yo he escuchado que cuando Ud. se refiere al documento del Episcopado Cubano lo llama comunicado, sin embargo, creo haber leído en la edición en español del Observatore Romano, que hace referencia a una pastoral y las Agencias de Noticias extranjeras también han hecho referencia a una pastoral, que creo que ese es el nombre que se le da a un documento de esta naturaleza dentro del idioma eclesiástico.

OVES: Es decir: el título que se le coloca al documento, al fin y al cabo no cambia la naturaleza del mismo. Un comunicado en definitiva, es algo que se escribe y que se envía a los fieles y a los sacerdotes para que conozcan el pensamiento de la jerarquía sobre un tema determinado y para que acojan las orientaciones que en ese documento se inscriben. En cuanto al nombre creo que no habría dificultad alguna en que se le suscribiera bajo el término pastoral, pero las pastorales se caracterizan por una solemnidad especial mientras que siendo el comunicado un docu-

mento breve de por si no pretendía tener esa solemnidad formal. De manera que yo considero que en definitiva se trata de una cuestión de simple formalidad en cuanto a los términos.

P. L.: Y bien, Monseñor, ya que nos referimos al comunicado o pastoral, recuerdo que en la nota que aparece en el Observatore Romano al final dice: "La pastoral está firmada por los ocho Obispos —hoy son nueve con usted— que actualmente tiene Cuba. Uno al frente de cada diócesis y dos auxiliares en la arquidiócesis de La Habana, si no me equivoco los Obispos Auxiliares de la arquidiócesis de La Habana son Monseñor Llaguno y Monseñor Azcarate. ¿No es así?"

OVES: Ciertamente.

P. L.: Bien, esto significa que no existe, como se ha pretendido decir en el exterior, ningún Arzobispo Auxiliar de La Habana fuera del país.

OVES: O sea en términos técnicos los auxiliares se dan a las personas, a las diócesis, los auxiliares actualmente de las arquidiócesis de La Habana, son dos: Monseñor Llaguno y Monseñor Azcarate, que juntamente con los seis Obispos residenciales suscriben el documento.

P. L.: Mire, Monseñor, quisiera formularle una pregunta que quizás le parezca de cierto tono personal, pero no es así. Sucede que yo, como mucha gente, tengo parientes católicos y me contaron que el domingo veinte cuando fue leída la pastoral muchos fieles se quejaban y decían: "¿Por qué no nos dijeron esto hace ocho años?". Una señora comentó: "Mi hijo Raúl no se habría ido del país entonces". En todos estos juicios hay una crítica a la actitud asumida por la Iglesia cubana en un momento del actual proceso revolucionario que vive el país. ¿Ud. la comparte?

OVES: Yo creo que el documento del Episcopado Cubano hay que verlo en una perspectiva larga en que la Iglesia va tomando conciencia de sus responsabilidades con respecto al desarrollo. Todo proceso supone un tiempo, supone una maduración, supone incluso una transformación de las circunstancias que van permitiendo una visión más clara de estos problemas tan profundos. Se entiende perfectamente y se comprende perfectamente que haya personas que se sorprendan, incluso se lamenten, pero tienen que tener en cuenta que estos documentos toman acta de un proceso, de modo que representan un proceso largo que va trabajando en la conciencia de la Iglesia y que llega a convertirse en un documento para servir de directriz a la conciencia de los fieles.

P. L.: Monseñor, Ud. es profesor de Filosofía aquí en este histórico Seminario de San Carlos, donde enseñó, según me contaba hace unos instantes, Luz y

Caballero, Varela, es fin. ¿Ud. ha tenido alguna dificultad para el ejercicio de su cátedra y sabe Ud. si algún párroco ha tenido problemas, dificultades, desavenencias para el libre ejercicio de su ministerio religioso?

OVES: En el orden personal la vida del Seminario se desenvuelve dentro de la normalidad de lo que es la vida de un instituto de enseñanza para la formación de futuros sacerdotes. Constituye un esfuerzo grande por la escasez de personal y por tanto en el corazón de todos está el deseo de que en virtud de una profunda comprensión de llegue al momento en que se pueda contar con el personal necesario para una tarea tan importante de servicios a los hombres que quieren acatar la fe. Por lo que toca al resto de mis colegas, yo entiendo que, dificultades siempre las hay en la vida, esas dificultades al fin y al cabo no definen la existencia de un hombre, sino al revés, son otras tantas ocasiones para el ejercicio del amor, para el ejercicio de la comprensión y para proyectar cada vez más la misión de un servicio más profundo, más generoso, más gratuito, más total a todos los hombres que son nuestros hermanos.

P. L.: Monseñor, en realidad su respuesta resulta explícita, pero yo quisiera explicitarla aún más y concretamente me refiero a lo siguiente: informaciones de agencias extranjeras, e incluso publicaciones extranjeras han insistido en afirmar que en Cuba los sacerdotes son perseguidos, no tienen ninguna facilidad para el ejercicio de su ministerio. Yo quisiera una respuesta al respecto en estos momentos.

OVES: Creo que en una visión objetiva de la vida de los sacerdotes, entre nosotros, cada uno de los sacerdotes podría responder por sí mismo, pero entiendo que en el desempeño del ministerio cultural los sacerdotes cada vez se pueden desenvolver con mayor facilidad y con mayor respeto. Se abre además a mi juicio en el futuro la posibilidad de una mayor comprensión entre los hombres, en tal suerte que nos volvamos los unos a los otros, no como quienes celan sino como quienes se aman.

P. L.: Bien, Monseñor Francisco Oves, le agradezco por sus declaraciones a Radio Habana Cuba.

OVES: Creo que no podríamos terminar este diálogo, mantenido aquí, a la sombra de este viejo claustro del viejo Seminario de San Carlos, sin enviar un mensaje fraternal a todos nuestros hermanos del continente para que sintamos una solidaridad fraternal en la responsabilidad común con respecto al desarrollo, y para aquellos que crean, a fin de que fortalezcan su fe, pero una fe serena, una fe profunda que comprometa sus vidas junto a los otros hombres.



DOCUMENTOS DEL TERCER MUNDO

CUBA y VIETNAM discurso de Fidel Castro en apoyo del F.N.L.

Las palabras de quien representa algo tan admirado por nosotros como es el pueblo de Vietnam, su lucha heroica y su Frente Nacional de Liberación, nos han conmovido a todos, porque sabemos todo lo que hay detrás de esas sencillas, sinceras, afectuosas y humanas palabras. Esas palabras están respaldadas por el más extraordinario ejemplo de heroísmo que hayamos tenido oportunidad de conocer.

Este acto tiene una especial significación para todos nosotros. Tiene, desde luego, un sentido afectivo, un sentido emotivo, incontestablemente, vinculado a todo el desarrollo de los sentimientos de amistad y de solidaridad con el pueblo de Vietnam y de su causa. Tiene además un motivo de júbilo, por el hecho de tener entre nosotros un representante, un combatiente de ese pueblo. Tiene incluso hasta un cierto motivo de orgullo al pensar que nuestro país no ha sido sólo el primer país en enviar un Embajador ante el Frente Nacional de Liberación, sino también ser nuestro país el primer país que recibe con este carácter oficial a un distinguido y alto representante de ese Frente.

Constituye un motivo de satisfacción el saber que, aunque solo fuese como una pequeña compensación de los monstruosos crímenes cometidos por el imperialismo contra el pueblo de Vietnam, aquí también en este continente, a sólo noventa millas de los Estados Unidos, pueda ser recibido por un pueblo revolucionario, el representante de Vietnam del Sur.

Es decir: que en este pequeño baluarte de la dignidad y de la Revolución puede venir, ser recibido con inmenso calor y apoyado de todo corazón un representante de aquel gran baluarte de la Revolución, aquel gran baluarte de la lucha antimperialista. Y decimos que en justicia debemos llamarlo así, gran baluarte, porque ningún pueblo ha hecho mayores sacrificios, ningún pueblo ha hecho tan extraordinarios sacrificios en la lucha contra el imperialismo como ha realizado el pueblo de Vietnam. Nosotros hemos realizado algunos esfuerzos, algunos sacrificios, que son realmente peque-

ños ante los esfuerzos y los sacrificios del pueblo de Vietnam.

Pero aparte de todas esas consideraciones por las cuales este acto es importante para nosotros, hay todavía una razón más fundamental, una razón de más peso, y es que todavía se está librando en toda su crudeza la batalla contra la agresión imperialista en Vietnam. Todavía el pueblo vietnamita se enfrenta heroicamente contra esa agresión recrudescida. De manera que mientras esa batalla se libra, este acto de solidaridad, este acto de apoyo constituye parte de esa lucha y de esa batalla del pueblo de Vietnam contra la agresión.

Por eso es necesario que en este acto nuestro pueblo exponga ante la opinión internacional su posición, su apoyo a las posiciones del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, y en qué fundamentamos, en qué basamos ese apoyo, puesto que la opinión pública internacional juega un papel importante en esta lucha. La opinión pública internacional constituye un factor grande, un factor —repito— muy importante en la lucha y en la victoria del pueblo de Vietnam.

Y nosotros nos hemos reunido esta noche para expresar en concreto nuestro apoyo total a las posiciones concretas y a los puntos concretos del Frente Nacional de Liberación en las Conversaciones de París.

Aunque esos puntos han sido divulgados ampliamente en nuestro país, es necesario que esos puntos se conozcan ampliamente en todo el mundo. Es necesario que se conozcan cuáles son las posiciones del Frente Nacional de Liberación y cuáles son las posiciones del gobierno de Estados Unidos. Es necesario que se estudien estos puntos y se analicen, y se estudien y se analicen los argumentos y las posiciones legales, morales y justas del Frente Nacional de Liberación, puesto que es necesario desenmascarar aún más a los imperialistas yanquis, puesto que es necesario desnudar aún más ante la opinión mundial a los agresores yanquis, puesto que este es un problema que atañe a todo el



Georg Lukács
LENIN

Ediciones LA ROSA BLINDADA

Régis Debray
ENSAYOS LATINOAMERICANOS

Ho Chi Minh
CUADERNOS DE LA CARCEL

mundo, puesto que este es un problema que ha suscitado el interés apasionado de la opinión mundial. Y puesto que esto no es sólo una cuestión de opinión sino una cuestión vital para los pueblos, es necesario que estas posiciones sean conocidas, sean divulgadas y sean razonadas.

LOS DIEZ PUNTOS DEL F.N.L. DE VIETNAM DEL SUR

Por eso, y no tanto para nuestro pueblo —repito— que conoce esos puntos, para los que puedan estar escuchando este acto en otros países —y especialmente en la América Latina— nosotros vamos a insistir y vamos a repetir estos puntos que están contenidos en una declaración del Frente Nacional de Liberación, bajo este título: "Principios y contenido esencial de una solución global del problema sudvietnamita. Contribución al restablecimiento de la paz en Vietnam".

"Inspirándose en el deseo de llegar a una solución política para poner fin a la guerra de agresión de los imperialistas norteamericanos en Sud Vietnam, en contribución al restablecimiento de la paz en Vietnam, sobre la base de la garantía de los derechos nacionales fundamentales de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre el Vietnam, sobre la base del programa político y de la posición en cinco puntos del F.N.L. de Vietnam del Sur, que están de acuerdo con la posición de cuatro puntos del gobierno de la República Democrática de Vietnam, el Frente Nacional de Liberación de Sud Vietnam expone como sigue los principios y el contenido esencial de una solución global del problema sudvietnamita en contribución al restablecimiento de la paz en Vietnam.

"1° Respetar los derechos nacionales fundamentales del pueblo vietnamita, consagrados por los Acuerdos de Ginebra de 1954, sobre Vietnam, a saber: la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territoriales.

"2° El gobierno de Estados Unidos debe retirar totalmente de Sud Vietnam las tropas, personal militar, armas y material de guerra norteamericano, así como los de otros países extranjeros del campo norteamericano sin poner ninguna condición, liquidar las bases militares norteamericanas en Sud Vietnam, renunciar a todos los actos que lleven perjuicio a la soberanía, territorio y seguridad de Sud Vietnam y de la República Democrática de Vietnam.

"3° El derecho del pueblo vietnamita de combatir para defender su patria, es el derecho sagrado, inalienable, de legítima defensa de todos los pueblos. La cuestión de las Fuerzas Armadas vietnamitas en Sud Vietnam quedará solucionada por las partes vietnamitas entre ellas mismas.

"4° La población sudvietnamita soluciona ella misma sus propios asuntos, sin ingerencia extranjera. Decide ella misma el régimen político de Sud Vietnam por medio de elecciones generales, libres y democráticas. Se procede a elecciones generales, libres y democráticas, para formar una asamblea constituyente para establecer una constitución y formar un gobierno de coalición en el sur de Vietnam, reflejando la concordia nacional y una larga unión de todas las capas populares.

"5° En el período que transcurra desde el restablecimiento de la paz a la celebración de elecciones generales, no se permitirá a ninguna parte imponer su régimen político a la población sudvietnamita.

"Las fuerzas políticas representando a las diferentes capas populares y las diferentes tendencias políticas de Sud Vietnam que están por la paz, la independencia y la neutralidad, comprendidas las personas que por razones políticas deben residir en el extranjero, entrarán en negociaciones para la formación de un gobierno de coalición provisional sobre la base del principio de la igualdad, de la democracia y del respeto mutuo en vista a realizar un Sud Vietnam pacífico, independiente, democrático y neutral.

"El gobierno de coalición provisional tendrá las tareas siguientes:

"A. Aplicar los acuerdos firmados sobre la retirada de las tropas de Estados Unidos y de otros países extranjeros del campo norteamericano.

"B. Realizar la concordia nacional, la unión amplia de diferentes capas de la población, de las fuerzas políticas, nacionalidades, comunidades religiosas y de todas las personas, cualesquiera que sean sus tendencias políticas y su pasado, teniendo en cuenta que ellas se pronuncian por la paz, la independencia y la neutralidad.

"C. Realizar amplias libertades democráticas, libertad de palabra, libertad de prensa, libertad de reunión, libertad de creencia, libertad de crear partidos y organizaciones políticas, libertad de manifestaciones, etc. . . . Poner en libertad a las personas detenidas por razones políticas, prohibir todo acto de terror, de represalias y discriminación contra personas que hayan colaborado con una u otra parte y se encuentren actualmente en el extranjero, según los acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam.

"D. Cicatrizar las heridas de la guerra, restaurar y desarrollar la economía, restablecer la vida normal del pueblo y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

"E. Organizar elecciones generales libres y democráticas en todo Sud Vietnam para realizar el derecho de la población sudvietnamita a la autodeterminación, conforme al contenido del punto cuatro antes mencionado.

"6° Poner en marcha una política de buena vecindad con el reino de Camboya sobre la base del respeto de la independencia, de la soberanía y de la neutralidad e integridad territorial de Camboya en sus fronteras actuales. Poner en marcha una política de buena vecindad con el reino de Laos sobre la base del respeto a los Acuerdos de Ginebra de 1962 relativos a Laos.

"Establecer relaciones diplomáticas, económicas y culturales con todos los países sin distinción de régimen político y social, comprendidos los Estados Unidos, según los cinco principios de coexistencia pacífica:

"Respeto mutuo de la independencia, de la soberanía y de la integridad territorial, no agresión, no ingerencia en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuos, coexistencia pacífica, aceptar la ayuda económica y técnica, no sujeta a condiciones políticas, de todos los países, cualesquiera que sean.

"7° La reunificación de Vietnam se hará paso a paso, por medios pacíficos, sobre la base de discusiones y de acuerdos entre las dos zonas, sin ingerencias extranjeras, esperando la neutralización pacífica de Vietnam, las dos zonas restablecen las relaciones normales en todos los dominios sobre la base del respeto mutuo.

"La línea de demarcación militar entre las dos zonas en el paralelo 17, conforme a las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam, no revisita más que un carácter provisional y no constituye en ninguna forma un límite político o territorial. Las dos zonas se pondrán de acuerdo sobre el statu de la zona semimilitarizada y fijarán modalidades para la circun-

lación a través de la línea de demarcación militar provisional.

"8° Conforme a las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam, esperando la reunificación pacífica de Vietnam, las dos zonas, norte y sur de Vietnam, se comprometen a abstenerse de toda participación en una alianza militar con países extranjeros, a no permitir a ningún país extranjero el tener bases militares, tropas y personal militar sobre su suelo, a no reconocer la protección de ningún país, alianza o bloque militar cualesquiera que sean.

"9° Las partes negociarán la liberación de los militares capturados durante la guerra.

"El gobierno de Estados Unidos debe asumir la entera responsabilidad de las pérdidas y destrucciones que ha causado al pueblo vietnamita de las dos zonas.

"10° Las partes se pondrán de acuerdo sobre una vigilancia internacional para la retirada de Sud Vietnam de las tropas, del personal militar, de las armas y del material de guerra de Estados Unidos y de los otros países extranjeros del campo norteamericano.

"Los principios y el contenido de la solución global expuesta más arriba forman un todo. Sobre la base de estos principios y de este contenido, las partes se entenderán para llegar a la conclusión de acuerdos sobre las cuestiones mencionadas para poner fin a la guerra en Sud Vietnam y contribuir al restablecimiento de la paz en Vietnam."

Es necesario tener presente que estos 10 puntos se ajustan a la línea, a las posiciones y a los puntos sostenidos por el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur desde que comenzó la lucha; es decir, no desde que comenzó la lucha sino desde que se constituyó el Frente Nacional de Liberación el 20 de diciembre de 1960.

Porque el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur no es un partido político, sino que es una organización que comprende numerosos partidos políticos y numerosas organizaciones de masa de Vietnam del Sur, que nace, que surge, para coordinar los esfuerzos dispersos inicialmente del pueblo de Vietnam del Sur, la lucha armada contra la opresión yanqui que comenzó con la participación de diversas organizaciones y que fue necesario coordinar y reunir en un Frente con sus objetivos muy claros, muy concretos, con sus puntos muy definidos, al objeto de llevar a cabo esa lucha.

De manera que por eso el programa del Frente Nacional de Liberación es un programa que recoge las aspiraciones, los intereses y los objetivos de amplias capas de la población.

No se trata de un partido marxista-leninista. Y es conveniente especificar esto porque uno de los argumentos que emplearon desde el principio los imperialistas fue el famosísimo argumento del anticomunismo.

No quiere decir que el argumento del anticomunismo contenga algún fundamento, alguna razón o alguna justificación; pero forma parte de todo el fraude, de toda la mentira, de toda la propaganda imperialista con relación a la lucha del pueblo de Vietnam del Sur.

La lucha del pueblo de Vietnam del Sur constituye un auténtico caso de lucha de un pueblo por su liberación; es necesario comprender esto. Y las posiciones del Frente se ajustan estrictamente, y se han ajustado de una manera muy consecuente, a su programa inicial, a sus posiciones, en virtud de las cuales se organizó e inició su extraordinaria y heroica lucha.

De manera que en las posiciones del Frente Nacional de Liberación no hay absolutamente ninguna contradicción.

Y es necesario que esto se conozca y se vea bien puesto que esto constituye precisamente el fundamento de la posición del programa de los diez puntos y la

solidez de esa posición ante la opinión pública mundial, y, al mismo tiempo, la solidez de esta posición frente a las posiciones del imperialismo.

De manera que aquí no se ha hecho un programa o un planteamiento ajustado a una situación determinada, sino que son los planteamientos que siguen de manera consecuente todo el proceso de la organización y de la lucha del Frente Nacional de Liberación. Y ciertamente que los planteamientos del Frente Nacional de Liberación para que cese la agresión imperialista en Vietnam y para que se establezca la paz en Vietnam sobre la base del derecho legítimo —irrenunciables del pueblo de Vietnam y de cualquier pueblo— no sólo son en virtud de acuerdos de Ginebra, sino en virtud del solo hecho de existir, del hecho de existir como tal pueblo; derechos universalmente reconocidos a todas las naciones en el mundo.

De manera que estos puntos son inobjetable. Frente a estos puntos no hay un solo argumento verdadero, no hay un solo argumento legal, no hay un sólo argumento serio que puedan esgrimir los imperialistas yanquis.

Pero además de todo eso, además de las posiciones, de los puntos, de los argumentos, de su seriedad, de su posición legal, moral, hay además el hecho de que el pueblo de Vietnam ha derrotado por las armas virtualmente al imperialismo yanqui en Vietnam.

Es decir, que no se trata de andar mendigando un derecho, de andar proclamando idílicamente un derecho, porque desgraciadamente el mundo anda lleno de derechos idílicos proclamados, simplemente proclamados; ¡Se trata de un derecho defendido con la sangre del pueblo de Vietnam, y defendido con una suma de sacrificios y heroísmos increíbles!

De manera que estos puntos contienen no sólo un derecho legítimo, sino un derecho que se ha sabido defender, un derecho que se ha sabido conquistar, un derecho al cual es acreedor el pueblo de Vietnam del Sur tanto o más que cualquier otro pueblo del mundo, puesto que no son dos días ni tres días ni tres meses, sino que hace treinta años —¡treinta años!— que viene luchando el pueblo de Vietnam contra poderosísimas fuerzas imperialistas y reaccionarias. ¡Treinta años! No es un derecho que se mendiga.

Martí decía que los derechos se tomaban, no se imploraban, se arrebataban, no se mendigaban. Y Maceo decía que los derechos se conquistaban con el filo del machete.

He aquí que estas posiciones conciernen no sólo al derecho, no sólo a la justicia, no sólo a la moral sino también a los hechos.

Ahora bien: frente a estas posiciones razonables, serias, justas, del Frente Nacional de Liberación, ¿cuál es la posición y cuáles son los argumentos del gobierno de Estados Unidos? ¿Qué esgrimen, qué razón, qué pretexto, qué ideas, qué palabras, para negarse a encontrar una solución que demanda el mundo, que demandan los intereses del mundo, que demanda el pueblo norteamericano y que demandan los intereses del pueblo norteamericano?

LAS POSICIONES YANQUIS EN RESPUESTA AL F.N.L.

Esas posiciones del gobierno de Estados Unidos están expresadas en un discurso del presidente de ese país, posterior a los pronunciamientos del Frente Nacional de Liberación.

Aquí está el discurso que no vamos a leer completo, sino algunos párrafos fundamentales. Debe publicarse.

Me ahorran ustedes, y se ahorran ustedes, unos cuantos minutos aquí, porque hay que analizarlo. Porque ahí es donde se ve, y ya nuestro pueblo tiene suficiente preparación, suficiente cultura para ver y distinguir y analizar y enjuiciar y descubrir todos los ardidés, todas las falsas posiciones, las arbitrariedades, que entraña el pensamiento del gobierno de Estados Unidos.

Entre otras cosas, nosotros hemos señalado las cuestiones fundamentales que tienen que ver con sus posiciones en las negociaciones.

Ellos dicen aquí, por ejemplo, en su planteamiento público: "En este momento —dicen— aceleramos el fortalecimiento de las fuerzas sudvietnamitas. Debido a eso, el general Abraham me informó el lunes que el progreso en este programa de entrenamiento ha sido excelente, y eso aparte de lo que surja de las negociaciones se está acertando el momento de que las fuerzas sudvietnamitas puedan hacerse cargo de algunos de los frentes de combate, ahora dirigidos por los norteamericanos".

Es decir, frente a una solución de paz, frente a una solución que restablezca los legítimos derechos del pueblo de Sud Vietnam, en la respuesta del gobierno de Estados Unidos lo primero que expone —revelando así, descubriendo su verdadero pensamiento, su íntimo pensamiento— es que ha recibido noticias del general en jefe yanqui en Vietnam de que el problema de entrenar y armar hasta los dientes al ejército títere de Vietnam del Sur al servicio de los criminales impuestos por ellos allí, después de 14 golpes de estado en menos de quince años, marcha "excelentemente".

Y lo expresa con júbilo sea verdad o sea mentira. Y sabemos que es mentira porque allí no marcha nada excelentemente bien para los yanquis hace mucho rato. Pero evidentemente los del Pentágono le han informado al gobierno de Estados Unidos que marcha excelentemente bien el programa de armar, entrenar y equipar hasta los dientes al ejército títere de los criminales que, apoyados en las bayonetas de más de medio millón de soldados yanquis, oprimen o tratan de oprimir a aquel pueblo.

Y en una declaración supuestamente pacífica, en una declaración dirigida a la opinión mundial y a la opinión de Estados Unidos, en el preámbulo se empieza por revelar las verdaderas intenciones de Estados Unidos en estas negociaciones, que es tratar de ganar o de obtener en unas negociaciones los objetivos que no pudieron obtener por las armas.

Luego dice: "A pesar de los cursos alternativos, hemos tenido que reconocer que la situación actual dista mucho de ser la que era hace dos años o cuatro años o diez años.

"Una diferencia es que ya no tenemos la alternativa de no intervenir. Hemos cruzado ese puente. Ahora hay más de medio millón de soldados norteamericanos en Vietnam, y 35 mil norteamericanos han perdido la vida allí".

"Podemos tener una discusión honesta acerca de si debimos entrar en esa guerra; podemos tener una discusión honesta respecto a la dirección pasada de la guerra.

"Pero la cuestión urgentemente, actualmente, es qué hacer ahora que estamos allí; no si debimos haber entrado en este curso, sino lo que se exige de nosotros hoy día".

Estas cosas plantea al pueblo de Estados Unidos el gobierno de Estados Unidos.

Dice así también: "También hemos descartado una retirada unilateral de Vietnam o la aceptación en París de condiciones que equivalgan a una derrota disfrazada".

En otra parte de la declaración dice: "Si simplemente abandonamos nuestro esfuerzo en Vietnam, la causa de la paz quizás no podría sobrevivir al daño que se haría a la confianza de otras naciones en nuestras formalidades.

"Otra razón procede de los debates dentro del mundo comunista entre los que están en favor de una confrontación con los Estados Unidos y los que están en contra. Si Hanoi lograra apoderarse de Vietnam del Sur por la fuerza, incluso después de que el poderío de los Estados Unidos ha sido comprometido, fortalecería enormemente a esos líderes quienes desprecian las negociaciones, quienes abogan por la agresión, quienes disminuyen los riesgos de la confrontación. Se lograría la paz, ahora, pero aumentaría enormemente el peligro de una guerra mayor más tarde.

"Si queremos pasar con éxito de una era de confrontación a una era de negociación, entonces tenemos que demostrar, en el momento en que la confrontación está siendo probada, que la confrontación con los Estados Unidos es costosa y estéril."

Más adelante añade un párrafo... o anteriormente dice así: "En este espíritu permitaseme ser explícito en cuanto a varios puntos:

"1. — No buscamos bases en Vietnam.
"2. — Insistimos en vínculos militares.
"3. — Estamos dispuestos a llegar a un acuerdo en cuanto a la neutralidad, si eso es lo que el pueblo sudvietnamita escoge libremente.

"4. — Creemos que debe haber una oportunidad para una participación completa en la vida política de Vietnam del Sur de todos los elementos políticos que están preparados a hacerlo sin usar la fuerza o la intimidación.

"5. — Estamos dispuestos a aceptar cualquier gobierno en Vietnam del Sur que resulte de la libre elección del propio pueblo sudvietnamita.

"6. — No tenemos intención de imponer alguna forma de gobierno al pueblo sudvietnamita, ni seremos una parte para esa coerción.

"7. — No nos oponemos a la reunificación si eso resulta ser lo que el pueblo de Vietnam del Sur y el pueblo de Vietnam del Norte desean; únicamente pedimos que la decisión refleje la libre elección del pueblo en cuestión".

Y más adelante un párrafo increíble. Dice así: "Esta es la guerra más difícil en la historia norteamericana, librada contra un enemigo despiadado".

Y más adelante las proposiciones concretas de respuesta a las posiciones del Frente Nacional de Liberación, en que —una cosa también increíble— dice: "Para hacer muy concreto lo que he dicho, propongo las siguientes medidas que parecen ser consistentes con los principios de todos los partidos. Estas proposiciones se hacen sobre la base de consulta a fondo con el presidente Thieu"— este presidente Thieu es el décimo quinto jefalote desde que se produjo la intervención yanqui allí en Vietnam.

"Tan pronto como se llegue a un acuerdo, todas las fuerzas no sudvietnamitas comenzarán su retirada de Vietnam del Sur.

"Durante un período de doce meses, por etapas convenientes, las principales proporciones de todas las fuerzas de Estados Unidos, aliadas y otras no vietnamitas, serán retiradas.

"Al final de este período de 12 meses, las restantes fuerzas de Estados Unidos, aliadas y otras no sudvietnamitas, se moverán hacia áreas básicas designadas y se entrarán en operaciones de combate.

"Las restantes fuerzas de Estados Unidos y aliadas se moverán para completar su retirada, a medida que

las restantes fuerzas nordvietnamitas fueran retiradas y hechas regresar a Vietnam del Norte.

"Un organismo internacional comenzaría a operar de acuerdo con un programa de fechas convenientes y participaría en los arreglos de ceses del fuego supervisados.

"Tan pronto como fuere posible después de que el organismo internacional estuviera funcionando, se celebrarían elecciones según procedimientos acordados y bajo la supervisión del organismo internacional.

"Se harían arreglos para la más rápida liberación posible de los prisioneros de guerra de ambas partes.

"Todas las partes convendrían en cumplir los acuerdos de Ginebra de 1954 respecto a Vietnam y Camboya, y los acuerdos de Laos de 1962".

Luego añade: "Yo creo que esta proposición de paz es realista y toma en cuenta los legítimos intereses de todos los interesados; es consistente con los seis puntos del presidente Thieu".

Es conveniente el análisis de estas posiciones, porque por sí mismas contienen toda la endeblez, toda la falsedad y toda la insinceridad de la posición del gobierno de Estados Unidos; posiciones que no pueden ser defendidas con ningún argumento serio, con ningún argumento legal ni con ningún argumento moral.

COMO Y POR QUE INVADEN LOS EE.UU. A VIETNAM

Es necesario tener presente cómo llegan los Estados Unidos a Vietnam. Esto ocurrió a raíz de la lucha del pueblo vietnamita contra los colonialistas franceses apoyados por Estados Unidos.

Porque el pueblo de Vietnam luchó contra los imperialistas japoneses durante la ocupación; luchó después contra los colonialistas franceses, que intentaron después de la II guerra mundial volver a situar al pueblo de Vietnam en la condición de una colonia, y cuando el pueblo vietnamita dirigido en su lucha por la liberación por ese extraordinario dirigente y combatiente tan querido por todos nosotros, el compañero Ho Chi Minh— les asesta un golpe decisivo en Dien Bien Phu en 1954, tienen lugar entonces las negociaciones y un acuerdo que fue el acuerdo o los acuerdos de Ginebra— aceptado por todos los países del mundo, excepto el de Estados Unidos, que ya desde entonces se arrogó el derecho de no aceptar tales acuerdos, porque ya había decidido sencillamente violarlos, rechazarlos. Estados Unidos no tenía ningún derecho a pasar por encima de esos acuerdos, y se tomó el derecho a pasar por encima de ellos.

En esos acuerdos se establecía que no existía ni podía existir una división entre el Norte y el Sur, que aquella era una línea provisional, que el pueblo de Vietnam tenía el derecho a decidir sobre sus propios problemas y sus cuestiones internas; tenía el derecho a unirse y a decidir en virtud de su libre voluntad.

Y en ese mismo año ya intervienen los Estados Unidos en Vietnam del Sur, sustituyen allí al colonialismo francés, comienzan por enviar sus asesores militares, sus armamentos comienzan a intervenir en toda la vida del país; la CIA comienza allí a actuar inmediatamente. Y según se conoce, es un hecho histórico, porque el propio presidente de Estados Unidos, que decidió esa política, explicó en sus memorias que Estados Unidos tenía que intervenir porque si no iban a perder el estaño, el tungsteno, y otra serie de materias primas, ya que de producirse unas elecciones generales Ho Chi Minh triunfaría con más del 80 por ciento de los votos.

Los propios imperialistas... y eso no lo puede desconocer quien en esa época era precisamente gran colaborador del general Eisenhower, el actual presidente de Estados Unidos no puede ignorar cuáles fueron las razones por las cuales Estados Unidos intervino en Vietnam y pisoteó los acuerdos de Ginebra, por razones conocidas, confesadas por el propio Eisenhower: razones de materias primas, razones estratégicas, y la convicción de que no se podía permitir unas elecciones, allí intervienen, seleccionan entre los peores bandidos su camarilla, y establecen el primer gobierno títere apoyado por ellos. Y aquel gobierno se dedicó a las peores prácticas reaccionarias, a la peor represión. No se realizaron ningunas elecciones, no se le concedió ningún derecho al pueblo, comenzó inmediatamente a arrebatárselos a los campesinos las tierras que se les había entregado durante la lucha por la liberación contra el colonialismo francés, y se comenzaron a perpetrar todo género de fechorías contra el pueblo de Vietnam del Sur.

Y el pueblo de Vietnam del Sur acudió a la lucha de masas, a las luchas legales, a los medios pacíficos, para tratar de hacer valer los derechos, para exigir las garantías, para exigir los acuerdos de Ginebra, hasta que en una situación ya imposible, insoportable, se levantó en armas contra aquel gobierno. Y así se inician las primeras luchas armadas de nuevo, que culminan con la constitución del Frente Nacional de Liberación en 1960. De manera que qué sentido, qué razón, qué moral puede tener el gobierno de Estados Unidos ahora para decir que están dispuestos a llegar a un acuerdo en cuanto a la neutralidad, si eso es lo que el pueblo vietnamita escoge libremente; que cree que debe haber una oportunidad para la participación política en Vietnam del Sur de todos los elementos políticos que estén dispuestos a hacerlo sin usar la fuerza o la intimidación; que están dispuestos a aceptar cualquier gobierno en Vietnam del Sur que resulte de la libre elección del propio pueblo sudvietnamita, etcétera, etcétera.

Y lo primero que hay que preguntarse es que ¿quién le da ningún derecho al gobierno de Estados Unidos para decidir sobre estas cuestiones con relación al pueblo de Vietnam del Sur. ¿Dónde está escrito? ¿En qué principios se fundamenta? ¿Qué legalidad pueden tener esas pretensiones de Estados Unidos, y mucho menos qué moralidad puede tener el gobierno de un país cuyos principales responsables de la política revelaron en sus memorias, descarnadamente, que los móviles eran de tipo material, de tipo imperialista, de tipo estratégico, de tipo guerrillero, para obtener y asegurar materias primas, y lograrlo mediante la negación de la posibilidad de que el pueblo de Vietnam escogiese libremente su camino? ¿Qué derecho tiene un gobierno de un país que durante quince años ha impedido que ese pueblo escoja ese camino, que decida lo que deba decidir, que tenga el gobierno que desee tener? ¿Qué moral puede tener quien durante quince años ha impedido precisamente eso?

Pero, además, ¿qué sinceridad puede albergar un gobierno que haga semejante planteamiento, si en el preámbulo de tales declaraciones expresa júbilo que su general en jefe le ha informado que el proceso de armamentismo y entrenamiento del ejército títere marcha excelentemente? ¿Pero es que no fue acaso precisamente eso lo que motivó la rebelión del pueblo de Vietnam del Sur? ¿No fue acaso precisamente esa política, la violación de los acuerdos de Ginebra, la intervención allí, la imposición de un gobierno de criminales, de bandidos que habían estado al servicio del imperialismo japonés primero, luego del colonialismo

francés y ahora del imperialismo yanqui, no fue precisamente esa política, la imposición de una camarilla títere, armada hasta los dientes contra el pueblo de Vietnam, lo que originó esta guerra? ¿Cómo puede ahora venir el presidente de Estados Unidos a decirle a la opinión mundial y a decirle al pueblo de Estados Unidos que quiere buscar una solución, y empieza por proclamar que su general en jefe le acaba de informar que el trabajo de entrenamiento y rearmamento del ejército títere marcha excelentemente bien?

Esto al cabo de 15 años de lucha, y al cabo de millones de víctimas en una de las guerras más sangrientas, y más crueles y más criminales que se haya podido librar contra un pequeño país.

Y luego el propio presidente de los Estados Unidos reconoce prácticamente que no debieron haberse metido nunca en aquella guerra. El propio presidente de Estados Unidos lo da a entender con toda claridad cuando dice: "Podemos tener una discusión honesta acerca de si debimos entrar en esa guerra", lo cual lleva implícito grandes dudas, de hecho la afirmación de que no debieron haber entrado en aquella guerra. Dice que ya no hay alternativa, que ya están allí; que ahora el problema no es si fue justo o no.

Cuando se va a hacer un planteamiento para la opinión, cuando se va a hacer un planteamiento serio, no se puede hacer una afirmación semejante, porque la única conclusión que puede sacarse de la convicción de que fue un disparate, de que aquella guerra no debió haberse llevado a cabo, es sencillamente el cese inmediato de esa guerra. Es lo único moral, lo único serio que se puede decir.

Y después de aceptar que nunca debieron meterse en esa guerra, dice que descartan una retirada unilateral —después de haber intervenido unilateralmente— y que no aceptan en París condiciones que equivalgan a una derrota disfrazada. Es decir que pretenden una retirada honrosa. Y lo único que puede decirse respecto a esta frase de que no aceptan condiciones que equivalgan a una derrota disfrazada es que la derrota de Estados Unidos en Vietnam no admite disfraz posible; que no se trata de que "equivalgan a una derrota", si no que hay una derrota sencillamente, y se obstinan en no reconocerlo. No puede haber, por tanto, derrota disfrazada sino derrota sin disfraz. Si se quiere puede hablarse de una retirada honrosa, pero es que en Vietnam actualmente lo único honroso puede ser la retirada misma, ¡lo único honroso la retirada misma! Y lo verdaderamente deshonroso es tener que irse porque los expulsan de Vietnam.

Lo verdaderamente honroso ahora puede ser el reconocimiento del error y actuar en consecuencia. ¿Que un país poderoso, después de cometer los crímenes que ha cometido contra un pueblo como el de Vietnam, hable ahora de Honra, y hable de honra cuando llegó la hora de cesar el crimen, y le hable de honra al pueblo norteamericano cuando es precisamente el pueblo norteamericano quien está ya cansado y avergonzado de esa deshonra que constituye la guerra de Estados Unidos contra el pueblo de Vietnam.

LA "HONRA" DEL PUEBLO NORTEAMERICANO

¿De qué manera interpreta la honra de su país el gobierno de Estados Unidos, la honra del pueblo norteamericano?

¿Es que hay acaso honra en la repugnante cadena de hechos bochornosos cometidos por Estados Unidos en Vietnam desde 1954? ¿Es acaso honroso los millo-

nes de víctimas que ha causado a aquel país? ¿Son acaso honrosas las destrucciones que ha causado a aquel país? ¿Son acaso honrosas para el pueblo norteamericano la alianza con el Tieu, de los Ngo Ding Diem y de las catorce camarillas de bandidos, asesinos, reaccionarios y ladrones que han pasado allí durante la ocupación yanqui de Vietnam del Sur?

Luego otro argumento increíblemente débil: "Si abandonamos nuestro esfuerzo en Vietnam, la causa de la paz quizás no podría sobrevivir al daño que se haría". Esta tesis equivale a decir que dejar de hacer la guerra es dañar a la paz, y que haciendo la guerra contra el pueblo de Vietnam se defiende la paz.

Y aquí hay otro argumento, entre los señalados, sumamente revelador, cuando indica que si se retiran de Vietnam, si retiran sus tropas de Vietnam del Sur, en el mundo comunista los que están a favor de una confrontación se sentirán alentados, y que es necesario que todo el mundo sepa que la confrontación con Estados Unidos es inútil y es costosa. Y aquí se revela toda la intimidad de pensamiento del gobierno de Estados Unidos. Es decir: es conveniente que cometamos allí la agresión, que mantengamos allí las tropas que no debemos enviar, que continúen cometiendo crímenes contra el pueblo de Vietnam del Sur, para que los demás pueblos del mundo sepan cuán duro, cuán cruel es el poderío y la técnica militar de Estados Unidos. Es decir: confiesan ante la opinión del mundo que están allí matando y asesinando, entre otras cosas para sembrar el terror entre los pueblos del mundo, para aterrorizar a la opinión mundial y sobre todo para aterrorizar a los pueblos que tienen que vivir bajo el coloniaje o bajo la explotación imperialista.

Este argumento tan sutilmente expuesto revela el fondo del pensamiento del gobierno de Estados Unidos. Al señalar, al proclamar que están llevando a cabo allí una guerra de carácter terrorista. Y cualquiera tendría derecho a preguntar qué razón, qué justificación, qué prerrogativa tienen Estados Unidos para cometer crímenes contra ningún pueblo, sencillamente para amedrentar a otros pueblos, para amedrentar al movimiento revolucionario.

Y este argumento está expresado aquí con toda claridad en esa frase.

Y por último, decíamos que era inconcebible la afirmación de que se libraba esa guerra contra un enemigo despiadado. ¿A quién van a confundir? ¿A quién van a engañar con esa frase? Veán ustedes: el gobierno del país que dice que lucha contra un enemigo despiadado.

Se sabe que Estados Unidos mantiene un ejército de más de medio millón de soldados en Vietnam y que no bastándole eso mantiene allí tropas del gobierno títere de Corea del Sur, tropas del gobierno fascista de Tailandia, tropas australianas, incluso algunas tropas filipinas y de otros cómplices más bien morales que materiales del crimen que comete contra el pueblo de Vietnam del Sur. Eso no es nada nuevo.

No hace tanto tiempo que perpetraron su criminal intervención en la República Dominicana, y como incluso después de estar allí llevaron también unas cuantas unidades y tropas de gobiernos títeres. Es el mismo clisé, es el mismo procedimiento, es el mismo método en todas partes.

Todo el mundo sabe cómo se llevó a cabo la guerra de agresión y de destrucción sistemática contra la República Democrática de Vietnam. Todo el mundo sabe que han empleado allí productos químicos para destruir los cultivos, para destruir la vegetación; todo el mundo sabe que han empleado gases tóxicos; todo el mundo sabe que sus armas más mortíferas, que sus armas más modernas las han empleado contra Vietnam; todo

el mundo sabe que incluso después de iniciadas las negociaciones en París recrudecieron la agresión contra Vietnam del Sur; y todo el mundo sabe que están empleando en la actualidad la aviación estratégica y que están lanzando contra el pueblo de Vietnam del Sur bombas hasta de siete toneladas.

Para que se tenga una idea del grado de crudeza, de violencia, de criminalidad que ha alcanzado la agresión contra el pueblo de Vietnam, hay que tener en cuenta estos datos:

A fines de marzo de 1969 la fuerza de los Estados Unidos era de 660 mil soldados. Entre ellos los efectivos acantonados en Vietnam del Sur eran de 520 mil, es decir, en el mismo campo de batalla de Sud Vietnam, ya que el resto se encontraba en Tailandia, Séptima Flota, etcétera.

Las unidades en Vietnam del Sur eran nueve divisiones yanquis y cinco brigadas, o sea, 32 brigadas de un total de 71 brigadas que tienen, lo que representa un 42 por ciento de sus fuerzas terrestres en el territorio sudvietnamita.

En cuanto a la fuerza de infantería y paracaidistas tienen 24 de un total de 35 brigadas, o sea, un 68 por ciento. La infantería de marina tiene siete regimientos en Vietnam del Sur, de un total de doce, es decir, un 58,3 por ciento.

En cuanto a la aviación táctica, de tres mil novecientos aparatos de combate utilizan en Vietnam del Sur mil doscientos cincuenta, o sea, un 32 por ciento. Además, utilizan el cincuenta por ciento del resto que tienen en los Estados Unidos para reemplazar los aparatos derribados.

En relación con la aviación estratégica B-52, utilizan 120 del total de 612 aparatos, es decir, un 20 por ciento. Tienen diez portaaviones, de un total de 16, o sea, un 60 por ciento.

Todo esto demuestra que la guerra de Vietnam del Sur ha absorbido la mayor parte del poderío militar yanqui.

En la industria de guerra, como consecuencia de la agresión en Vietnam, están empleando actualmente el diez por ciento del total de los obreros industriales, el veinte por ciento de los técnicos electromecánicos y un cuarenta por ciento de los físicos.

Han tenido que movilizar 22 mil empresas para producir armas. En relación con los gastos militares, en cuatro años de guerra local (1965-1968), han invertido 97 mil millones de dólares.

¡TRES MILLONES DE TONELADAS DE BOMBAS SOBRE VIETNAM!

Las bombas utilizadas en 1968 llegaron a una cifra récord con un promedio de 64 mil toneladas por mes. En la segunda guerra mundial fue de 45 mil toneladas por mes. En los cuatro años de guerra local han utilizado tres millones de toneladas de bombas, y sin embargo en cuatro años de la segunda guerra mundial emplearon solo dos millones de toneladas de bombas. De manera que Estados Unidos en cuatro años ha lanzado contra un país apenas un poco mayor que la isla de Cuba tres millones de toneladas de bombas. ¡Un millón de toneladas de bombas más que las que empleó durante toda la segunda guerra mundial!

Y en un territorio —repito— apenas un poco mayor que el de Cuba, más de medio millón de soldados, decenas de miles de soldados de gobiernos aliados, y, además, más de medio millón de soldados títeres. Es decir: ¡Más de un millón de hombres!

Y con toda esa fuerza y con todas esas bombas y con casi 100 mil millones de dólares, no domina más que una quinta parte del territorio de Vietnam del Sur, una cuarta parte de la población que vive principalmente en las grandes ciudades, y que, desde luego, en su inmensa mayoría está contra la guerra y contra la agresión imperialista.

¿Se puede tener acaso una prueba mayor del apoyo, del respaldo, de la decisión de libertad del pueblo de Vietnam del Sur?

Podríamos preguntar lo siguiente: ¿Acaso hay algún otro pueblo en toda la historia del mundo que haya dado una prueba semejante de vocación de libertad?

¿Y acaso considera una honra para Estados Unidos el gobierno de este país esta cifra? Haber comprometido el grueso de la potencia militar capitalista más poderosa, haber invertido 100 mil millones del pueblo norteamericano —porque esos millones no son de los monopolios, esos millones los paga el pueblo en impuestos mientras los monopolios hacen enormes negocios, enormes ganancias— invertir cien mil millones en asesinar vietnamitas, en establecer gobiernos de títeres corrompidos, de bandidos, de asesinos, de reaccionarios. ¿Mantener eso es acaso alguna honra para el pueblo de Estados Unidos?

Creo que la simple lectura de estos datos basta para comprender el concepto de la honra que tiene el gobierno de los Estados Unidos.

¿Quién puede creer en el mundo ya los manidos pretextos, la supuesta lucha por los derechos de un pueblo, la supuesta defensa de la libertad tantas veces baboseada por estos corifeos del imperialismo? ¿Quién puede prestarles la menor atención? ¿Quién puede prestarles el menor caso? ¿Quién puede discutir en ninguna parte, bajo ninguna circunstancia, el derecho del Frente Nacional de Liberación de los puntos planteados?

Es increíble que el gobierno de Estados Unidos invente el increíble argumento o la increíble tesis de retirada simultánea de Vietnam de las tropas interventoras yanquis, a la vez que la retirada de fuerzas vietnamitas. Y es increíble sobre todo cuando en el preámbulo de tal planteamiento empieza —como decíamos— declarando que la tarea de armar al ejército títere marcha muy bien. Pero es más increíble todavía que un gobierno pretenda llamar extranjeros en Vietnam a los vietnamitas. Es como si se declarara aquí extranjero a un panameño, a un matancero, a un oriental, a un camagueyano; es como si se declarara extranjero en Estados Unidos a un bostoniano, a un neoyorquino o a un californiano.

Es increíble que se trate de presentar como un argumento serio la pretensión de que para ir retirando y siempre dejando allí —porque no está claro, está confuso ese planteamiento— de que para ir retirando a los agresores yanquis tengan que retirarse también vietnamitas.

Vietnam, que nosotros conocemos, es un país, es un pueblo, es una nación. Y por eso nosotros consideramos muy justa y muy digna y muy fundamental la posición, el punto del Frente Nacional de Liberación de que todo lo que concierna a las Fuerzas Armadas vietnamitas les corresponde resolverlo entre sí ellas mismas, y que en eso no tiene que intervenir ni inmiscuirse absolutamente nadie.

De manera que nuestro apoyo a los diez puntos no está motivado solamente en un sentimiento emotivo que existe sin duda y tiene que existir, en nuestra simpatía, en nuestra admiración, en nuestra solidaridad, sino que está fundamentado en la razón, en la moral, en los principios más elementales, en los derechos más fundamentales de cualquier pueblo.

¿Quién puede discutirle ese derecho al pueblo de Vietnam del Sur? Pero además, ¿qué horas son estas para esas exigencias?

Hace quince años Estados Unidos pudo haber evitado intervenir en Vietnam del Sur; hace diez años pudieron dejar de iniciar su guerra especial; hace cinco años pudieron dejar de iniciar su guerra local. Pero en aquella época, arrogantes, envalentonados, creyéndose invencibles, creyéndose superpoderosos, pretendiendo aplastar por el terror y por la fuerza al pueblo de Vietnam, no fueron ni cautelosos ni perezosos ni cuidadosos a la idea de lanzar miles de aviones, millones de toneladas de bombas, cientos de miles de soldados contra el pueblo de Vietnam, en un empeño inútil, en una tarea imposible.

Cuando hicieron eso, por su mente, por las mentes de los del Pentágono y de los imperialistas no les pasaba la idea de la capacidad de lucha, de la capacidad de resistencia del pueblo de Vietnam, de la potencialidad de lucha de un pueblo que combate por sus derechos más fundamentales.

Pero lo cierto, lo incuestionable es que el poderío militar yanqui, con toda su técnica, se estrelló —¡se estrelló literalmente!— contra la resistencia del pueblo de Vietnam. Y no creo que haya nadie que lo pueda negar.

Y si Estados Unidos comenzó a desescalar es porque sencillamente sus recursos no daban para más.

Cualquiera que lea estas cifras, estos gastos, ese descomunal despilfarro de fuerzas, se da cuenta de que la escalada yanqui había llegado a sus límites.

Pero hay algo más, más importante todavía: es que la guerra de Vietnam constituyó un aldabonazo en la conciencia del pueblo norteamericano, es que la paciencia del propio pueblo norteamericano estaba llegando también ya a sus límites, y la opinión contra la guerra era cada vez mayor. Y no pueden ocultarlo.

Los imperialistas podrán dolerse, podrán lamentarse, y en ocasiones apelan al pueblo norteamericano diciéndole que su apoyo a la causa vietnamita dificulta encontrar una solución. ¡No! Ha sido precisamente todo lo contrario. La resistencia del pueblo norteamericano ha sido un freno a la agresión, ha constituido un limitante para las fuerzas y las posibilidades de los imperialistas.

Y es que los imperialistas en Vietnam llegaron al límite de sus posibilidades materiales y de posibilidades políticas. Porque podían despreciar todo lo que quisieran la opinión mundial, pero no estaban en la misma situación de echar a un lado y despreciar a la opinión del pueblo norteamericano, porque es el pueblo norteamericano quien paga esos impuestos y, sobre todo, es el pueblo norteamericano quien pone a sus hijos para que vayan allí de carne de cañón en defensa de una causa injusta, en defensa de una mala causa.

En las declaraciones de los imperialistas nunca falta la amenaza: que no agoten en paciencia, que esperar conlleve grandes riesgos. ¿Pero a quién van a asustar? ¿Van a asustar a los vietnamitas? ¿Van a asustar a los que han muerto? ¿Van a asustar a los que están dispuestos a morir? ¿Van a asustar al mundo? ¿Van a asustar a los demás pueblos? ¿Con qué los van a asustar?

Si piensan en otras armas, también conocemos nosotros algunas de esas experiencias. Hubo una época, en cierto momento, en que decenas de cohetes nucleares estaban apuntando para nosotros, en un momento realmente crítico. ¡Y realmente, no recuerdo haberme encontrado en este país con un solo asustado!

De manera que ¿a quién amenaza? ¿A quién asusta? ¿Y con qué? Y esta es la filosofía de los imperialistas: vamos a matar porque si no matamos después nos desa-

fian. Y lo que sucede es precisamente lo contrario: ¡Puesto que amenazas con matarme, te desafío, puesto que quieres matarme te desafío!

Nunca el prestigio de Estados Unidos llegó a un nivel más bajo, nunca el descrédito de Estados Unidos fue mayor desde que existe ese país. Y a ese descrédito llegó Estados Unidos, a ese punto culminante llegó precisamente a raíz de su criminal guerra en Vietnam, aunque esa guerra no fuese un hecho aislado, si no fuese el resultado de toda una concepción, de toda una política, que se manifiesta en Corea del Sur haciendo allí exactamente lo mismo, que se manifiesta en Formosa, que se manifiesta en cualquier lugar de Asia, de Europa y de América Latina. Es decir que se manifiesta en todas partes del mundo. Es un aspecto de la misma concepción, de la misma política que no ha conducido sino a fracasos, a descréditos y a debilitamiento.

LA DESASTROSISIMA GIRA DEL SEÑOR ROCKEFELLER

Elocuentísima prueba de ese descrédito la mencionó aquí nuestro visitante, el compañero Tran Buu Kiem, cuando habló de la desastrosísima gira del señor Rockefeller por la América Latina.

Claro que el señor Rockefeller ahora dice que ha sido útil porque ha descubierto la "subversión", la gran fuerza que tenía esa "subversión". Una manifestación más de testarudez, de obstrucción y de simplismo: califican de subversión internacional lo que constituye la más espontánea, la más natural, la más lógica y la más justa repulsa de los pueblos, de los estudiantes, de los intelectuales, de los trabajadores, de los campesinos contra la explotación y el saqueo del imperialismo yanqui.

¡Pero no!, el señor Rockefeller saca sus conclusiones: es la subversión. Y así, como un mulo con orejas, no sólo de lado sino de frente, se empeña en negar las realidades.

Sin embargo, no todos en Estados Unidos piensan de la misma manera. Se señaló aquí la participación del pueblo de Estados Unidos frente a la agresión en Vietnam; se señaló aquí la importancia que tenía el pueblo de Estados Unidos en esta lucha y la opinión norteamericana.

Hemos leído los puntos y las tesis planteadas por el gobierno de Estados Unidos, pero también hay otras opiniones en Estados Unidos muy interesantes.

Y en el día de ayer precisamente llegaron algunos cables con noticias de un documento suscrito por nueve senadores y 36 representantes y además un grupo de antiguos funcionarios y peritos en armamentos, que propusieron un plan de desmilitarización del país que prevé reducir el ejército en un millón de hombres y retirar inmediatamente las tropas norteamericanas de Vietnam.

Es decir, un grupo de 45 miembros del Congreso de Estados Unidos suscribieron este documento. Y es interesante y es conveniente que leamos los cables que se refieren a este documento, aunque, naturalmente, inmediatamente invocando un falso honor y un falso patriotismo, el gobierno de Estados Unidos dirá: Vean cómo los que se oponen a la guerra de Vietnam les dan argumentos a los enemigos de Estados Unidos.

Claro, ellos consideran enemigos de Estados Unidos a los enemigos del imperialismo, a los enemigos de los monopolios yanquis. Y tratan de presentar a todo el que no esté de acuerdo con la política de los monopolios, con sus aventuras y con sus fechorías, como enemigos del pueblo de Estados Unidos.

LOS VERDADEROS ENEMIGOS DEL PUEBLO DE LOS EE.UU.

¡Los verdaderos enemigos del pueblo de Estados Unidos son los monopolistas y son los aventureros del Pentágono, son los imperialistas, que los conducen a ese tipo de aventuras y a ese tipo de fechorías y de agresiones en el mundo!

"En el informe —dice el cable— el grupo apremia al Congreso norteamericano a restablecer el control que otrora ejercía sobre las instituciones militares de Estados Unidos.

"Para empezar, dice el informe, debe intervenir en la pugna suscitada por el proyecto de instalar un sistema de proyectiles antibalísticos, así como en las gestiones para suspender la lucha en Vietnam.

"Si no puede parar la instalación de los proyectiles antibalísticos, o la guerra en Vietnam, el Congreso podría convertirse en una simple sociedad de debates ornamentales y la impotencia de nuestras instituciones políticas quedaría de manifiesto.

"El documento comprende una conferencia de dos días verificada en Washington a fines de marzo y durante la cual se discutieron las inversiones en negocios militares y su relación con otras necesidades nacionales.

"Conforme el documento, durante los últimos veinte años el Congreso de Estados Unidos ha permanecido callado y los fiscales civiles de las instituciones militares han eludido sus responsabilidades ante la desbocada penetración de la maquinaria de seguridad nacional en las esferas sociales, industriales y sindicales.

"Ahora, prosigue el informe, tenemos un coloso montado sobre el país y el cual devora el ochenta por ciento de los presupuestos federales, determina la política extranjera, asfixia programas domésticos y tiene al mundo bajo el temor de una guerra nuclear.

"Una vez que comience la instalación en escala mayor de los proyectiles antibalísticos y concluyan las pruebas de los proyectiles de múltiples cargas, el genio nuclear se saldrá del ánfora y no será probable que volvamos a gozar de la estabilidad que tenemos ahora, advierte el informe.

"Por esta razón, el documento apremia al Congreso a examinar de nuevo los compromisos militares contraídos por este país en el extranjero y a insistir en la reducción de las bases militares ultramarinas y de los efectivos del ejército permanente.

"También aconseja al Congreso a crear su propia fuente de información, con objeto de fiscalizar los gastos y la política del Departamento de Defensa norteamericano.

"He aquí algunas de las medidas que sugiere: "Un nuevo brazo fiscal del Congreso con acceso a información secreta.

"Una comisión mixta de senadores y representantes para estudiar las necesidades primordiales del país.

"Consultar con peritos de fundaciones privadas capacitados para emitir opiniones libres sobre los programas de la defensa nacional.

"Audiencias directas en relación al presupuesto en los distritos electorales.

"Creación de un comité interino de seguridad nacional, integrados por miembros del Congreso y peritos independientes, para estudiar la estructura y la trayectoria del complejo militar industrial.

"Lo que en verdad está en discusión es la transformación de los Estados Unidos en una especie diferente de civilización, en un estado de seguridad nacional. La nación y el congreso deben preguntarse si acaso

pueden recobrar alguna vez el control de las agencias que forman ese estado, sin reducir sustancialmente sus dimensiones y sin darle una nueva estructura, a fin de que sirvan con claridad a los intereses de la Nación.

"Por el momento —afirmaron— nuestro interés nacional principal es el de extirparnos de Vietnam".

Esto lo afirman 46 miembros del Congreso de Estados Unidos: "por el momento nuestro interés nacional principal es el de extirparnos de Vietnam".

Abogan por los siguientes medios para solucionar el conflicto:

"Comenzar inmediatamente el retiro de las tropas norteamericanas de Vietnam para obligar al gobierno de Saigón a aceptar una solución negociada".

Estos legisladores comprenden que con su aventura en Vietnam el propio gobierno de Estados Unidos ha caído bajo el chantaje del gobierno lítere que creará allí, 'bajo el chantaje', es decir, que ya el gobierno de Estados Unidos no es prácticamente ni siquiera dueño de sus propios actos.

"Establecer en Saigón un gobierno provisional de coalición que comprenda al Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, que preparará un referéndum o elecciones nacionales.

"Abrir en el Congreso estadounidense un debate sobre los intereses nacionales en Asia del sudeste.

"El informe subrayó que el papel esencial de las Fuerzas Armadas norteamericanas debe volver a ser la defensa del territorio de Estados Unidos, y sugirió que sus efectivos, actualmente aumentados en forma artificial por compromisos globales, se disminuyan por lo menos en un millón de hombres.

"En lo que respecta a las negociaciones con la Unión Soviética sobre una suspensión de la carrera de los armamentos nucleares, los firmantes insistieron en que los Estados Unidos deben cesar inmediatamente la construcción de la red de cohetes anticohetes propuesta por el presidente Nixon.

"También se pronunciaron contra la puesta en práctica de los cohetes ojivales nucleares múltiples.

"La ironía de la situación —expresaron— es que esperamos convencer a los soviéticos de no poner en práctica programas de armamentos que ahora se llevan adelante en forma irrevocable por nuestro propio Ministerio de Defensa.

"Según los parlamentarios, todas las economías que normalmente deberían producirse con la suspensión de las operaciones bélicas norteamericanas en Vietnam serán absorbidas por el nuevo sistema de armamentos preparados por el Pentágono.

"Evidentemente —concluyeron— tenemos que examinar con urgencia los gastos militares para poder consagrar nuestros recursos a incuestionables necesidades sociales".

Es decir, que ya no es solo un sector numeroso, mayoritario del pueblo de Estados Unidos, sino un grupo realmente numeroso de congresistas norteamericanos los que sustentan estas opiniones. Y crece en el seno de los Estados Unidos la preocupación por lo que califican de "complejo militar industrial", y como todavía no ha terminado la guerra en Vietnam y ya están los del Pentágono —en contubernio con determinados monopolios de armas— concibiendo programas que costarían decenas y decenas de miles de millones de pesos al pueblo de Estados Unidos.

Estos hechos demuestran cómo en aquel país maduran opiniones y se levantan conciencias, conciencias que fueron alertadas precisamente por el heroísmo del pueblo de Vietnam.

Se ha dicho en ocasiones por los compañeros vietnamitas que ellos se sienten agradecidos a nuestro pueblo por su solidaridad, que nos agradecen la expresi-

ción de que por Vietnam estamos dispuestos a dar hasta nuestra propia sangre. Y sin ningún tipo de formalidad, por elemental sentido de justicia, somos nosotros, somos los pueblos amenazados por el imperialismo, los países que luchan por su liberación o se enfrentan a las amenazas yanquis, quienes tenemos que estarle agradecidos al pueblo vietnamita. Y entre esos países, en primer lugar, nosotros. Porque nosotros estamos muy próximos a Estados Unidos, nosotros conocemos la falta de escrúpulos de los gobiernos de ese país. Recordamos Girón, recordamos los aviones con escudos e insignias cubanas bombardeándonos al amanecer, recordamos las declaraciones en las Naciones Unidas —aquellas mentiras descaradas, conscientemente promulgadas— de que se trataba de aviones de la Fuerza Aérea que se habían sublevado. Recordamos los ataques piratas, las bases establecidas alrededor de Cuba, los ataques a cualquier hora del día o de la noche por aire, o por mar; recordamos las infiltraciones, los sabotajes, los crímenes cometidos.

No pretendemos ni mucho menos comparar lo que nosotros hemos sufrido con lo que han sufrido los vietnamitas. Simplemente deseamos expresar que conocemos bien a los yanquis, su falta de escrúpulos, y sabemos cómo también nosotros hemos estado en peligro de sufrir hechos por el estilo de los que ha estado sufriendo Vietnam.

Recordábamos hace algún momento el ejemplo de la crisis de Octubre, y hemos vivido todos estos años siempre preparándonos, armándonos, invirtiendo enormes energías en nuestra defensa, por no tener nunca la seguridad de en qué día, en qué ocasión, en qué circunstancias nos veremos envueltos en una lucha similar, sufriendo agresiones similares a las de Vietnam.

LA SANGRE DE VIETNAM DERRAMADA POR TODOS LOS PUEBLOS

De manera que cuando nosotros decimos que por Vietnam estamos dispuestos a derramar nuestra sangre no decimos nada extraordinario, ¡porque el pueblo de Vietnam no ha ofrecido derramar su sangre por nosotros y por otros pueblos, sino que ha derramado su sangre por nosotros y por otros pueblos.

Su combate debilitó al imperialismo; su combate obligó al imperialismo a emplear allí el grueso de sus fuerzas; su combate significó tiempo para nosotros para prepararnos mejor, para armarnos más, para ser más fuertes. Su combate, de una manera real y objetiva, de hecho, ha constituido un respaldo, un apoyo, una defensa para otros pueblos en las condiciones nuestras. Y no se trata de frases, se trata de hechos que cualquiera de los ciudadanos de este país siente y comprende.

Vietnam ha sido además ejemplo, ha sido estímulo, ha sido prueba. ¡Y cualquier pueblo que haya estado dispuesto a resistir y a luchar —como lo ha estado siempre nuestro pueblo— sabe ahora, después de la experiencia de Vietnam, que se puede no sólo resistir, no sólo luchar hasta morir, sino que se puede resistir y luchar hasta vencer!

Sabemos la cantidad de bombas, de efectivos, de medios, que se pueden emplear contra un país sin derrotarlo. Esa ha sido la lección de Vietnam para nosotros y para otros pueblos en similares circunstancias a las nuestras.

De manera que por eso, por todas esas razones, sentimos como algo muy cercano a nosotros, como algo muy próximo a nosotros la lucha y la causa del pue-

blo de Vietnam. Por eso nada tiene de extraordinario, nada tiene de especial, el que de todo corazón, con el sentimiento, con la razón, apoyemos al Frente Nacional de Liberación y apoyemos sus demandas justas, sus puntos justos. ¡Y entendemos un deber nuestro como revolucionarios, y entendemos un deber de todos los movimientos revolucionarios, darle pleno apoyo, y caluroso apoyo, y decisivo apoyo a los diez puntos del Frente Nacional de Liberación!

“CREAR DOS, TRES, MUCHOS VIETNAM”

En el día de hoy es lógico también que recordemos a quien fue entre nosotros abanderado de la causa del pueblo de Vietnam, abanderado de la causa del movimiento nacional de liberación: que recordemos en la noche de hoy al Che. Que recordemos su tesis de que para apoyar a Vietnam había que apoyarlo también luchando, como expresaba en sus palabras: “Crear dos, tres, muchos Vietnam”.

Algunos interpretaron mal esas consignas, incluso algunos calumniaron esas consignas. Pretendían presentar aquello como una cosa absurda, que si se querían dos, tres tragedias como la de Vietnam. No es precisamente desde ese ángulo desde donde hay que mirarlo: hay que mirarlo desde el ángulo de lo que significa el ejemplo de Vietnam y la lucha de Vietnam. Y el Che no pensaba en la tragedia: pensaba en la lucha, pensaba en el deber de los pueblos de luchar, en la justicia, en el derecho de los pueblos a liberarse del imperialismo; pensaba no en lo que tiene de tragedia sino en lo que tiene de digno, en lo que tiene de glorioso, en lo que tiene de justa la lucha del pueblo de Vietnam.

Y en el pensamiento del Che y de los que con él cayeron gloriosamente en Bolivia, entre sus motivaciones, estaba ocupando un lugar importante el sentimiento de solidaridad hacia el pueblo de Vietnam. De manera que al caer no cayeron sólo luchando por la libertad de los pueblos de América: ¡Cayeron también, derramaron su sangre también por la causa del heroico pueblo de Vietnam!

Para finalizar, sólo nos resta expresar que pocas veces se vio nuestro país tan honrado como se ha visto en la noche de hoy; que pocas veces se sintió nuestro pueblo más orgulloso ni más satisfecho que al contar con la presencia de un representante del presidium del Comité Central del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, en la persona de un combatiente que durante más de veinte años ha permanecido en los bosques luchando por la liberación de su patria.

Los vietnamitas nos recuerdan lo mejor de la humanidad. Nos recuerdan lo más digno, lo más glorioso, lo más abnegado, lo más heroico que pueda albergar el corazón humano. Los vietnamitas nos recuerdan la historia de nuestro país. Los vietnamitas nos recuerdan a nuestros mambises luchando también solos durante diez años, durante casi treinta años por su independencia; combatiendo contra un ejército técnicamente bien armado en aquella época con machetes, con fusiles casi desprovistos de municiones. Los vietnamitas nos recuerdan lo más entrañable, lo más querido de este país: nos recuerdan a todos los que han luchado, a todos los que han caído, a todos los que se han sacrificado por nuestra patria.

¡Por eso se explica nuestra simpatía, nuestro respeto, nuestra admiración, nuestro cariño hacia los combatientes vietnamitas, hacia el venerable —como le llaman

ellos— presidente de la República Democrática de Vietnam, el compañero Ho Chi Minh.

Nuestras simpatías hacia el presidente del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, compañero Huu Tho.

Nuestra simpatía y nuestro saludo hacia los combatientes heroicos de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Vietnam del Sur.

¡VIVA EL FRENTE NACIONAL DE LIBERACION!
¡VIVA LA JUSTA CAUSA DEL PUEBLO DE VIETNAM!
¡PATRIA O MUERTE!
¡VENCEREMOS!

Fidel Castro

Junio 1969

26 de Julio



“Aquel 26 de julio de 1953 fue la culminación del esfuerzo de un grupo de jóvenes llenos de ideales que se lanzaron hacia aquella lucha desigual y difícil. Y aquello no fue más que el inicio, el inicio de una lucha de siete años, porque así son los frutos que los hombres deben adquirir con su esfuerzo, los frutos que los pueblos han de conquistar con sacrificio y con trabajo, que muchas veces mientras más próximos parecen, más se alejan de nuestras posibilidades. Y así aquel 26 de julio fue para nosotros un minuto, en que cuando parecía culminar una lucha, cuando parecía culminar un esfuerzo para iniciar la batalla por la liberación de nuestro pueblo, no era el fin sino el comienzo.

“Y aquel grupo de combatientes, los que no fueron asesinados, fuimos a parar a las prisiones con nuestros propósitos y nuestros sueños, para allí poder madurar tras largos meses de encierro, el ideal que llevábamos adentro, el propósito que nos animó a dar la primera batalla, a persistir en nuestro objetivo a pesar de la adversidad de aquel minuto, a persistir en nuestro propósito; porque hoy en esta tarde, no podemos menos que recordar también aquellos días tristes, no podemos menos que recordar aquella tarde del 26 de julio de 1963 en que no era como hoy día de optimismo y alegría, en que no era como hoy, día en que un pueblo recoge los frutos que los caídos han ido sembrando a lo largo de años.

“Y recordar los minutos de adversidad es bueno, recordar los minutos en que las realidades presentes no eran más que sueños; es bueno recordar la lucha, es bueno recordar el sacrificio y el dolor que han costado las victorias, es bueno porque nos enseña, es bueno porque nos dice que en el camino de los pueblos nada es fácil, nos enseña que los pueblos para conquistar aquellas cosas que anhelan tienen que sacrificarse y tienen que luchar muy duramente.

“Nos enseña que los pueblos no se pueden desanimar en la adversidad, y que los revolucionarios no se pueden desalentar en la adversidad, ni en los momentos difíciles, porque los pueblos que perseveran y los revolucionarios que perseveran triunfarán.”

CAMILO TORRES

sus obras



ediciones
**Cristianismo
y Revolución**

PÍDALO EN LIBRERÍAS

Distribuidor
DER
Tucumán 865
T. E. 392 - 3946
Buenos Aires